



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
PROMOCIÓN 2006-2010

EL SOCIALISMO DE MERCADO CHINO
IMPLICACIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS

TESIS QUE PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

HÉCTOR TAJONAR DE LARA

DIRIGE:

DR. FRANCISCO GIL VILLEGAS M.

MÉXICO, D.F., ENERO DE 2011

A mis padres, por hacer posible la búsqueda de mí mismo a través de su amor y ejemplo.

A mis hermanos, por acompañarme fielmente en el proceso de convertirme en persona.

A Marie Bouchard, por darle sentido a mis sentimientos y a mis acciones.

A mis amistades, por ser hermanos de la vida.

Al profesor Francisco Gil Villegas, por su honestidad intelectual y por su ayuda incondicional durante la redacción de esta tesis.

Introducción.....	2
I. Orígenes teóricos del modelo: Deng Xiaoping y el socialismo de mercado	8
Marx, el capitalismo y el híbrido “socialismo de mercado”.....	9
La teoría de Deng Xiaoping y la posibilidad de fusionar al socialismo con el capitalismo..	11
¿Dónde está la política? El socialismo de Mercado y el inexistente vínculo entre el crecimiento económico y la democracia.....	22
II. La puesta en práctica del socialismo de mercado. El proceso reformista de 1978 a 2002.....	31
Las cuatro modernizaciones y el proceso de reforma y apertura.....	33
Primeros efectos de la reforma: avance e inestabilidad.....	40
El reencauzamiento de la reforma y las pugnas dentro del PCCh.....	49
China entre sí misma y el mundo.....	53
El camino hacia la OMC y el desarrollo de la empresa privada.....	56
III. Los logros implican nuevos retos: la necesaria reestructuración del socialismo de mercado.....	62
Los ‘Tres representantes’ y la cambiante relación entre el Estado y los empresarios.....	63
Crecimiento, disparidades y migración. Los nuevos retos internos de China.....	68
Descontento social y nacionalismo.....	71
Un nuevo jugador en el escenario internacional. Las relaciones internacionales de China y la entrada a la OMC.....	77
El desarrollo pacífico de China.....	78
China en la OMC y los nuevos compromisos internacionales.....	80
China, Estados Unidos y Taiwán.....	84
China y el abastecimiento de recursos para el desarrollo.....	88
Consideraciones finales.....	93
Bibliografía.....	97

Introducción

Las reformas llevadas a cabo en China a partir de 1978 constituyen uno de los ejemplos de transformación social más fascinantes de la Era Moderna. La comprensión de su desarrollo e impacto será determinante para entender los sucesos del siglo XXI y por ello su análisis resulta fundamental para cualquier estudiante de Relaciones Internacionales. Desde el inicio de las reformas económicas el crecimiento real del PIB chino ha tenido un promedio anual de casi 10% y China se ha convertido en la tercera economía más grande del mundo, la segunda mayor exportadora y su principal manufacturera. Los estándares de vida de todos los segmentos de la población han tenido incrementos marcados durante las últimas tres décadas y la pobreza ha caído desde 50% al inicio de las reformas hasta menos del 10%.¹ A lo largo de esta tesis argumentaré que China se ha presentado ante nosotros como un laboratorio social donde los compuestos han sido compatibles y han dado pie a un proceso de cambio sumamente exitoso. Sin embargo, dicho éxito ha tenido altos costos que exigen ser atendidos si el liderazgo chino pretende lograr el desarrollo a largo plazo que su discurso y sus políticas de planeación y apertura persiguen.

El país más poblado del mundo, que fue también uno de los imperios más longevos y creativos de la historia, se derrumbó a inicios del siglo XX, quedando a

¹ OCDE, *China. Defining the Boundary Between the Market and the State*, OCDE, 2009, p. 17.

merced de las políticas de expansión colonial europeas y japonesas. De acuerdo con Max Weber, dicha caída fue una consecuencia directa de la inexistencia de una Revolución Industrial en China, lo cual dio a Europa y Estados Unidos una superioridad tecnológica y por lo tanto militar sobre el resto del mundo. Por medio de un estudio de los valores chinos y de su noción confuciana del Estado y de la ética – que traza un interesante paralelismo con la herencia platónica en Occidente – Weber argumenta que el desarrollo del capitalismo en China se vio obstaculizado por la inexistencia de una ética religiosa que sirviera como motor, en congruencia con lo expuesto en su célebre estudio *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. En el ensayo titulado *La religión de China*², Weber se refiere al confucianismo como “una doctrina ética y no como una religión”³ y a partir de ello subraya que el confucianismo rechazaba la especialización como cualidad del caballero chino o *junzi*. De acuerdo con la noción confuciana, el hombre educado no era una herramienta, era un fin en sí mismo y no un medio hacia un propósito funcional, y no había un imperativo divino que condicionara la acción para la vida posterior a la muerte. El puritano, en contraste, percibía la especialización y el éxito económico derivado de ella como una forma de cumplir el diseño divino.

Las características concretas del sistema confuciano que Weber enumera para explicar la inexistencia del capitalismo en China son: la inexistencia de un sistema monetario efectivo – se sabe que las monedas mexicanas de plata circulaban en China como unidad de cambio; la falta de autonomía militar y organizacional que garantizara el contexto financiero y legal para el desarrollo del capitalismo burgués occidental; la unidad administrativa en China, en contraste con la rivalidad entre los Estados europeos como fuente de competitividad burocrática, económica y militar; un alto grado de centralización política unido a una red ineficiente de transporte; la gran división agraria que complicó el desarrollo integral de la agricultura avanzada y

² Max Weber, *The Religion of China*, USA, Macmillan Company, 1964.

³ *Ibid.*, p. XIX.

tecnologizada; la ausencia de un código legal que diera certidumbre y predictibilidad a los intercambios, pues la ley en China era más bien una ética codificada; y la existencia de restricciones por nacimiento, así como la inexistencia de la libre migración y libre elección de ocupación.⁴

En consecuencia, la primera mitad del siglo XX en China ha sido presentada por ellos mismos como una etapa de humillación histórica, en la cual su país fue subyugado por las potencias occidentales y por Japón, lo cual implicaría un atraso histórico en términos de desarrollo respecto de Occidente. Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, la revolución comunista liderada por Mao Zedong triunfó sobre la facción nacionalista de Chiang Kai Chek, y condujo a la fundación de la República Popular China en 1949. Mao Zedong es considerado el padre de la patria por haber sido capaz de recrear la nación china después de medio siglo de saqueos. Por esa razón su sucesor, Deng Xiaoping, fue muy cuidadoso respecto de la valoración que se haría de Mao a partir de su muerte y durante la primera etapa de las reformas, e incluyó el pensamiento de éste en “los cuatro puntos cardinales”⁵ que teóricamente acompañarían al proceso de reforma. Sin negar la herencia de Mao y sin transformar la estructura leninista del PCCh, Deng Xiaoping inició un proceso de reforma económica que tendría un impacto profundo en China y la llevaría de nueva cuenta al centro de los intercambios y de la política internacionales. Hoy en día hay un asombro en torno al “surgimiento” de China cuando en realidad constituye un estado-nación que ha estado a la vanguardia mundial durante siglos y que superó al mundo occidental en materia de desarrollo e innovación científica durante un largo periodo de tiempo.⁶

⁴ *Ibid.*, pp. XX – XXVII.

⁵ Los cuatro puntos cardinales esbozados por Deng fueron: persistencia en el seguimiento de los principios del Marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Zedong, el liderazgo del Partido Comunista, el camino socialista y la dictadura del proletariado.

⁶ Ver *The Economist Online*, “Technology in India and China. Running Fast. An interview with Simon Cox”, 8 de noviembre de 2007.

A partir de 1978 Deng Xiaoping inició la reforma y apertura de la economía china, lo cual tuvo importantes implicaciones ideológicas y transformó de manera profunda a la sociedad emanada de la época maoísta. Ello condujo a la creación de un nuevo modelo de desarrollo, conocido como socialismo de mercado o socialismo con características chinas, el cual tendría un acercamiento pragmático al crecimiento económico y se separaría del dogmatismo ideológico característico del maoísmo.⁷ El énfasis del Partido Comunista Chino (PCCh) pasaría de la pureza ideológica al avance económico. Teniendo presente la necesidad de sustentar ideológicamente esas nuevas políticas de corte pragmático y de legitimar el liderazgo y los objetivos económicos del PCCh, Deng vinculó la noción de socialismo emanada de la teoría marxista con elementos del capitalismo, particularmente el libre mercado. En el capítulo uno exploraré la justificación teórica del socialismo de mercado y su relación con la permanencia en el poder del PCCh y cómo, desde un inicio, Deng Xiaoping estableció de manera clara que la reforma económica no iría acompañada de una reforma política, lo cual obligó al partido a derivar buena parte de su legitimidad del crecimiento económico. Ello dio origen a dinámicas que nos llevan a cuestionar la viabilidad de la teoría de la modernización para explicar el avance de China, pues al parecer el avance de la economía no ha dado pie a exigencias políticas constantes ni ha permitido la existencia de una alternativa política al monopolio del PCCh. Si bien ha habido una cierta apertura política en China, el PCCh no ha considerado compartir el poder ni establecer un sistema democrático occidental.

⁷ A lo largo de esta tesis seguiré la interpretación de János Kornai e utilizaré indistintamente el término comunismo y socialismo con el fin de evitar una discusión – que está más allá de los alcances de esta tesis - acerca de los partidos autonombrados comunistas que proclamaron una revolución socialista o que, como en el caso del PCCh, persiguen metas socialistas o la construcción de una sociedad socialista. En su artículo titulado *What the Change of System From Socialism to Capitalism Does and Does Not Mean*, Kornai afirma en su primera nota al pie que "...sostengo que el término 'sistema comunista' puede ser tomado como sinónimo del término 'sistema socialista'." En János Kornai, "What the Change of System From Socialism to Capitalism Does and Does Not Mean", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 14, no. 1, Invierno 2000, p. 27.

El segundo capítulo de esta tesis hace un recuento de los elementos constitutivos del proceso de reforma y apertura, los cuales se resumen en la reforma agraria, la reforma urbana, el establecimiento de las zonas económicas exclusivas y la apertura hacia el exterior. Dichas políticas tendrían un impacto profundo sobre la sociedad china urbana en las zonas costeras, lo cual conduciría a una inestabilidad producto del avance reflejada en diversas manifestaciones a lo largo de los años ochenta y, finalmente, en la matanza de Tiananmen. Los acontecimientos de la primavera de 1989 serían reflejo de la incidencia de la reforma en la sociedad urbana china, del contacto de este sector social – tentativamente una clase media urbana – con los acontecimientos internacionales en general y con la caída del muro de Berlín en particular y, finalmente, de los desacuerdos en la cúpula de poder del PCCh en torno a la línea que seguiría la reforma en la década siguiente. Deng Xiaoping mostraría también la importancia de su liderazgo carismático para dar fin a las manifestaciones de 1989 y para continuar y profundizar la reforma a cualquier costo. Las maniobras políticas de Deng para reencauzar las reformas y consolidar el poder de su sucesor, Jiang Zemin, ocuparían un lugar fundamental en los acontecimientos en la República Popular China de los años noventa, lo mismo que el desarrollo de la relación con el creciente sector privado. Las negociaciones para lograr la entrada de China a la OMC y conseguir un estatus internacional distinto serían también objetivos centrales del mandato de Jiang Zemin.

El tercer capítulo resulta esencial para la justificación de mi hipótesis, pues en él se exponen las vertientes negativas de la reforma e importantes retos a futuro para el PCCh y su proyecto de transformación a largo plazo. Una idea subyacente a mi hipótesis es que la inestabilidad actual deriva del avance económico que ha habido en los últimos treinta años. En consecuencia, la reestructuración del socialismo de mercado es obligada, si es que el liderazgo chino pretende seguir adelante con su avance económico y con la justificación teórica que se ha hecho del modelo como un proceso hacia una sociedad más justa y equitativa – lo cual puede considerarse la definición ambigua de sociedad socialista presente en el discurso del PCCh. Las

crecientes disparidades entre la zona costera y el interior del país han desencadenado una ola de migración campo – ciudad potencialmente desestabilizadora ante los obstáculos que presenta el impopular sistema *hukou*. Asimismo, los trabajadores chinos parecen conscientes de que la creación de la riqueza impulsada por Deng debe empezar a ser repartida, lo cual es una condición indispensable para desarrollar el mercado interno chino ante el agotamiento del enfoque de mano de obra barata para la exportación. Ello no será tarea sencilla ante la cooptación que el PCCh ha hecho de la élite empresarial china, que ha gozado de grandes privilegios y ha tejido redes de corruptela con altos funcionarios del Partido. La imbricación entre los sectores económico y político resulta fundamental para entender las limitadas posibilidades de cambio político que el avance económico en China ha implicado.

En ese capítulo trataré también la entrada de China a la OMC en 2001, lo cual no sólo corroboró el enorme potencial comercial de ese país sino que significó también la adopción de nuevas normas y compromisos internacionales tanto para el gobierno como para los empresarios chinos. “La globalización, en particular las reglas de la OMC, forzarán enormes cambios en la gobernanza china porque la OMC exige transparencia y fin a los subsidios en la mayoría de los rubros.”⁸ Ello ha tenido que complementarse con una nueva definición del avance chino, el cual ha empezado a causar desconcierto en Occidente, centrada en la idea de un “desarrollo pacífico” y en la puesta en práctica de leyes más estrictas dentro de China, pues las prácticas comerciales de dicho país ahora están también sujetas al escrutinio y a la crítica internacionales.

Wang Hui, miembro del grupo intelectual chino “La Nueva Izquierda”, define al socialismo de mercado como la gran paradoja de la China contemporánea: un estado autoritario que impulsa una economía de libre mercado y se llama a sí mismo socialista.⁹ A pesar del carácter *sui generis* del socialismo de mercado, el hecho de que

⁸ Joseph Fewsmith, “Political Succession: Changing Guards and Changing Rules” en Tun-jen Cheng, Jacques deLisle & Deborah Brown (eds.), *China Under Hu Jintao. Opportunities, Dangers and Dilemmas*, Singapore, World Scientific, 2006, p. 32.

⁹ Pankaj Mishra, “China’s New Leftist”, *The New York Times*, October 15, 2006, p. 1

esa paradoja determine la vida de una quinta parte del planeta tiene importantes implicaciones teóricas y prácticas que serán exploradas a lo largo de esta tesis.¹⁰

I. Orígenes teóricos del modelo: Deng Xiaoping y el socialismo de mercado

Desde el inicio del proceso reformista en 1978, Deng Xiaoping enfatizó la posibilidad de crear un modelo alternativo de desarrollo que le permitiera a China modernizarse en un periodo de tiempo corto y contrarrestar el atraso histórico que la primera mitad del siglo XX había significado. “La reforma, en efecto, ha intentado aportar a China la modernización a la que aspiró desde finales del siglo XIX y que vanamente esperó de la revolución de 1949.”¹¹ Teniendo en cuenta las particularidades chinas, Deng no consideró imitar la estrategia de desarrollo de las economías occidentales avanzadas, aunque tuvo presente la imposibilidad de deslindarse por completo de ellas o negar sus avances tecnológicos. A partir de ello surgió la idea de un modelo híbrido de desarrollo, que combinara aspectos capitalistas y socialistas. La justificación de éste tuvo como base algunas de las críticas marxistas al capitalismo, la dialéctica del materialismo histórico, y el fracaso cada vez más evidente del socialismo real soviético. Asimismo, una de sus características principales fue colocar al pragmatismo económico por encima del dogmatismo ideológico que había caracterizado al periodo de la Revolución Cultural, sin abandonar el discurso marxista, lo cual abrió una nueva etapa en la historia de la República Popular China.

¹⁰ Las traducciones de las citas escritas originalmente en inglés, francés y mandarín fueron hechas por el autor. Sólo en el caso de las citas en mandarín, el texto original fue anexado a la referencia de la cita.

¹¹ Marie Claire Bergère, *Capitalismes et capitalistes en Chine. XIX – XXI siècle*, France, Perrin, 2007, p. 221.

Marx, el capitalismo y el híbrido “socialismo de mercado”

Durante su estancia en Francia durante los años finales de la Primera Guerra Mundial, siendo aún muy joven, Deng Xiaoping tuvo contacto por primera vez con las obras de algunos pensadores socialistas del siglo XIX, cuyas ideas habían acompañado diversos movimientos sociales durante ese periodo y criticado los desequilibrios provocados por el desarrollo industrial capitalista. Entre ellos, los trabajos de Marx y de Engels dejaron una profunda huella entre los líderes del Partido Comunista Chino y tuvieron consecuencias determinantes para la historia del siglo XX. Si bien este ensayo no profundizará en la teoría marxista y se basará en el estudio sobre el marxismo de Leszek Kolakowski, rescatará algunos de sus postulados en torno al capitalismo por considerarlos de gran importancia para entender el origen y justificación del concepto de socialismo de mercado.

La teoría marxista ha constituido uno de los mayores esfuerzos por entender las transformaciones económicas de la humanidad. Como testigos de las primeras décadas de desarrollo del sistema productivo capitalista a partir de la Revolución Industrial, Marx y Engels fueron capaces de identificar algunas de sus contradicciones, las cuales se vieron reflejadas en diversos movimientos sociales a lo largo del siglo XIX en Europa. Para Gu Yu Min, el origen del socialismo resulta incomprensible sin la crítica al capitalismo ya que “en la época en la que vivieron Marx y Engels, el socialismo aún no era un sistema que se hubiera puesto en práctica, por lo tanto, la economía socialista no es la cuestión fundamental que investigaron sino el resultado teórico de un análisis profundo acerca del desarrollo del capitalismo.”¹² A pesar del sesgo que pueda existir en contra de las teorías de Marx por su influencia en la formación del régimen totalitario soviético – el cual constituye un contraejemplo más que una confirmación del materialismo histórico - debemos reconocer su aguda capacidad de

¹² “马克思和恩格斯所处的时代，社会主义还没有作为一种现实的制度存在和运行，因而社会主义的经济问题不是马克思和恩格斯研究的主要对象，关于社会主义经济的思想，使他们在对资本主义经济运动进行深入研究以后得出的结论和创立的理论。” En 顾钰民，*社会主义市场经济论*，上海，复旦大学出版社，2004，p.1.

observación en torno a los defectos del capitalismo decimonónico, muchos de los cuales fueron considerados por Deng y siguen siendo objeto de debate hoy en día.

Marx consideraba a la propiedad privada una consecuencia de la alienación del trabajo. Al no ser el trabajador poseedor de los medios de producción, el proceso y el producto de su trabajo le eran ajenos. Como resultado de esa situación, el único instrumento del trabajador era su mano de obra, la cual constituía sólo un eslabón más de la cadena productiva y era vendida a precio de mercado de la misma forma que una herramienta. “El hecho de que la mano de obra sea un bien significa que el hombre funciona como una cosa, que sus cualidades personales y sus habilidades son compradas y vendidas como cualquier otro bien; su cerebro y sus músculos, su energía física y sus poderes creativos son reducidos a un estado en el cual solo su valor de cambio cuenta. Esta reificación, que convierte una personalidad en una cosa, es la medida de la degradación humana bajo el capitalismo.”¹³

La noción teórica de socialismo adoptada a partir de las reformas retomó la crítica marxista de las relaciones de producción capitalistas, de la explotación del trabajador resultante de éstas y de la deshumanización a la que ello conducía. Si bien el régimen del PCCh pondría en práctica dicha explotación para lograr las metas económicas de la reforma, la retórica mantendría la posibilidad de una liberación a futuro que acabara con ella.¹⁴ “La explotación consiste en el hecho de que la sociedad no tiene control sobre el uso que se da al excedente de la producción, y que su distribución está en manos de aquéllos que tienen un poder exclusivo de decisión en torno al uso de los medios de producción. Es entonces una cuestión de grado; uno

¹³ Leszek Kolakowski, *Main Currents of Marxism. The Founders*, P.S. Falla (trad.), Oxford, Clarendon Press, 1978, p. 282.

¹⁴ Ello ha sido una característica común a todos los regímenes autoproclamados comunistas durante el siglo XX, pues han utilizado la retórica comunista como un instrumento de legitimación exclusivamente, aunque su único objetivo haya sido la permanencia en el poder; sin embargo, el hecho de que China esté inmersa en un proceso de transformación y avance económico hace debatible la idea de que su permanencia en el poder sea su único objetivo, pues ello está ligado de manera estrecha al crecimiento económico.

puede pensar en limitar la explotación no solamente mediante un aumento en los salarios sino dando a la sociedad más control sobre la inversión y la división del ingreso nacional.¹⁵ Las observaciones de Marx exhibieron al capitalismo como un sistema imperfecto, cuyos desequilibrios no eran regulados por la mano invisible, lo cual permitió a los chinos justificar la permanencia de un Estado poderoso que condujera la reforma. A pesar de que ello difería de la noción marxista, la cual percibía al Estado como un organismo al servicio de la burguesía, los líderes chinos ligaron el problema de la explotación con el de la regulación e intervención estatal, la cual quedaría en manos del Partido Comunista Chino (PCCh).

La teoría de Deng Xiaoping y la posibilidad de fusionar al socialismo con el capitalismo

Desde el inicio del proceso reformista, Deng Xiaoping subrayó la necesidad de llevar a cabo una “modernización socialista” que “transformara diversos aspectos de las relaciones de producción y de la superestructura para armonizarlos con el crecimiento de las fuerzas productivas...”¹⁶ A pesar del pragmatismo económico imperante en las decisiones de política pública a partir de la reforma, el discurso del Partido Comunista siguió vinculado al marxismo como una estrategia de legitimación política. Si bien el dogmatismo ideológico de la Revolución Cultural fue abandonado, el Partido Comunista definió su proyecto de modernización bajo premisas socialistas-marxistas que justificaron su permanencia en el poder así como la necesidad de seguir un modelo de desarrollo distinto de Occidente. Ello, a su vez, implicó que el PCCh sería el encargado de revertir los efectos nocivos del capitalismo, señalados por Marx y Engels, por medio de la regulación estatal.

¹⁵ Leszek Kolakowski, *op. cit.*, p. 333. La cita anterior podría ser interpretada como un elemento constitutivo del sistema de responsabilidad familiar en la reforma agrícola y de la reforma administrativa de las empresas estatales, que serán discutidas más adelante.

¹⁶ Jonathan Spence, *In Search of Modern China*, New York, Norton and Company, 1990, p. 657.

El socialismo de mercado, puesto en práctica a partir de 1978 y definido a lo largo de la década de los ochenta, representó el primer intento por fusionar al capitalismo y al socialismo en un modelo de desarrollo a largo plazo. En medio de la Guerra Fría, Deng Xiaoping identificó algunas de las características definitorias del socialismo y del capitalismo con el fin de ubicar los aspectos en los que estos dos modelos podían ser compatibles y complementarios. El carácter híbrido del modelo provocó una amplia discusión teórica en China al momento de su formación, y, a la luz de las transformaciones por las que China ha atravesado en las últimas tres décadas, su análisis resulta de gran importancia como una manera de debatir paradigmas teóricos que han quedado a la sombra de la Guerra Fría.

El capitalismo y las instituciones que lo representan han mostrado una incapacidad para hacer frente a los problemas de pobreza y desigualdad económica, a pesar de haber promovido un avance industrial, tecnológico y científico sin precedente en la historia de la humanidad. Por lo tanto, existe la posibilidad de que el capitalismo no sea un sistema capaz de resolver dichas cuestiones, lo cual haría evidente la necesidad de complementarlo con otro tipo de instituciones encargadas de regular sus desequilibrios. Kolakowski afirma que los pensadores socialistas de la primera mitad del siglo XIX coinciden en varios puntos relativos a la sociedad capitalista. Las principales críticas derivadas de ello son que: ningún cambio significativo en el sistema de distribución de la riqueza puede llevarse a cabo sin un cambio total en el sistema de producción y en las relaciones de propiedad; los salarios, en el capitalismo, tienden naturalmente a permanecer en el nivel más bajo; y, finalmente, que la competencia y el sistema anárquico de producción conduce inevitablemente a la explotación, a las crisis de sobreproducción, a la pobreza y al desempleo.¹⁷ Son precisamente estas críticas al capitalismo las que sirven como base para la teoría del socialismo de mercado formulada por Deng Xiaoping. En ella se afirma que el mercado es un elemento rescatable del capitalismo por ser el sistema más efectivo para distribuir los

¹⁷ Leszek Kolakowski, *op. cit.*, p. 220.

recursos. Deng no creyó que el socialismo fuera incompatible con el mercado, aunque sí lo fuera con la estructura de relaciones de producción capitalistas.

Bajo esa perspectiva, el modelo del socialismo de mercado buscó encontrar un equilibrio entre el extremo neoliberal, donde la intervención estatal en la economía era escasa, y el extremo totalitario, donde el Estado controlaba por completo la economía. No obstante, la estabilidad política nunca estuvo a discusión, pues de acuerdo con Deng la permanencia del Partido Comunista en el poder era una condición indispensable para la modernización socialista, como se discutirá más adelante. Al ser un modelo *sui generis*, sin precedente en la historia, China lo adaptó a sus necesidades cambiantes y experimentó a pequeña escala antes de poner en práctica medidas de gran alcance y de esbozar formalmente al socialismo de mercado como guía de su desarrollo. La intención no fue abandonar de tajo el socialismo con base en el cual se había fundado la República Popular China sino reorientarlo, de manera pragmática, por medio de la incorporación de un elemento capitalista: el libre mercado. La puesta en práctica del socialismo de mercado y sus resultados se debatirá en los siguientes capítulos. En este apartado procederé simplemente a presentar las implicaciones teóricas de un modelo cuyo punto de partida es la fusión de socialismo y capitalismo, dos sistemas que, durante buena parte del siglo XX, se pensaron antagónicos.

*

De acuerdo con la dialéctica del materialismo histórico, el capitalismo sería sustituido en los países industrializados por el socialismo a raíz de la contradicción existente entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción capitalistas. El proletariado, una clase social surgida del capitalismo industrial, sería la encargada de revertir al sistema capitalista y establecer la dictadura del proletariado en el camino hacia el comunismo. Cabe recordar, sin embargo, que la etapa posterior al capitalismo, a diferencia de las anteriores, no estuvo basada en acontecimientos históricos sino que fue una construcción teórica de Marx y Engels desarrollada a partir de las

contradicciones del capitalismo y de una secuencia histórica definida por ellos. “...Otra aportación importante de Marx y Engels es haber concebido desde la teoría un nuevo tipo de relación de producción que acabara con las contradicciones y defectos inherentes del capitalismo. Esta nueva relación de producción tendría una naturaleza completamente distinta a aquélla de las relaciones de producción capitalistas.”¹⁸ La historia del siglo XX contradujo dicha especulación, dado que las revoluciones socialistas no ocurrieron en los países industrializados sino en países con altos índices de población rural. No obstante, desde la teoría de Marx y Engels se trazó una ruptura total entre el capitalismo y el socialismo que se mantuvo durante buena parte del siglo XX. Al ser el socialismo un sistema sustituto del capitalismo en el desarrollo histórico la división debía ser tajante, cancelando así cualquier posibilidad de diálogo entre ambos sistemas, aún si uno debía surgir del otro.

“En 1978, a partir de la onceava plenario del PCCh, China empezó a recorrer el camino de la reforma y apertura...Sin importar si fuera en la reforma o en la apertura, los problemas a resolver estaban en oposición directa al sistema de centralización y planificación económica. Para avanzar en la reforma de este sistema era necesario involucrar un problema teórico fundamental: la relación entre el socialismo y la economía de mercado.”¹⁹ Para teóricos chinos del socialismo de mercado como Gu Yu Min, el hecho de que las revoluciones socialistas no ocurrieran en países desarrollados cambió por completo la relación teórica entre la economía de mercado y el socialismo, de manera que el desarrollo de la economía de mercado se volvería un requisito para conseguir los objetivos del socialismo. La economía de mercado no sería la etapa previa al socialismo sino que se desarrollaría paralelamente a éste y haría posible

¹⁸ “...马克思，恩格斯的另一个重要任务就是要从理论上设想一种能够消除资本主义生产关系的固有矛盾和缺陷的新的生产关系，这种生产关系在性质上是与资本主义生产关系根本不同的。” En 顾钰民， *op. cit.*, p. 2.

¹⁹ “1978年，以党的十一届三中全会召开为标志，中国走上了改革开放的道路。。。无论是改革还是开放，所要解决的问题都是直接针对高度集中计划经济体制，而对这一体制进行改革必然要涉及的一个基本的理论问题，还是关于社会主义与商品经济的关系问题。” *Ibid.*, p. 46.

alcanzar las metas socialistas. “El socialismo sólo puede alcanzar sus objetivos de desarrollo una vez que haya pasado por la economía de mercado. El socialismo debe desarrollar velozmente la economía de mercado.”²⁰

Esa idea fue expresada desde 1984, en un documento conocido como la “Directiva de octubre” en donde se mencionó que China había entrado en una nueva etapa de desarrollo conocida como la Economía Socialista de Bienes [Socialist Commodity Economy], para la cual los mecanismos de libre mercado no sólo eran benéficos sino esenciales.²¹ Más adelante, en 1987, el entonces Secretario General Zhao Ziyang, conocido por su carácter reformista, agregaría que China era todavía un país subdesarrollado y se encontraba aún en la primera etapa del socialismo. En esta etapa intermedia hacia el comunismo, la prioridad era el rápido desarrollo de los medios de producción, para lo cual era necesario introducir medidas económicas de distinta naturaleza, incluidas las capitalistas. “En esencia, lo que Zhao Ziyang argumentaba era que después de 1949 China intentó ‘saltar’ la etapa de desarrollo capitalista y entrar directamente a la fase comunista; sin embargo, descubrió que sus condiciones económicas no eran suficientemente desarrolladas para ir de acuerdo con esa fase final. Marx había profetizado que el capitalismo era necesariamente la penúltima fase de desarrollo porque crearía la abundancia material necesaria para llevar a cabo los preceptos comunistas de redistribución.”²²

A partir de ese momento, el socialismo de mercado se definió como un modelo teórico en constante construcción, que formaba parte del proceso de desarrollo de la teoría marxista. Con ello el PCCh logró plantear una meta abstracta a futuro, lo cual mantenía el vínculo con el materialismo histórico, y justificar su permanencia en el

²⁰ “社会主义只有通过商品经济这一形式才能实现自身的发展目标，社会主义必须大力发展商品经济。” *Ibid.*, p. 48.

²¹ En Robert Weatherley, *Politics in China since 1949: Legitimizing Authoritarian Rule*, New York, Routledge, 2006, p. 111.

²² *Ibid.*, p. 113.

poder. Asimismo, el subdesarrollo chino sirvió de sustento para argumentar que la introducción del libre mercado era necesaria para regresar el desarrollo de China a los cauces previstos por Marx y Engels: la revolución socialista sólo ocurriría en países industrializados. Dado que China era un país socialista subdesarrollado, el libre mercado era un elemento necesario para la industrialización, para la dictadura del proletariado y para el comunismo.

Con base en lo anterior, teóricos chinos comenzaron a indagar en la relación y posibilidad de convivencia entre el capitalismo y el socialismo. De acuerdo con la teoría del socialismo de mercado, la suposición sobre la cual se funda el antagonismo entre el socialismo y el capitalismo podría ser reformulada, pues Marx y Engels especularon acerca de la relación entre ambos sistemas, sin tener evidencia histórica. Por esa razón, para ellos resultaba impensable la posibilidad de combinar al libre mercado con la regulación estatal. El libre mercado era la forma de producir y distribuir los recursos bajo el capitalismo, mientras que la regulación estatal lo era bajo el socialismo. Marx y Engels afirmaron que el libre mercado debía ser reemplazado por la regulación estatal, sin considerar la posibilidad de que ambos convivieran en un mismo sistema. Si bien el argumento acerca del desarrollo paralelo de ambos sistemas contradice por completo el postulado de Marx y Engels acerca de la sustitución por vía revolucionaria del capitalismo, de nueva cuenta resulta claro el carácter legitimador del socialismo de mercado, el cual no se desliga por completo de la teoría de Marx y Engels sino que la adapta a sus realidades y la presenta como una nueva etapa en el estudio económico marxista.²³

Para autores como Abram Bergson, “el socialismo de mercado entró en escena en medio de los grandes debates teóricos en torno a la racionalidad económica del socialismo llevados a cabo durante el periodo entre guerras.”²⁴ En su introducción a

²³ Ver 顾钰民, *op.cit.*, p. 49.

²⁴ Abram Bergson, “Market Socialism Revisited”, *The Journal of Political Economy*, vol. 75, octubre 1967, p. 656.

Capitalism, Socialism, and Democracy Tom Bottomore afirmó que el éxito del estudio de Schumpeter se debió a que hizo un análisis serio de la gran transición social de nuestra era: la del capitalismo hacia el socialismo. “En el análisis de Schumpeter, no es posible considerar al socialismo como un movimiento de clase que busque abolir o atenuar las diferencias de clase con el fin de lograr una mayor igualdad social o liberar a las masas de las limitaciones impuestas por las clases dominantes. A Schumpeter le interesa únicamente la reorganización de la sociedad y, cuando se pregunta si el socialismo puede funcionar, se refiere a si puede o no ser económicamente eficiente y productivo.”²⁵ El precedente del periodo entre guerras y el análisis de Schumpeter resultó fundamental como un primer intento por indagar en la cuestión de la viabilidad económica del socialismo.

¿Qué hace entonces distinto al socialismo de mercado de los experimentos híbridos surgidos a partir de la teoría keynesiana del periodo entre guerras? La diferencia es clara. En el periodo entre guerras las economías capitalistas adoptaron ciertas políticas de regulación estatal sin que ello implicara abandonar su naturaleza capitalista. El socialismo de mercado es, en teoría, un sistema socialista, de acuerdo con la noción de Schumpeter, surgido de una revolución liderada por un partido comunista que poco a poco adoptó elementos capitalistas sin que ello implicara, al menos en teoría, abandonar su naturaleza socialista. A pesar de que la fusión entre capitalismo y socialismo se había dado en el pasado, la innovación del socialismo de mercado es que el sentido de esta mezcla se invirtió: el socialismo justificó la adopción de elementos capitalistas.

La pregunta acerca de cómo se justificó en un sistema que se autonombra socialista, gobernado por un partido comunista la adopción de nociones capitalistas resulta fundamental para explicar el origen de la teoría del socialismo de mercado de Deng Xiaoping. De acuerdo con Gu Yu Min, “Deng Xiaoping, desde el núcleo del Partido

²⁵ Joseph A. Schumpeter, *“Capitalism, socialism and democracy”*, London, George Allen & Unwin, 1976, pp.xi- xiv.

Comunista Chino, es el creador de la teoría del socialismo de mercado. Ésta significa una importante innovación en el desarrollo de la teoría económica marxista y socialista, pues en la historia de los estudios económicos marxistas constituye el primer intento por unir el socialismo con la economía de mercado.”²⁶ Teóricamente, el modelo de desarrollo ideado por Deng Xiaoping se basó en un sistema socialista que adoptó la economía de mercado, en un intento por resolver los problemas de eficiencia económica de los países socialistas, incluido China, sin renunciar a la regulación estatal de la economía. Haciendo referencia a los experimentos con el socialismo de mercado en la ex – Yugoslavia a finales de los sesentas, Abram Bergson afirmó que: “Para cualquier economista los acontecimientos recientes [en Yugoslavia] apuntan hacia una cuestión que ha existido desde hace tiempo en la teoría: la eficiencia económica del socialismo de mercado...aquéllos responsables de la política económica en el mundo socialista claramente están en busca de una mayor eficiencia...asimismo han manifestado una mayor voluntad por no subordinarla [la eficiencia económica] a conflictos políticos e ideológicos.”²⁷ Si bien hubo algunos intentos en la ex – Yugoslavia por poner en práctica el socialismo de mercado, como muestra el estudio de Bergson, China constituyó el primer país que lo convirtió en un modelo de desarrollo a largo plazo, creando así la primera evidencia para evaluar los resultados económicos del socialismo de mercado a lo largo de varias décadas.

*

Los evidentes desequilibrios en la producción resultantes de la excesiva centralización económica comenzaron a ser percibidos por los líderes chinos al término de la Revolución Cultural. “Aún si el sistema de centralización y planificación económica no cambió de base su estructura, la planeación de la actividad económica

²⁶ “以邓小平同志为核心的中国共产党创立的社会主义市场经济理论，是对马克思主义社会主义经济学的重大突破和发展，因为它在马克思主义经济学的发展史上，第一次实现了社会主义与市场经济的结合。” En 顾钰民, *op.cit.*, p. 5.

²⁷ Abram Bergson, *op.cit.*, p. 655.

empezó a estar guiada por las leyes de la oferta y la demanda.”²⁸ Al momento en que el proceso de reforma y apertura se puso en práctica, se desarrolló paralelamente un consenso dentro del partido que subordinó la ideología a la eficiencia económica. A pesar de que el liderazgo chino partió de la idea que el socialismo y el capitalismo no eran mutuamente excluyentes sino, por el contrario, complementarios, la incorporación de elementos de libre mercado se llevó a cabo de manera gradual, por medio de un mecanismo de prueba y error que inicialmente no fue acompañado de una teoría. Fue hasta octubre de 1984, en la tercera plenaria del doceavo congreso del PCCh que se dio a conocer “la decisión central del Comité Central del PCCh respecto de la reforma del sistema económico.”²⁹ De esa manera resulta claro que la teoría del socialismo de mercado estuvo basada en las reformas llevadas a cabo de 1978 a 1992, principalmente en la agricultura y en la industria, como se explicará más adelante. La teoría del socialismo de mercado fue, paralelamente, una forma de justificar las reformas impulsadas a partir de 1978 y de darles un carácter sujeto exclusivamente a la realidad china, sin ninguna intención de exportar el modelo ni de permitir que fuera evaluado con paradigmas occidentales.

En el catorceavo congreso del PCCh, en 1992, se delineó por primera vez la teoría del socialismo de mercado y se expuso la solución teórica al problema de la relación entre socialismo y libre mercado.³⁰ Para ello se partió de la base que los países capitalistas recurrían también a la planeación centralizada; ello implicaba que el libre mercado no era exclusivo ni definitorio de una economía capitalista, de la misma

²⁸ “尽管高度集中的计划经济体制并没有改变其基本框架，但是，必须遵循经济规律的要求来进行经济活动。”En 顾钰民, *op.cit.*, p. 46.

²⁹ “1984年10月，党的十二届三中全会通过的《中共中央关于经济体制改革的决定》，在这一问题上实现了第一次理论创新，即确立了社会主义有计划商品经济的理论。” *Ibid.*, p. 47.

³⁰ Tian Yu Cao afirma que: “La contribución histórica del catorceavo congreso de PCCh fue la incorporación de la economía de mercado en el sistema ideológico socialista y, por tanto, su legitimación. En consecuencia, el desarrollo de la economía china ha atraído la atención mundial.” En Tian Yu Cao (ed.), “Conclusion. The theory and practice of the Chinese Model”, en *The Chinese Model of Modern Development*, New York, Routledge, 2005, p. 312.

manera que la planeación centralizada no era exclusiva ni definitiva de las economías socialistas. “Tanto la planeación como el mercado son métodos económicos. Más planeación o más mercado no revela la diferencia esencial entre el capitalismo y el socialismo.”³¹ Argumentando que la fusión entre socialismo y libre mercado no cambiaría la naturaleza económica del socialismo, los teóricos del socialismo de mercado procedieron a mencionar que todas las sociedades, independientemente de su sistema económico, debían preocuparse por distribuir de manera eficiente sus recursos, lo cual podía intentarse por medio de la planeación centralizada o por medio del libre mercado. De esa manera, tanto la planeación centralizada como el libre mercado eran presentados de manera independiente a la categorización de socialismo y de capitalismo, lo cual permitía justificar la fusión entre socialismo y libre mercado y reconocer que el libre mercado era un método más eficiente para satisfacer las demandas productivas de la sociedad y para promover avances en la productividad, sin que ello implicara un cambio en la naturaleza de la economía socialista.³² En ese sentido la definición del modelo sería la siguiente: “el socialismo de mercado implica la unión de los postulados básicos del socialismo con el camino al desarrollo del libre mercado.”³³

En palabras de Zhao Ziyang, para “racionalizar la estructura de producción y la estructura organizacional de las empresas, así como lograr la distribución óptima de recursos, debemos incorporar las fuerzas del mercado y la libre competencia. Sin embargo, también debemos apoyarnos en el Estado para formular políticas apropiadas en ese sentido y utilizar los precios, las finanzas, los impuestos y el crédito como mecanismos de intervención y regulación. Todo ello con el fin de asegurar que la reforma promueva el desarrollo saludable de la economía, lo cual, a su vez, creará un

³¹ “计划和市场都是经济手段。计划多一点还是市场多一点，不是社会主义与资本主义的本质区别。” En 顾钰民, *op.cit.*, p. 49.

³² *Ibid.*, p. 49 – 50.

³³ “社会主义市场经济就其内涵来说，是坚持社会主义基本制度与走市场经济发展道路的统一。” *Ibid.*, p. 50.

ambiente propicio para la reforma, de esta manera será posible combinar desarrollo y reforma, planeación con el mercado y control macroeconómico con microflexibilidad, y tomar una nueva dirección en el ámbito de la planeación.”³⁴ Los líderes del PCCh no dejarían de controlar la propiedad estatal, la cual seguiría desempeñando un papel primordial en la economía, con el fin de evitar la polarización social y mantener el camino hacia la prosperidad común.³⁵ La adopción de elementos capitalistas estaría exclusivamente orientada a la incorporación del libre mercado como un mecanismo de distribución y regulación de la producción, siempre subordinado a los objetivos económicos determinados por el Estado, según lo estipulado en el artículo 15 de la constitución china.³⁶

En resumen, el socialismo de mercado tomó forma para convertirse, teóricamente, en un modelo de desarrollo resultante de los desequilibrios provocados por la centralización económica excesiva - los cuales se habían hecho evidentes tanto en China como en la Unión Soviética para fines de la década de los setenta - cuyo propósito principal consistió en lograr una mayor eficiencia económica sin restar control ni poder de planeación al Estado, tanto en el plano económico como en el político. La definición de los llamados “cuatro puntos cardinales” enunciados por Deng Xiaoping al inicio de la reforma – persistencia en el seguimiento de los principios del Marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Zedong, el liderazgo del Partido Comunista, el camino socialista y la dictadura del proletariado -- tuvo implicaciones fundamentales.

³⁴ Zhao Ziyang citado en Siegfried G. Karsten, “China’s Approach to Social Market Economics: The Chinese Variant of Market Socialism Seeks to Escape from the Difficulties of Central Command Planning”, *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 47, abril 1988, p. 135.

³⁵ De acuerdo con Karsten: “A pesar de que la propiedad pública de los medios de producción es considerada una de las bases de la economía china, la coexistencia de diversos tipos de propiedad es permitida siempre y cuando la parte pública predomine. Protegida por la constitución china, la economía privada es considerada complemento subordinado a la economía pública.” *Ibid.*, p. 139.

³⁶ Este artículo estipula que “el Estado asegurará el crecimiento coordinado y proporcionado de la economía nacional por medio del equilibrio general entre la planeación económica y el papel complementario de la regulación por vía del mercado.” *Ibid.*, p. 141.

La principal de ellas fue que el Estado defendió el logro de metas económicas por encima de la pureza ideológica, convirtiendo al crecimiento económico en uno de sus pilares de legitimidad. Sin embargo, siguió defendiendo su modelo de desarrollo como un paso más en la evolución de la teoría económica marxista para dar coherencia a la permanencia en el poder de un Partido Comunista autoritario surgido de una revolución campesina.³⁷ Wang Hui, uno de los principales intelectuales chinos contemporáneos, ha afirmado que “las categorías de socialismo y capitalismo ya no tienen sentido en una China globalizada y abierta al mercado...Wang argumenta que el problema del socialismo en China es parte de una ‘crisis de la modernidad’ mundial, por lo cual una respuesta a los problemas de China no puede estar basada únicamente en conceptos occidentales de modernidad sino también en los problemas del capitalismo.”³⁸

¿Dónde está la política? El socialismo de Mercado y el inexistente vínculo entre el crecimiento económico y la democracia.

Durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial se pensó que el crecimiento económico conduciría inevitablemente a la democracia. En un contexto de Guerra Fría, la prosperidad económica en la mente de muchos académicos estadounidenses era indisociable de aquella fórmula política nacida en Grecia hace más de dos milenios y defendida por los países occidentales desarrollados. Sin embargo, lo ocurrido en China en los últimos treinta años parece rebatir de manera clara dicho supuesto. Si bien en China se ha dado un crecimiento económico sin precedente, que ha convertido a ese país en la tercera economía del mundo, su sistema político no parece mostrar indicios de democracia y ha constatado no necesitar de ella para consolidar dicho avance. Ello va de acuerdo con una de las tesis

³⁷ “Abjurar del legado de Mao Zedong habría significado poner en entredicho el liderazgo del Partido y el capital simbólico y cohesionador de la revolución.” En Manel Ollé, *Made in China*, Barcelona, Destino, 2005, p. 26.

³⁸ En Joseph Fewsmith, *China since Tiananmen. The Politics of Transition*, UK, Cambridge University Press, 2001, p. 118.

de Adam Przeworski y Fernando Limongi, quienes afirmaron que, una vez alcanzado cierto nivel de desarrollo, es difícil que caiga un régimen autoritario o democrático.³⁹ En ese mismo sentido, Wang Hui mencionó: “Algunas personas en Occidente preguntan ¿cómo es que China desarrolló el capitalismo en un estado autoritario? Ello revela una ignorancia respecto de cómo el capitalismo moderno se desarrolló en Occidente, sin mucha democracia y con la ayuda del imperialismo y del colonialismo.”⁴⁰ El debate al respecto dentro del Partido Comunista Chino se ha mantenido y hay quienes abogan por una reforma política. Sin embargo, en Occidente existe una tendencia a creer que dicha reforma política será necesariamente una reforma inmediata hacia la democracia, lo cual no parece tener sustento en los hechos e impide analizar con objetividad los cambios en el sistema político chino a partir del inicio de las reformas.⁴¹ Si bien ha habido una cierta apertura en el sistema político

³⁹ Respecto de las democracias, Przeworski y Limongi afirman que “si bien el surgimiento de la democracia es independiente del nivel de desarrollo, las probabilidades de que ese régimen sobreviva son mayores si se han establecido en países prósperos”. Respecto de los regímenes autoritarios: “si la teoría de que la democracia emerge como resultado del desarrollo económico es cierta, las probabilidades de una transición a la democracia serían mayores cuando los regímenes autoritarios alcancen niveles altos de desarrollo. De hecho, la probabilidad de que ocurra una transición a la democracia es más alta conforme crece el ingreso per cápita; sin embargo, a partir de los 6, 000 [dólares] per cápita, el régimen autoritario se vuelve más estable conforme crece la prosperidad.” En Adam Przeworski & Fernando Limongi, “Modernization: Theories and Facts”, *World Politics*, vol. 49, enero 1997, pp. 158 – 160.

⁴⁰ Pankaj Mishra, *op. cit.*, p. 11.

⁴¹ La reforma política en China no ha sido una prioridad para el PCCh y ha estado muy lejos de alcanzar el ritmo y profundidad de la reforma económica. Sin embargo, a lo largo de tres décadas ha habido una serie de cambios importantes en el sistema político chino - ignorados y opacados como resultado de la represión de Tiananmen - que han transformado la forma de ejercer el poder, sin considerar la repartición y mucho menos la cesión de éste.

Desde su llegada al poder, Deng Xiaoping marcó una diferencia fundamental respecto de Mao: no promover un culto a la personalidad. Para ello, Deng eliminó el puesto de Presidente del PCCh y lo sustituyó por el de Secretario General, el cual sería “el primero entre iguales” de acuerdo con lo establecido por la constitución de 1982. Al menos en apariencia, Deng quiso hacer lo necesario para que el PCCh tuviera una legitimidad racional-legal y no sólo carismática, que protegiera al sistema de monopolios individuales del poder y diera un sentido institucional al proceso de reforma.

chino, ésta ha sido conducida por el PCCh y no por grupos externos a él. Asimismo, el PCCh no parece dispuesto a ceder su monopolio político y tampoco parece haber opciones para sustituirlo o siquiera competir con él, lo cual reduce dramáticamente las posibilidades de democratización. “El PCCh no está en peligro inminente de colapsarse o de ser reemplazado; aún disfruta una diversidad de ventajas que probablemente le permitan arreglárselas indefinidamente.”⁴²

Más que una transición a la democracia, el cambio político en China se enfocó en limitar los liderazgos personales y dar un sentido legal al ejercicio del poder. En ese mismo sentido otro importante cambio fue la restauración del centralismo democrático, el cual implicaría mayor apertura hacia el debate dentro del Partido y un compromiso con seguir la línea una vez que ésta fuera trazada. El aspecto más importante - que ha sido respetado y puesto en práctica incluso después de la muerte de Deng Xiaoping - es el límite de dos términos consecutivos de cinco años para el ejercicio de puestos públicos, incluidos los puestos de Presidente y de Primer Ministro.

Desde la década de los noventa se han llevado a cabo ciertos experimentos electorales en los llamados comités municipales. Los comités municipales son entidades de decisión a un nivel menor que los liderazgos municipales y las gubernaturas de provincia. Estos comités permiten la elección de tres a siete miembros - quienes constituyen dichos comités - por medio del voto secreto cada tres años y pueden incluir a cualquier persona de la comunidad que decida postular su candidatura. Dichos comités se encargan de administrar parte de los ingresos generados por impuestos y, aunque aún queda un largo camino por recorrer, representan un primer intento por incorporar mecanismos electorales abiertos en China; ello es muestra de una mayor institucionalización y apertura, y, ante todo, de un creciente interés del partido por crear mecanismos de combate a la corrupción que mantengan la legitimidad de su liderazgo.

La primera transferencia pacífica de poder desde la fundación de la República Popular China ocurrió en 2002, cinco años después de la muerte de Deng Xiaoping, cuando la tercera generación encabezada por Jiang Zemin transfirió el poder a la cuarta generación encabezada por Hu Jintao y Wen Jiabao. De acuerdo con Manel Ollé, “Deng Xiaoping puso una atención especial en el diseño de las líneas maestras de los posteriores procesos sucesorios. Promovió un sistema sucesorio basado en el predominio del poder institucional del Partido por encima del poder carismático de cualquier dirigente singular...Se trataba en cierta manera de minimizar las resonancias atávicas de la vieja figura imperial sobre el liderazgo de la República Popular.” En Manel Ollé, *Made in China*, Barcelona, Destino, 2005, pp. 28 - 29. La próxima transferencia de poder ocurrirá en 2012 y, de acuerdo con el semanario *The Economist*, es muy probable que sea liderada por Xi Jinping. La razón de ello es que durante el mes de octubre de 2010 Xi Jinping fue promovido al puesto de vice-presidente de la Comisión Militar de China, lo cual en China es considerado un anuncio del posible sucesor. Ver *The Economist Online*, “China’s succession. The Next emperor. A crown prince is anointed in a vaster kingdom facing vaster stresses. China is in a fragile state.”, 21 de octubre de 2010.

⁴² En Bruce J. Dickson, *Red capitalists in China: the party, private entrepreneurs, and prospects for political change*, Cambridge. Cambridge University Press, 2003, pp. 166 - 167.

*

En los años cincuenta, Seymour Martin Lipset contribuyó a crear la teoría de la modernización, la cual estableció una relación entre el crecimiento económico y la democracia, además de ligar la estabilidad de la democracia y su grado de legitimidad con el crecimiento económico.⁴³ De acuerdo con él, el crecimiento económico llevaría a un sector social a tomar conciencia de ciertos derechos a los que no tenía acceso, de lo cual resultarían una serie de demandas por obtenerlos que, inevitablemente, llevarían al establecimiento de la democracia. Si bien dicha teoría explica el surgimiento de la democracia en algunos países occidentales desarrollados, transiciones a la democracia después de regímenes militares en América del Sur, e incluso países asiáticos como Taiwán y Japón, el desarrollo político de China no parece ir de acuerdo con dicho modelo.⁴⁴ El cálculo de Deng Xiaoping, que hasta ahora parece haber sido correcto, consistió en ubicar la legitimidad del régimen en el crecimiento económico y no en la reforma política. Tiananmen ocurrió hace dos décadas y desde entonces no ha existido un movimiento social con demandas democráticas de semejante magnitud. En el caso chino, el crecimiento económico no sólo no ha

⁴³ Lipset afirma que “La estabilidad de cualquier democracia depende no sólo en el desarrollo económico sino también en la efectividad y legitimidad de su sistema político.” En Seymour Martin Lipset, *Political Man*, London, Heineman, 1976, p. 77.

⁴⁴ Otros de los contraejemplos a esta teoría se encuentra en el estudio de los autoritarismos burocráticos en América del Sur. “El resurgimiento de gobiernos militares en dos países avanzados industrialmente [Argentina y Brasil]...llamó a cuestionar la hipótesis de la teoría de la modernización, la cual afirmaba que la industrialización avanzada está asociada con el surgimiento de la democracia y la igualdad.” David Collier, “Introduction” en David Collier (ed.), *The New Authoritarianism in Latin America*, New Jersey, Princeton University Press, 1979, p. 3. A pesar de las similitudes que el caso chino pueda tener actualmente con los autoritarismos burocráticos – centralización del poder e industrialización – lo que vemos en China es distinto. De hecho, lo que ha ocurrido es una mayor apertura política – no un retroceso autoritario - aunque todavía estén lejos de la democracia a la occidental, y un poder civil reformista que no deriva del poder militar, sino que tiene el apoyo de éste. Este apoyo militar se confirma con la afirmación del vicepresidente de la Comisión Militar Nacional China, Yang Baibing, en 1992: “el Ejército Popular de Liberación protegería y escoltaría el proceso de reforma.” En Joseph Fewsmith, *China since Tiananmen. The Politics of Transition*, p. 60.

conducido a la democracia sino que ha sido el elemento legitimador de un régimen autoritario.

La supervivencia del régimen político autoritario es una de las cuestiones que están implícitas en la teoría de la modernización. De acuerdo con ésta, la secuencia de industrialización, urbanización, educación, comunicación, movilización e incorporación política son reflejo de una acumulación progresiva de cambios sociales que preparan a una sociedad para su culminación: la democratización.⁴⁵ En ese sentido, la democracia es endógena, pues resulta del desarrollo bajo el régimen autoritario.⁴⁶ Ello tiene especial importancia si proponemos que en China ha surgido un nuevo tipo de autoritarismo el cual, por medio y a pesar del desarrollo económico, puede mantenerse en el poder. “Cada vez hay más evidencia de que, al menos en el corto plazo, el crecimiento económico estabiliza a los regímenes en vez de debilitarlos. China, por lo tanto, no es una excepción a la regla de que el crecimiento produce liberalización, sino un ejemplo emblemático de que, en realidad, sucede lo contrario.”⁴⁷

Otra importante crítica a los seguidores de Lipset consiste en que han asumido que los liderazgos autoritarios son observadores pasivos del cambio político. Ello va de la mano con una de las conclusiones a las que llegan Przeworski y Limongi, en la cual afirman que la democracia se construye a partir de liderazgos, y no sólo es un producto de explicaciones deterministas relacionadas con el desarrollo económico⁴⁸. El

⁴⁵ Przeworski & Limongi, *op. cit.*, p. 158. Ello va de la mano con otra idea de Przeworski, quien afirma que la supervivencia de un régimen autoritario dependerá también de la existencia de alternativas políticas. Al no existir dichas opciones en el caso chino, las posibilidades de que el PCCh mantenga el monopolio del poder político aumentan.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 158.

⁴⁷ Bruce Bueno de Mesquita & George W. Downs, “Development and Democracy”, *Foreign Affairs*, vol. 84, sept./oct. 2005, p. 85.

⁴⁸ “En la teoría de la modernización nadie hace algo para promover la llegada de la democracia...Como observó Przeworski, los protagonistas de la lucha por la democracia no podían creer ni creyeron que el destino de sus países estaría determinado por los niveles de desarrollo del momento o por el pasado

mismo argumento podría ser utilizado para el autoritarismo, el cual también puede tener la capacidad de adaptarse y de hacer mejorías graduales; sobre todo si tiene el sustento del crecimiento económico.⁴⁹ En un análisis comparativo del Partido Comunista Chino y el Guomindang (GMD) taiwanés, Bruce Dickson parte de la base que ambos son y fueron, respectivamente, partidos con estructuras leninistas y afirma que: “Algunos autores han sugerido que los partidos leninistas son incapaces de adaptarse y que cualquier cambio conducirá a la decadencia y a la degeneración, no a la adaptación y al desarrollo. Sin embargo ello es demasiado determinista y pasa por alto la experiencia de partidos leninistas que atravesaron por procesos de adaptación como el GMD y el Partido Comunista húngaro.”⁵⁰ En ese sentido, otros han afirmado que el PCCh ha aprendido a fortalecer la democracia desde el interior del Partido y a mejorar el sistema legal; asimismo, ha decidido cambiar el enfoque de su trabajo de lo ideológico y de las luchas políticas a lo económico.⁵¹

El sistema autoritario chino ha permitido la existencia de un proyecto de desarrollo económico a largo plazo, pues los líderes chinos no deben preguntarse si seguirán o no en el poder, lo cual es una inquietud constante de cualquier

distante. Así, argumentaron que, a pesar de las limitaciones, la democratización era resultado de acciones y no sólo de condiciones.” Przeworski & Limongi, *op. cit.*, p. 176.

⁴⁹ “En resumen, el PCCh permanece en el poder porque disfruta de un monopolio político, es un partido indígena [en el sentido literal del término indígena], puede proveer beneficios tangibles a sus miembros, y atrae de manera exitosa a nuevos miembros de los sectores modernizadores de la sociedad.” En Bruce J. Dickson, “Who Does the Party Represent” en Tun-jen Cheng, Jacques deLisle & Deborah Brown (eds.), *China Under Hu Jintao. Opportunities, Dangers and Dilemmas*, Singapore, World Scientific, 2006, p. 81.

⁵⁰ Bruce Dickson, “China’s Democratization and the Taiwan Experience”, *Asian Survey*, vol. 38, abril 1998, pp. 350 – 351. Como se argumentará en el tercer capítulo, una diferencia sustancial entre los ejemplos de Taiwán y Hungría en relación con China radica en el tipo de sector que fue cooptado. Mientras en China se ha cooptado a empresarios beneficiados por las reformas y a intelectuales que perciben al PCCh como agente de cambio, dejando fuera a disidentes y a personas que abogan a favor de la democratización, en Taiwán y en Hungría fue a los disidentes y opositores a quienes el régimen cooptó, lo cual condujo a su apertura y democratización. En Bruce J. Dickson, *Red capitalists in China: the party, private entrepreneurs, and prospects for political change*, Cambridge, p. 27.

⁵¹ Tian Yu Cao (ed.), “Conclusion. The theory and practice of the Chinese Model”, p. 293.

administración bajo un régimen democrático. De acuerdo con un artículo del diario *The Economist*, “La noción de que la democracia retrasa el desarrollo en los países pobres ha ganado adeptos en años recientes. Ciertamente, tiene sus desventajas. Los gobiernos electos se inclinan ante las demandas de facciones egoístas y grupos de interés. Incluso las decisiones más urgentes se debaten hasta el cansancio y se retrasan. China no tiene ese problema. Cuando sus tecnócratas deciden construir una presa, construir un camino o mover un poblado, la presa se hace, el camino se pone en marcha y el poblado desaparece. Los pobladores probablemente sean compensados, pero no les es permitido estorbar el progreso. Los líderes chinos toman decisiones racionales que equilibran las necesidades de los ciudadanos en el largo plazo. Esto ha conducido a un crecimiento rápido y sostenido que ha sacado a cientos de millones de personas de la pobreza. No debería sorprender que los autoritarios en todo el mundo citen a China como su mejor excusa para no permitir la democracia todavía.”⁵²

En efecto, el autoritarismo chino no se ha traducido en ineficiencia sino todo lo contrario, el crecimiento económico de China lo coloca como uno de los gobiernos más eficientes económicamente en la actualidad.⁵³ No obstante, la legitimidad⁵⁴ que el

⁵² *The Economist Online*, “India’s Surprising Economic Miracle”, September 30, 2010.

⁵³ La eficiencia, o *effectiveness*, es definida por Lipset como “el desempeño, y el grado al cual el sistema satisface las funciones básicas del gobierno, de acuerdo con la mayoría de la población, los grupos poderosos y las fuerzas armadas.” En Seymour Martin Lipset, *op. cit.*, p. 77. “A partir de 1978, China tuvo un crecimiento real promedio de 9% al año, con altibajos menores. En los años de mayor crecimiento, la economía creció a más de 13%. El ingreso per cápita se ha cuadruplicado en los últimos 15 años y algunos analistas prevén que la economía china será más grande que la de Estados Unidos en 20 años.” En Hu Zulu & Khan Mohsin S., “Preface”, en *Why is China Growing So Fast?*, IMF, June 1997, en <http://www.imf.org/EXTERNAL/PUBS/FT/ISSUES8/INDEX.HTM>

⁵⁴ La legitimidad es definida por Lipset como “la capacidad de un sistema para engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más adecuadas para la sociedad.” En Seymour Martin Lipset, *op. cit.*, p. 77. Bruce Dickson menciona que, “si bien el Partido utiliza la coerción para mantenerse en el poder, debemos recordar que tiene un fuerte monopolio político, pero obtiene legitimidad de una gran cantidad de elementos como el hecho de haber sido un régimen fundado con gran apoyo popular, a diferencia de los partidos en Europa del Este, que fueron impuestos por la Unión Soviética. También toma fuerza de sentimientos nacionalistas, que son promovidos por el gobierno por medio de su control sobre los medios de comunicación.” En Bruce Dickson, “China’s Democratization and the Taiwan Experience”, p. 352.

régimen autoritario chino deriva del crecimiento económico lo obliga a mantener un nivel de desarrollo sostenido. Asimismo, Dickson ha mencionado, por una parte, el peso que la idea de estabilidad política tiene en China, y, por otra, el hecho de que el PCCh llegó al poder a partir de una revolución nacionalista – a diferencia de los partidos comunistas en Europa del Este, los cuales fueron impuestos por la Unión Soviética - lo cual constituye otras dos importantes fuentes de legitimidad para el PCCh.⁵⁵ Si bien no hay un mecanismo de rendición de cuentas institucionalizado, como ocurre en las democracias, ello no significa que el régimen chino sea capaz de seguir en el poder sin dar algún tipo de resultado a la población. Un ejemplo de ello ha sido la entrada de China a la OMC, lo cual ha presionado al gobierno para llevar a cabo una reforma legal y ha beneficiado a un sector amplio de grandes y pequeños empresarios, que, a partir de la Teoría de los Tres Representantes de Jiang Zemin, son considerados como políticamente correctos.⁵⁶

En su Teoría de los Tres Representantes, Jiang Zemin reveló cómo el gobierno chino ha aglutinado a distintos sectores sociales en su discurso, lo cual es muestra de cooptación. En esta teoría, Jiang incluyó al sector productivo avanzado – conformado por empresarios y profesionistas – a la mayoría de la población - obreros y campesinos - y a la cultura avanzada – que incluía los grandes logros culturales extranjeros y las

⁵⁵ “Muchos chinos creen no sólo que el PCCh es esencial para mantener la estabilidad política en China, sino que muchos académicos dan por hecho que el cambio político será iniciado y manejado por el PCCh.” En Bruce J. Dickson, *Red capitalists in China: the party, private entrepreneurs, and prospects for political change*, p. 3. Ver también Bruce J. Dickson, “Who Does the Party Represent”, pp. 79 – 80.

⁵⁶ “Los distritos a favor de la reforma, los mercados y el compromiso internacional ganaron influencia. Muchos millones en las ciudades costeras vieron un aumento considerable en sus niveles de vida durante la década de los noventa...las empresas con inversión extranjera, muchas en asociación con chinos, estuvieron a la vanguardia de estos desarrollos y cobraron fuerza en el sector de exportación...En la primera mitad de la década, el aumento en el número de empresas en pueblos y municipios – en muchos casos en asociación con el gobierno local pero con operaciones en el mercado – de la misma forma llevaron prosperidad y razones para apoyar la reforma a un sector importante en áreas rurales...” En Jacques deLisle, “China and the WTO: Evolving Agendas of Economic Openness, Domestic Reform, International Status and Challenges of the Post-Accession Era”, En Tun-Jen Cheng, Jacques deLisle & Deborah Brown (eds.), *China Under Hu Jintao. Opportunities, Dangers, and Dilemmas*, USA, World Scientific, Series on Contemporary China, vol. 2 pp. 257 – 258.

tradiciones culturales chinas.⁵⁷ Ello resulta sumamente interesante si analizamos la experiencia autoritaria mexicana, que también se apoyó en una estructura corporativa heterogénea para controlar a la población. En el caso chino, los sectores más “modernos” - clase media educada de empresarios y profesionistas - más bien parecen tener una relación de cercanía con el régimen, al cual ven como garante del desarrollo y de muchos de los beneficios que han obtenido de la reforma, lo cual hace improbable que exijan un cambio profundo en la organización actual de la sociedad. “Algunos piensan que el mercado automáticamente forzará al Estado a volverse más democrático, pero esto no tiene ningún fundamento. Basta pensar en la alianza entre elites surgida del proceso de privatización. El Estado cambiará únicamente cuando esté bajo presión de una amplia fuerza social como los obreros y el campesinado.”⁵⁸ Por otra parte, quienes aún no han sido tan beneficiados por el crecimiento, apoyan al Partido porque ven la posibilidad de que, en un futuro no muy lejano, sus condiciones de vida puedan mejorar.

En conclusión, el socialismo de mercado se ha caracterizado por ser un modelo de desarrollo a largo plazo, que ha logrado crecimiento económico acelerado sin democracia. Asimismo, el principal pilar de legitimidad del régimen chino es también su objetivo primordial: el crecimiento económico. En las últimas tres décadas ha quedado claro que los chinos adjudican mayor importancia a su creciente nivel de vida que a cualquier tipo de derecho político, lo cual constituye un elemento central del socialismo de mercado. La sociedad civil en China sigue siendo extremadamente débil, por lo cual podemos afirmar que los problemas en China son fundamentalmente

⁵⁷ En Joseph Fewsmith, *China since Tiananmen. The Politics of Transition*, p. 229.

⁵⁸ Pankaj Mishra, *op.cit.*, p. 8. Tiananmen, más que una prueba del fracaso de las reformas, fue un reflejo del impacto social y económico de éstas. Sin embargo, el hecho de que hayan sido encabezadas por estudiantes resulta también revelador, pues otros sectores de la sociedad, igualmente importantes en el cambio político, como son los empresarios, no sólo estuvieron alejados del movimiento sino que, por haber sido creados y beneficiados durante las reformas, se ligaron de manera estrecha al Estado. Eventos recientes que serán analizados con detalle en el último capítulo muestran un fuerte vínculo entre empresarios y Estado pero también muestran un control total del Estado sobre los empresarios, lo cual reduce cualquier posibilidad de demandas democráticas por parte de ese sector.

económicos y exigen soluciones económicas; la política y la democracia aún no ocupan un lugar central en el debate cotidiano de los chinos.⁵⁹ No obstante, las crecientes desigualdades sociales han generado una serie de demandas nuevas a favor de medidas redistributivas que reduzcan la creciente polarización entre pobres y ricos, y entre la población rural y urbana. Históricamente, el descontento campesino ha sido el detonante de grandes cambios sociales en China lo cual obligará al gobierno a limitar el creciente poder de los empresarios y a poner en práctica programas fiscales y de seguridad social que eviten mayores explosiones sociales.

II. La puesta en práctica del socialismo de mercado. El proceso reformista de 1978 a 2002.

La puesta en práctica del socialismo de mercado tuvo como propósito modernizar China y dejar atrás la traumática experiencia social que la Revolución Cultural significó.⁶⁰ En la tercera plenaria del doceavo Comité Central del PCCh se decidió cambiar el enfoque del Partido en su conjunto hacia la construcción económica; haciendo énfasis en la necesidad de reformar la estructura económica de China para lograr la modernización socialista, cuya meta esencial sería mejorar el nivel de vida de

⁵⁹ Al respecto, Bruce Dickson menciona que “Si China seguirá o no un proceso significativo de democratización dependerá en buena medida de la decisión del PCCh por iniciar o tolerar dichos cambios.” En Bruce J. Dickson, *Red capitalists in China: the party, private entrepreneurs, and prospects for political change*, p. 2.

⁶⁰ Si bien se podría argumentar que la Revolución Cultural igualó a los chinos en materia económica, las condiciones de vida fueron sumamente precarias; es decir, hubo una igualdad en la pobreza. Por esa razón Deng Xiaoping subrayó la necesidad de crear riqueza con las reformas y de dejar que algunos se enriquecieran antes. “El igualitarismo no funcionará...lo mas justo es que las personas prosperen de acuerdo a su trabajo. Es conveniente que algunas personas y algunas regiones se enriquezcan primero...Socialismo no significa pobreza...lo que necesitamos es prosperidad para todos mientras que el igualitarismo sólo conduce a la pobreza para todos.” En Siegfried G. Karsten, *op.cit.*, pp. 131 - 133.

la población china.⁶¹ Fue en ese momento cuando Deng Xiaoping habló de ‘buscar la verdad en los hechos’, una frase acuñada por Mao Zedong en su juventud, y de crear un nuevo paradigma de desarrollo chino: el socialismo con características chinas.⁶²

Contrario a lo que podría pensarse, ciertos indicadores económicos no eran tan negativos a pesar de la Revolución Cultural y del Gran Salto Adelante. Incluso algunos autores afirman que la economía tuvo éxitos importantes durante la época maoísta.⁶³ Sin embargo, ciertos desequilibrios económicos resultantes de la excesiva planificación centralizada exigían una reforma profunda, apoyada en incentivos basados en el mérito, que acabara con los trabajadores mediocres y promoviera un aumento en la productividad y en el ingreso.⁶⁴ Muchos de aquéllos que habían sido purgados por Mao durante la Revolución Cultural, incluido el propio Deng, fueron los encargados de dar forma al nuevo enfoque reformista del PCCh a partir de su

⁶¹ A finales de los ochenta Karsten afirmaba: “Nadie puede saber con certeza si el nuevo acercamiento de mercado de China, una explosiva mezcla de una economía planificada con una economía de mercado, funcionará en el largo plazo. El objetivo de las reformas económicas de China y su afán modernizador es mejorar las condiciones de vida de su población.” *Ibid.*, pp. 130 & 145.

⁶² *Ibid.*, p. 130.

⁶³ De 1952 a 1978, la producción industrial creció aproximadamente 11% al año entre 1952 y 1978; mientras que en lo agrícola hubo un aumento de 3% anual durante ese mismo periodo. El PNB registró un crecimiento anual de 2% y las políticas de bienestar social integrales redujeron en cierta medida el nivel de pobreza. En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 102.

⁶⁴ Weatherley afirma que “como en la mayoría de los estados comunistas, el PCCh dirigió una cantidad desproporcionada de dinero hacia la industria – alrededor del 60% del PNB – en detrimento de otros sectores, fundamentalmente el agrícola...La eficiencia económica era otro problema, principalmente durante los sesentas y setentas, pues los índices de productividad en la agricultura y en la industria se mantuvieron estáticos. El estancamiento o disminución del ingreso per cápita constituía también uno de los principales retos a enfrentar pues, de 1957 a 1977, los salarios de los burócratas del gobierno se habían mantenido estáticos mientras que aquéllos de los trabajadores urbanos y de los empleados industriales había disminuido 5.5% y 8.4% respectivamente. *Ibid.*, p. 102.

rehabilitación en 1977.⁶⁵ Los pilares de dicho proceso serían la reforma y la apertura (*gaige kaifang*), y las cuatro modernizaciones.

Las cuatro modernizaciones y el proceso de reforma y apertura

La visita de Kissinger y Nixon a China en 1972, presidida aún por Mao Zedong y Zhou En Lai sería la primera señal de apertura hacia el exterior de China después de más de dos décadas; con ello, China entró al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como miembro permanente,⁶⁶ y empezó a mirar hacia Occidente y hacia regiones vecinas en rápido desarrollo económico.⁶⁷ A partir de la llegada al poder de Deng Xiaoping, la atracción de la inversión y tecnología extranjeras por medio del establecimiento de Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) constituyó uno de los pilares de las reformas. De acuerdo con Deng, China debía apoyarse en las exportaciones de su sector industrial ligero para comprar innovaciones tecnológicas occidentales y lograr su modernización socialista.

Las primeras cuatro ZEE, con carácter experimental, – Shenzhen, Zhuhai, Xiamen y Shantou - se establecieron en las provincias más cercanas a Hong Kong y a

⁶⁵ En julio de 1977 Deng Xiaoping fue rehabilitado en su puesto como vice primer ministro, como miembro del Politburó y a la Comisión de Asuntos Militares. Sin embargo Hua Guofeng seguía manteniendo las posiciones más altas legadas por Mao Zedong.

⁶⁶ La entrada de China a las Naciones Unidas como miembro permanente del Consejo de Seguridad significó la salida de Taiwán de la organización, lo cual fue un duro golpe al régimen de Chiang Kai Shek. El aislamiento político de Taiwán contrastaría con su situación económica, pues en esos momentos la antigua Formosa iniciaría su proceso de reformas económicas y apertura hacia el exterior con resultados sumamente positivos.

⁶⁷ Una de las principales motivaciones de la reforma era el rápido crecimiento que países como Japón – alrededor del 10% anual en los sesentas y setentas - habían alcanzado, lo cual significaba prácticamente una amenaza a futuro para China, dadas las asperezas históricas entre estos países. Asimismo, los llamados cuatro tigres asiáticos – Singapur, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong - habían iniciado reformas económicas que empezaban a mostrar resultados positivos.

Taiwán, es decir, Guangdong y Fujian respectivamente⁶⁸. Su finalidad era crear centros de producción para la exportación por medio de la inversión extranjera y un sistema de subsidios e incentivos que dieran cierta autonomía administrativa a las ZEE. En un primer momento, se acordó que los subsidios otorgados a dichas zonas estuvieran orientados a promover la exportación y, de lograrse esto, a permitir que las ZEE conservaran el 70% de los ingresos generados por el intercambio con el exterior. Bajo un nuevo marco legal, fue posible que las ZEE aprobaran proyectos de inversión extranjera sin necesidad de contar con la aprobación del Estado y que ofrecieran acceso libre a terreno, equipo de construcción y, sobre todo, mano de obra barata a los inversionistas extranjeros.⁶⁹

A pesar del acercamiento diplomático con los Estados Unidos, la reputación internacional de China seguía teñida por la Revolución Cultural y los inversionistas extranjeros fueron demasiado cautelosos respecto de la conveniencia y seguridad de invertir en China en los primeros años de experimentación con las ZEE, lo cual impidió que se alcanzaran las metas de inversión extranjera esperadas.⁷⁰ No obstante, en 1984 se abrieron catorce nuevas zonas económicas especiales, las cuales buscarían los mismos objetivos que sus predecesoras y estarían reguladas bajo el mismo marco legal.⁷¹ Si bien las ZEE alcanzarían gradualmente sus objetivos iniciales de atracción de

⁶⁸ Al final de la década de los ochenta, como consecuencia de la apertura y de la reforma urbana que se explicará más adelante, en las provincias de Guangdong, Fujian y la isla de Hainan el ingreso per cápita se triplicó. En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 109.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 107.

⁷⁰ Weatherley afirma que de 1979 a 1985 sólo se obtuvieron 4 600 millones de dólares por razón de inversión extranjera. Asimismo, mucha de esta inversión provino de empresarios hongkongneses que optaron por cruzar la frontera hacia Shenzhen y abaratar su producción. Ello explica que Shenzhen, ZEE colindante con Hong Kong, tuviera mayor éxito que todas las demás. Hoy en día Shenzhen sigue siendo una de las zonas con mayor crecimiento de toda China, con volúmenes impresionantes de crecimiento anual del PIB.

⁷¹ Respecto de algunas de ellas, Manel Ollé hace notar que “curiosamente muchas de ellas coincidían con los antiguos puertos francos, Treaty Ports, que habían sido abiertas a la inversión extranjera a fuerza de cañonazos y de tratados diplomáticos desiguales tras las guerras del opio: Ningbo, Guangzhou, Shanghai, Fuzhou...” En Manel Ollé, *op.cit.*, p. 35. El rápido avance económico de dichas zonas ha tenido

la inversión extranjera, tendrían también la consecuencia negativa de acentuar las desigualdades regionales en China – entre la desarrollada zona costera y la zona interior atrasada - lo cual se convertiría en una de las características principales de China en los próximos años y en uno de los mayores retos para la legitimidad del PCCh.

*

Las cuatro modernizaciones – agricultura, industria, ejército y ciencia y tecnología - dieron continuidad a una noción de desarrollo esbozada en la década de los sesenta por Zhou En Lai.⁷² La base de este proceso fue la reforma en la agricultura, pues las políticas agrícolas habían sido víctimas de los vaivenes ideológicos y de las divisiones entre el liderazgo del PCCh a partir del establecimiento de la República Popular China. El periodo de mayor decadencia para dicho sector ocurrió durante el llamado “Gran Salto Adelante”, cuando la producción de granos sufrió una caída dramática y provocó la hambruna de millones de campesinos; asimismo, uno de los mayores problemas que enfrentaba el campo era la poca inversión del Estado en maquinaria y en equipo de cultivo.⁷³

En la tercera plenaria del Onceavo Congreso del Comité Central del PCCh se delinearon los elementos constitutivos de las cuatro modernizaciones. Respecto de la agricultura se mencionó que “el rápido desarrollo de la economía nacional en su conjunto así como el mejoramiento sostenido de las condiciones de vida dependen de

como consecuencia una disparidad en el desarrollo de las zonas costeras y del interior de China. Ello, como se analizará más adelante, constituye uno de los principales retos que enfrenta el liderazgo del PCCh.

⁷² En esta tesis me centraré en las reformas a la agricultura y a la industria, también conocidas como reforma rural y urbana, pues son las que tuvieron un impacto más profundo en la estructura social china y dieron origen a una serie de retos para el modelo de desarrollo chino que serán analizados en el capítulo final de esta tesis.

⁷³ Weatherley menciona que bajo el sistema maoísta el Estado se había encargado de establecer altas cuotas de producción de granos y de prohibir a los campesinos el uso de mecanismos de mercado. Por lo tanto, éstos no tenían interés alguno en intensificar su producción y diversificarla, sino únicamente en sembrar lo necesario para su subsistencia. En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 104.

la restauración vigorosa y de la aceleración de la producción agrícola, de la puesta en práctica de una política de desarrollo simultáneo del cultivo, la silvicultura, la cría de animales, las ocupaciones alternativas y la pesca.”⁷⁴Una de las primeras medidas consistió en aumentar la proporción del PNB destinada al sector agrícola. Paralelamente se redujeron las cuotas de producción de granos y algodón, y se aumentaron los precios establecidos para dichos productos. Como menciona Spence, “las ocupaciones alternativas” serían fundamentales pues estarían en el centro de la reforma agrícola e implicarían el establecimiento de un sistema de incentivos conocido como el sistema de responsabilidad familiar (*baochan daohu*). En una entrevista concedida al semanario *Time* en 1985, Deng Xiaoping explicó la reforma agrícola en términos generales: “Si se quiere incorporar la iniciativa de los campesinos es necesario darles la posibilidad de hacer dinero. Por esa razón hemos puesto fin a las comunas y hemos introducido el sistema de responsabilidad en la producción.”⁷⁵ Por medio de él, se permitió que los campesinos chinos pudieran vender el excedente de su producción a precios superiores a los pagados por el Estado, siempre y cuando cumplieran con la cuota de producción estatal.⁷⁶ Asimismo, se acordó que a partir de la cosecha de 1979 el precio de la cuota de granos exigida por el Estado aumentara 20% y el precio del excedente 50%; el comprador de este excedente con precio flexible podía ser el Estado mismo o algún comprador independiente.

Con el establecimiento de este sistema, las comunas campesinas dejaron de existir y la familia se convirtió en el centro de producción agrícola. Paralelamente

⁷⁴ Jonathan D. Spence, *op.cit.*, p. 657.

⁷⁵ Siegfried G. Karsten, *op.cit.*, p. 136.

⁷⁶ Siguiendo el esquema de “prueba y error” dichas reformas fueron llevadas a cabo, en primer término, en las provincias de Anhui y de Sichuan. Una vez comprobado su éxito, se pusieron en práctica a nivel nacional. Dicho proceso representa una característica fundamental de las reformas chinas, que explica parte de su éxito y muestra importantes diferencias respecto del proceso reformista soviético y de algunos experimentos latinoamericanos. “...en el proceso de reforma económica de China se evitaron las precipitaciones del Big Bang y las terapias de choque, se evitaron las privatizaciones aceleradas o las medidas espectaculares.” En Manel Ollé, *op.cit.*, p. 36.

inició un proceso de repartición de tierras para que los campesinos las trabajaran de manera privada durante treinta años, aunque la propiedad siguiera en manos del Estado. Desde 1978 hasta 1984, la producción agrícola aumentó más de 5% al año y el ingreso per cápita en el campo aumentó más de 50%; para 1985 China se convirtió en un exportador neto de granos y por primera vez desde 1949 se volvió autosuficiente en la producción de granos.⁷⁷ “Wang Hui reconoce que la reforma económica de China ha implicado importantes avances. En particular aplaude la primera fase, de 1978 a 1985, por haber mejorado la producción agrícola y el nivel de vida en el campo. Sin embargo, la reciente obsesión del gobierno por crear riqueza en las áreas urbanas, así como su decisión de dar mayor autoridad política a los jefes locales de partido, ha ocasionado, según él, mayores desigualdades en China.”⁷⁸

*

Otro de los ámbitos donde se llevaron a cabo reformas de gran impacto fue en la economía urbana, particularmente en empresas estatales, las cuales comenzaron a administrarse por medio de un sistema de responsabilidad similar al agrícola. Durante la época maoísta el Estado tenía un control total sobre la producción, la distribución, la provisión de materiales y equipo, la paga de salarios y la determinación de los precios de venta. A pesar de que en la mayoría de los casos las cuotas exigidas por el Estado eran alcanzadas, la calidad de los productos no era óptima y tampoco iba de acuerdo con la demanda; dado que los empleados y gerentes tenían un salario fijo, no existía incentivo alguno para mejorar la productividad ni la calidad de la producción.

Interesado en cambiar dicha situación, Deng realizó ciertas pruebas con nuevos mecanismos administrativos y mayor independencia gerencial. El primero de ellos se llevó a cabo en Sichuan, al suroeste de China, entonces bajo el liderazgo de Zhao

⁷⁷ En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 105.

⁷⁸ Pankaj Mishra, *op.cit.*, p. 2.

Ziyang.⁷⁹ Por medio del sistema de responsabilidad, los gerentes de las empresas tomaron las decisiones en torno a la producción, los costos, las metas de producción, los mercados en los que se concentrarían y las ganancias. Asimismo, cada empresa tomó control de sus pérdidas y ganancias. Una vez pagados los impuestos y alcanzadas las cuotas, todo superávit estaría a disposición de la empresa y ya no del Estado, lo cual formaba parte del nuevo mecanismo de responsabilidades e incentivos y marcaba una diferencia importante respecto del pasado.⁸⁰

Las nuevas medidas permitieron a los gerentes: producir y vender productos en el mercado una vez que cumplieran con las cuotas establecidas por el Estado, promover a empleados con buen desempeño sin necesidad de aprobación gubernamental y crear fondos que fueran entregados a los empleados con base en el mérito y la calidad de su trabajo.⁸¹ Como había sucedido con la agricultura, los buenos resultados de dichas medidas condujeron a su puesta en práctica a nivel nacional. Para 1987, en el treceavo Congreso Nacional del Partido, se aclaró formalmente lo que ya había estado sucediendo desde inicios de la década: que “las decisiones microeconómicas serían manejadas por los gerentes de las empresas y no por el gobierno o los burócratas del partido, separando con ello las funciones del gobierno y de las empresas.”⁸² En esta etapa surgió también una de las mayores innovaciones teóricas del socialismo de mercado, que marcaron una diferencia respecto de otras economías en países socialistas: la liberalización de los precios. Éstos no estarían controlados de manera centralizada, sino por medio de un sistema flexible, que

⁷⁹ Zhao Ziyang fue uno de los jóvenes reformistas promovidos hasta la cúpula del poder chino por Deng Xiaoping durante la década de los ochenta. A partir de Tiananmen, como se explicará más adelante, Zhao quedaría completamente excluido del ámbito político.

⁸⁰ Siegfried G. Karsten, *op.cit.*, p. 135.

⁸¹ En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 106. A partir de dichos experimentos reformistas, Zhao Ziyang sería promovido por Deng a los altos mandos del PCCh y desempeñaría un papel fundamental en el proceso de reforma hasta el incidente de Tiananmen, el cual marcó el fin de su carrera política.

⁸² Siegfried G. Karsten, *op.cit.*, p. 131.

reflejara las fluctuaciones en la oferta, la demanda y la productividad de la mano de obra.⁸³

Al inicio de la década de los noventa, la proporción relativa de empresas estatales en la economía disminuyó; sin embargo, en términos absolutos aumentó. Ello implicó un proceso exitoso de reforma de las empresas estatales - el cual aumentó la productividad del sector estatal por medio de los incentivos mencionados y de un mayor acercamiento hacia el mercado.⁸⁴ Es necesario considerar que, paralelamente al proceso de reforma de las empresas estatales se dio una mayor apertura hacia la iniciativa privada y el surgimiento de pequeños empresarios, particularmente en el sector de los servicios. De acuerdo con Weatherley, “para fines de 1983 al menos 17 millones de personas habían pasado a formar parte del sector privado; dicho número aumentó conforme las reformas se intensificaron.”⁸⁵

A pesar de las ventajas de la reforma urbana, otorgar mayor libertad administrativa a las empresas tuvo también efectos negativos. De acuerdo con Tian Yu Cao, la libertad para establecer contratos de producción y para administrar las ganancias resultaron en la creación de monopolios en algunos sectores y regiones. Ello obstaculizó la libre competencia en el mercado y transfirió algunos privilegios del viejo sistema al sistema posterior a la reforma. “Esta forma de privatización...no es más que el saqueo directo de los bienes públicos por los personajes en el poder, lo cual significa uno de los mayores retos a la naturaleza socialista de la reforma.”⁸⁶ Asimismo, la nueva preocupación por la eficiencia generó una ola de despidos y, en consecuencia,

⁸³ *Ibid.*, p. 140.

⁸⁴ Barry Naughton, “Deng Xiaoping: The Economist”, *The China Quarterly*, no. 135, sept. 1993, p. 511.

⁸⁵ En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 106.

⁸⁶ Tian Yu Cao (ed.), “Conclusion. The theory and practice of the Chinese Model”, p. 311.

de desempleados que fueron despojados de su “tazón de arroz” y del acceso a un buen número de subsidios estatales en vivienda, educación, transporte y salud.⁸⁷

Primeros efectos de la reforma: avance e inestabilidad

Un cuento chino del siglo VIII titulado *Alabanza y Censura*, escrito por Liu Shensi, narra la historia siguiente: “Un hombre cavó un pozo de agua a la orilla de un camino y toda la gente alabó su acción, pues era de gran utilidad para los viajeros sedientos que por ahí pasaban. Tiempo después alguien se ahogó en el pozo y todo el mundo censuró el trabajo de aquél hombre.”⁸⁸

A lo largo de la historia, las revoluciones han surgido no de situaciones estáticas sino cambiantes, resultado de decisiones políticas y económicas con profundo impacto social. En los ochentas, la sociedad china se transformó a causa de las reformas económicas iniciadas por Deng Xiaoping, cuyos efectos secundarios empezaron a ser evidentes, y no como resultado de una revolución violenta. Paradójicamente, el éxito económico de las reformas generó inestabilidad social en China y nuevos retos políticos y económicos que comprobaban las mutaciones ocurridas en esa década: corrupción, justificación del alejamiento respecto del marxismo, faccionalismos dentro del PCCh, presiones inflacionarias y desempleo. En medio de ese proceso surgieron también demandas hacia una mayor apertura y libertad de expresión, coincidentes con cambios internacionales de los que China ya no estaba aislada, que cuestionarían de nueva cuenta la legitimidad del PCCh.

A pesar de haber logrado unificar al partido en torno a las reformas después de la muerte de Mao Zedong y la destitución de Hua Guofeng, Deng Xiaoping se vio obligado a enfrentar faccionalismos dentro del Partido referentes al rumbo que debían

⁸⁷ En el último capítulo abordaré con más detalle algunos problemas de corrupción, desempleo y migración resultantes de la reforma, así como la creciente necesidad de restringir a los cada vez más poderosos empresarios chinos.

⁸⁸ José Vicente Anaya (trad.), *Largueza del cuento corto chino*, Oaxaca, Almadía, 2010, p. 134.

seguir las reformas. “Mucho del descontento expresado por la población urbana de China tuvo origen en la ausencia de una visión clara y unificada dentro del liderazgo del Partido acerca de la reforma económica. Aunque hubo unidad respecto de las nuevas políticas en un inicio, las diferencias no tardaron en aparecer.”⁸⁹ El nuevo reto para Deng consistió en controlar las presiones de la facción conservadora del PCCh, la cual veía en la veloz reforma una pérdida de valores socialistas y un peligroso alejamiento de la ortodoxia marxista - como se discutió en el capítulo primero – y, al mismo tiempo, apoyar a reformistas como Zhao Ziyang y Hu Yaobang, quienes habían sido reclutados a inicios de la década por Deng y abogaban por una profundización de las reformas.⁹⁰ A pesar de que Deng tenía claro que el proceso de reforma debía continuar a cualquier costo – de lo cual la represión de Tiananmen sería un prueba irrefutable – el líder chino tenía diferencias con ambos grupos. No estaba de acuerdo en aumentar el grado de planeación ni la intervención estatal, como proponían algunos de los conservadores, pero tampoco estaba de acuerdo en que la liberalización restara demasiado poder al PCCh y desembocara en la liberalización política. Como se verá más adelante, en los casi tres años posteriores a Tiananmen Deng se encargaría de planear una maniobra política para regresar la reforma a los cauces que él consideraba convenientes.

⁸⁹ En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 110.

⁹⁰ El nuevo impulso de Deng consistió en incluir a cuadros que tuvieran educación universitaria y un mayor conocimiento tecnológico para ocupar los puestos políticos y administrativos a nivel central y local. De esa forma, Deng pretendía crear un efecto candado que asegurara la continuidad de las reformas económicas. Es importante señalar que estos nuevos cuadros no podían ser considerados pro-democráticos, pues muchos de ellos se habían formado en la Unión Soviética y eran, en su mayoría, ingenieros y científicos más que intelectuales. A pesar de la importancia que Deng atribuía a la transformación económica, al mismo tiempo enfatizaba la necesidad de tener estabilidad política para avanzar en la reforma. “En ausencia de un apoyo fuerte a la democratización entre las élites, un posible modelo sería el neautoritarismo, el cual combina un liderazgo político fuerte y centralizado con una actividad económica orientada al mercado y a la descentralización...previo a su destitución en 1989, se consideró que Zhao Ziyang iba en dirección del neautoritarismo.” En Connie Squires Meaney, “Market Reform and Desintegrative Corruption in Urban China”, en Richard Baum (ed.), *Reform and Reaction in Post-Mao China. The Road to Tiananmen*, London, Routledge, 1991, p.190

Paralelamente a la transformación económica durante la década de los ochenta, se dio también un intento por definir la “nueva ideología” que serviría como guía para las políticas y el discurso del PCCh. Esto formó parte de un proceso de legitimación que no rompía del todo con el marxismo sino que se autodefinía como un etapa más en la evolución de éste. “Los principios de ‘buscar la verdad en los hechos’ promovieron una mayor flexibilidad en la aplicación de los principios ideológicos a temas específicos, lo cual dio a Deng el espacio político necesario para experimentar con las reformas económicas de mercado.”⁹¹ De esa forma se argumentó que China había entrado a partir de 1984 en una nueva etapa de desarrollo llamada “Economía Socialista de Bienes”, para la cual las fuerzas de mercado resultaban benéficas y necesarias aunque el Estado mantuviera una posición central. Pocos años después, en 1987, se argumentó que China seguía estando en el camino hacia el comunismo, aunque para ello fuera necesaria la introducción de métodos anteriormente identificados con las economías capitalistas, fundamentalmente el libre mercado.⁹²

La reforma de las empresas estatales tuvo como consecuencia la creación de nuevos nichos de corrupción – muchos de ellos relacionados con el nepotismo - en torno a las grandes empresas estatales que tuvieron mayor autonomía a partir de la reforma. Asimismo, el nuevo sistema de precios surgido de las reformas generó incentivos para que oficiales del partido y el gobierno se involucraran en actividades especulativas que alimentaban las sospechas de corrupción de los sectores afectados. “Las reformas en 1984 [de las empresas estatales] proveyeron nuevas oportunidades para ciertas formas de corrupción...en particular, la economía dual de planeación y mercado que se originó después de las reformas expandió de forma importante las oportunidades para hacer dinero rápido y especular.”⁹³

⁹¹ En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 111.

⁹² Ver discusión del capítulo 1.

⁹³ Connie Squires Meaney, *op.cit.*, p. 126. Chu Yuan Cheng señala que con el sistema de precios diferenciados las personas con conexiones políticas podían comprar una tonelada de acero al precio oficial de 700 yuanes y venderla inmediatamente al precio de mercado de 2 100 yuanes. Este sistema de

Las reformas permitieron a aquéllos con conexiones políticas beneficiarse de actividades económicas que habían sido legalizadas durante los ochentas. Algunos cuadros del PCCh interpretaron a su manera la frase de Deng Xiaoping que invitaba al enriquecimiento y comenzaron a utilizar todos los medios a su alcance para lograrlo, fueran éstos legales o ilegales.⁹⁴ Al mismo tiempo, la autonomía administrativa otorgada a los gerentes de dichas empresas tuvo un efecto positivo sobre aquéllos trabajadores que conservaron sus puestos, pues sus salarios aumentaron; pero fue también negativo en el sentido de que muchos otros fueron despedidos y quedaron a la merced del mercado de trabajo. Algunos teóricos afirman que el alza en los salarios llevó, en un primer momento, a un aumento en el consumo, lo cual provocó una espiral inflacionaria que, para 1987, rondó el 35% y siguió aumentando hasta 1989.⁹⁵ Los trabajadores que en un inicio habían disfrutado de aumentos salariales comenzaron a sentir que su poder de compra había disminuido y fue aun mayor su sorpresa cuando, en 1988, el Politburó anunció que liberalizaría los precios en todos los artículos de consumo. Para ese momento la cifra de desempleados entre la población urbana había alcanzado los 4 millones.⁹⁶

*

Desde finales de la década de los setenta, hasta el momento en que iniciaron las protestas de 1989, el sur y el oeste de la antigua Ciudad Prohibida tomaron nueva

precios creó millonarios instantáneamente, los cuales eran en su mayoría miembros del gobierno o empleados retirados. En Chu-Yuan Cheng, *Behind the Tiananmen Massacre. Social, Political and Economic Ferment in China*, San Francisco, Westview Press, 1990, p. 24.

⁹⁴ En la isla de Hainan, regulada por un marco legal similar al de las ZEE, uno de los mayores escándalos fue la importación ilegal en 1985 de bienes de lujo extranjeros que eran vendidos en el mercado negro chino a un precio tres veces mayor, con ganancias de mil millones de dólares para los militares chinos involucrados. En el apartado siguiente se discutirá el problema de la corrupción con más detalle, pues hoy en día es una de las mayores fuentes de desprestigio y cuestionamiento de la legitimidad del PCCh, que se han desarrollado paralelamente al avance de las reformas.

⁹⁵ Benedict Stavis, "China Explodes at Tiananmen", *Asian Affairs*, vol. 17, verano 1990, p. 52.

⁹⁶ En Robert Weatherley, *op.cit.*, pp. 124 - 125.

relevancia como lugares de expresión para la sociedad china. En 1978, ésta creyó haber reconquistado la libertad de expresión que desde hacía más de dos décadas le había sido despojada. Al oeste de la Ciudad Prohibida, donde hoy simbólicamente están algunos de los centros comerciales más grandes de China, se creó la llamada “pared de la democracia”, en la cual muchos chinos expresaron sus opiniones acerca de los líderes y la política de manera abierta. De particular relevancia fue el cartel de “la quinta modernización”, escrito por Wei Jinsheng, en el cual la verdadera democracia – la quinta modernización – se definía como el derecho de las personas a elegir a sus representantes, los cuales actuarían de acuerdo con su voluntad y sus intereses. De acuerdo con Spence, Wei era una “voz de la nueva China”; un joven que había memorizado de pequeño los escritos de Mao Zedong, que había sido un Guardia Rojo durante la Revolución Cultural, miembro del ejército años después y finalmente electricista.⁹⁷ A pesar de la apertura inicial y de la afluencia de ideas que en un principio provocó la pared de la democracia, el futuro de Wei Jingsheng – quince años de cárcel - sería también una muestra del destino que seguirían las demandas sociales por una mayor apertura y libertad de expresión a lo largo de la década.⁹⁸

La apertura hacia el exterior a lo largo de los ochentas significó la entrada de literatura, cine y música occidental, lo cual suscitó nuevos cuestionamientos entre los jóvenes y los intelectuales chinos reflejados en críticas al PCCh. Fue así que en 1982 el gobierno dio inicio a la “Campaña contra la contaminación espiritual”, que señaló a las influencias occidentales como muestras de decadencia. A pesar de la creciente ola de turistas extranjeros y, sobre todo, de inversión proveniente del exterior, “la Campaña contra la contaminación espiritual” desdeñó a los intelectuales chinos y extranjeros y

⁹⁷ Jonathan D. Spence, *op.cit.*, p. 662 – 663.

⁹⁸ En 1986 ocurrió una manifestación estudiantil que sirvió como precedente para Tiananmen y fue impulsada por el astrofísico chino Fang Lizhi, exiliado en los Estados Unidos a partir de ese movimiento. Las demandas, de manera similar a Tiananmen, serían a favor de una mayor apertura, libertad y democracia

reafirmó la postura de que el PCCh no relajaría su control sobre las vidas de sus ciudadanos.”⁹⁹

Más tarde, en 1986, estudiantes y jóvenes desempleados comenzaron a expresar su descontento ante la incertidumbre que las reformas habían provocado. Una serie de panfletos críticos del gobierno empezaron a circular y figuras de gran importancia como el astrofísico Fang Lizhi – exiliado en los Estados Unidos después de una larga negociación - empezaron a sumarse los cuestionamientos. Algunos estudiantes atacaron el sistema de elecciones establecido en 1979 -- el cual determinaba periodos fijos para los funcionarios del gobierno – dado que los puestos siempre eran ocupados por aquéllos que el gobierno central apoyaba. Ante esta situación, lemas como “sin democratización no hay modernización”¹⁰⁰ empezaron a circular, acompañados de marchas en Beijing, Wuhan y Shanghai. En enero de 1987 hubo una demostración en la Plaza de Tiananmen y poco después el gobierno acusó a Fang Lizhi de ser un abogado de la “liberalización burguesa”, que empezaría a ser atacada por Deng Xiaoping. Esto marcó el inicio de una nueva campaña de “anti-liberalización burguesa” que culminaría con el despido de Hu Yaobang - reformista apoyado y promovido en un principio por Deng - como Secretario General del PCCh.

Todas esas dificultades anunciaron las protestas de Tiananmen de 1989, que sin duda han sido el momento de mayor tensión para el PCCh desde el inicio de las reformas. Para algunos “las dificultades socio-económicas forzaron a la gente a irse a las calles durante la primavera de 1989...mientras la prensa internacional se enfocó en las demandas políticas de los estudiantes y manifestantes y en la imagen de la diosa de la democracia erigida frente al retrato de Mao, muchos de quienes protestaban eran habitantes urbanos que reclamaban una baja en su nivel de vida, en los estándares de trabajo y el alza de precios.”¹⁰¹ Sin embargo, a lo largo de la década de los ochenta

⁹⁹ *Ibid.*, p. 699.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 723.

¹⁰¹ En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 125.

habían ocurrido ya incidentes que reflejaban una sociedad urbana más activa políticamente, la cual no sólo buscaba vivir los cambios sino, en la medida de lo posible, involucrarse en la dirección de ellos. “Deng Xiaoping se había preocupado por la situación de China un año antes de la violencia en Tiananmen. Cuando los precios de los alimentos aumentaron peligrosamente en 1988, Deng anunció que China entraría a un periodo peligroso. Su mayor temor era que las protestas y el desorden amenazaran el programa de reforma.”¹⁰² Las preocupaciones de Deng se cristalizaron en un discurso del primer ministro Li Peng en marzo de 1989, donde éste afirmó que las reformas políticas y económicas disminuirían su rapidez.¹⁰³ A ello le siguió una serie de eventos como la muerte de Hu Yaobang en abril, la conmemoración de las protestas del 4 de mayo¹⁰⁴ y, finalmente, la visita de Gorbachov del 14 al 18 de mayo. Fue en ese periodo que las manifestaciones crecieron de manera significativa.¹⁰⁵

Dentro del PCCh, Li Ximin y Chen Xitong fueron los encargados de informar a Deng Xiaoping y a Li Peng acerca de la evolución del movimiento. Conscientes de la importancia que su diagnóstico tenía para la toma de decisiones, presentaron un

¹⁰² *Ibid.*, p. 53.

¹⁰³ “En términos generales, existe una tendencia a la obtención de resultados inmediatos en lo económico y en lo social...Las medidas que hemos adoptado para mejorar el ambiente económico y rectificar el orden económico son esfuerzos que nos permitirán profundizar la reforma. Mejorar y rectificar el orden económico es inseparable de profundizar la reforma.” Li Peng, “Report on the Work of the Government” en Michael Oksenberg, Lawrence R. Sullivan, Marc Lambert (eds.), *Beijing Spring, 1989. Confrontation and Conflict. The Basic Documents*, USA, East Gate Book, 1990., p. 114 – 117.

¹⁰⁴ El movimiento del 4 de mayo surgió al término de la Primera Guerra Mundial y condujo a intelectuales y activistas chinos a cuestionar los valores morales de occidente a partir de las masacres perpetradas durante la guerra. El 4 de mayo de 1919 estudiantes y ciudadanos chinos en Beijing protestaron en contra de lo establecido en el Tratado de Versalles, que, entre otras cuestiones, había transferido las propiedades alemanas en China a Japón sin el consentimiento de la delegación china. En Jonathan D. Spence, *op.cit.*, p. 294.

¹⁰⁵ Un aspecto fundamental que subyace al movimiento de 1989 son los sucesos que comenzaban a ocurrir en la Unión Soviética, cuya fracasada *perestroika* o reestructuración económica había conducido a una reforma política que amenazaba la estabilidad del bloque soviético. Las muestras de debilidad de la Unión Soviética para controlar a sus satélites ponían en entredicho la viabilidad del socialismo real, lo cual tuvo un impacto significativo en China.

informe que caracterizaba al movimiento como “una conspiración cuyo objetivo, desde el 17 de abril, era tirar al partido; que los estudiantes pedían el retiro de Deng y que el movimiento era una toma de poder similar a aquélla de la Revolución Cultural. Li Ximin y Chen Xitong habían empleado una analogía histórica – la Revolución Cultural – para presionar la decisión de los líderes en Beijing.”¹⁰⁶ En consecuencia, el 26 de abril se publicó un editorial de Deng en el *Diario del Pueblo* que calificaba al movimiento como una conspiración para tirar al Partido Comunista y al gobierno de China. “Los hechos prueban que un número pequeño de personas no querían unirse a las actividades para lamentar la muerte del camarada Hu Yaobang ni promover el avance de la democracia socialista...Esto es una conspiración planeada y un disturbio. Su esencia es, sobre todo, negar el liderazgo del PCCh y del sistema socialista.”¹⁰⁷ Por ello, las medidas a tomar irían orientadas a prevenir una situación de caos y a evitar que el movimiento se propagara a fábricas, pueblos y escuelas.

Mientras esto sucedió, Zhao Ziyang se encontraba en Corea del Norte. A su regreso, creyó estar aún en posición para modificar la postura del gobierno e intentar que los miembros del Politburó se distanciaran públicamente de la definición del 26 de abril. De acuerdo con Zhao, había que mostrar una actitud conciliadora pues se acercaban dos eventos internacionales de gran importancia: la reunión del Banco de

¹⁰⁶ Alan P. Liu, “Aspects of Beijing Crisis Management: The Tiananmen Square Demonstrations”, *Asian Survey*, vol. 30, mayo 1990, p. 511.

¹⁰⁷ Renmin Ribao, “It Is Necessary to Take a Clear-Cut Stand Against Disturbances” en Michael Oksenberg, Lawrence R. Sullivan, Marc Lambert (eds.), *op.cit.*, p. 207. Como menciona Weatherley: “la muerte de Hu Yaobang en abril de 1989 fue la chispa que encendió las protestas de 1989. Como Zhou [En Lai], Hu era considerado una figura moderada en medio de un liderazgo intransigente. Particularmente los estudiantes admiraban la oposición de Hu a autorizar el uso de la fuerza militar durante las demostraciones de 1986 (por lo cual había sido despedido). En consecuencia, fue el espontáneo luto nacional en memoria de Hu iniciado por los estudiantes lo que condujo a las protestas en todo el país...Como parte de un lista de demandas enviada al Comité Central del Congreso Nacional del Pueblo, los estudiantes pedían derechos genuinos de libertad de expresión, un aumento en los apoyos económicos a estudiantes así como en los salarios académicos y la publicación de todos los ingresos percibidos por los principales oficiales del gobierno y sus familiares, una demanda diseñada a purgar la corrupción dentro del PCCh.” En Robert Weatherley, *op.cit.*, pp. 128 - 129.

Desarrollo de Asia, que incluía por primera vez a una delegación de Taiwán, y la visita del reformista soviético Mijail Gorbachov. Esos momentos pondrían a prueba la credibilidad del gobierno chino frente al exterior, el cual estaría expuesto a la crítica internacional.

Desde el 1 de mayo hasta su dramática despedida de los estudiantes el 19 de mayo, Zhao intentó llegar a un acuerdo admitiendo algunos de los errores del gobierno y reconociendo el patriotismo de los estudiantes. Sin embargo, Deng y otros líderes chinos consideraron que retractarse de su definición de la manifestación era una muestra de debilidad que hubiera empeorado las cosas. A partir de ese momento, los esfuerzos de Zhao empezaron a ser criticados por muchos de los líderes chinos que lo rodeaban; la división entre la élite llegó a su punto más álgido en medio de la crisis y Zhao no estuvo en el bando vencedor. En palabras de Li Peng, Zhao había: “minado el principio de organización del partido, violado la disciplina partidista, roto la unidad del partido e intentado abiertamente dividir al partido.”¹⁰⁸ En medio de las acusaciones, Zhao Ziyang no se retractó de su desacuerdo con lo declarado por el gobierno el 26 de abril; lo cual le costaría su puesto y su carrera política.

La madrugada del 19 de mayo fue una de las últimas veces que Zhao apareció públicamente. Junto con Li Peng, Zhao habló con los estudiantes en la plaza de Tiananmen para decirles que “habían llegado demasiado tarde [él y Li Peng]”¹⁰⁹ lo cual era un aviso de que la Ley Marcial sería declarada y la postura del gobierno no cambiaría.¹¹⁰ A final de cuentas, la postura de los líderes de más edad prevaleció, pues su referencia al pasado era inevitable. Deng Xiaoping y Chen Yun habían vivido el caos

¹⁰⁸ Alan P. Liu, *op. cit.*, p. 517.

¹⁰⁹ Andrew J. Nathan, Perry Link & Zhang Liang (eds.), *The Tiananmen Papers*, USA, Little, Brown and Company, 2001, p. 217.

¹¹⁰ El 20 de mayo se declaró la ley marcial y se llamó a soldados del 38° batallón, encargados de proteger a los líderes del partido. Sin embargo, los vínculos familiares o de amistad entre algunos manifestantes y soldados obstaculizaron el uso de la fuerza. El 24 de mayo, tropas provenientes del resto del país llegaron a Beijing y se publicó un editorial que anunciaba que Zhao Ziyang había sido purgado.

de China en la primera mitad del siglo XX y no estaban dispuestos a perder el control del país ni a permitir cualquier amenaza a la supervivencia del partido.

Cierto es también que a partir de la represión ocurrió un interesante fenómeno en el cual esa misma sociedad urbana volvió a la pasividad política, pues las protestas de los últimos años han tenido un contenido exclusivamente económico y no han involucrado a la población urbana - sin duda la más beneficiada por la reforma - lo cual marca una diferencia sustancial con lo ocurrido en Tiananmen.¹¹¹ “Cuando Deng Xiaoping intentó enterrar los fantasmas de Tiananmen por medio de la aceleración de las reformas de mercado en 1992, probablemente calculó que la aspiración de enriquecimiento personal – y el acceso a los bienes de marca occidentales - compensaría a los nuevos ricos la falta de democracia política. De ser así, parece haber acertado. El disturbio social más grande en China desde Tiananmen ocurrió en agosto de 1992, cuando cientos de miles de chinos intentaron comprar acciones en la recién abierto mercado de valores de Shenzhen.”¹¹²

El reencauzamiento de la reforma y las pugnas dentro del PCCh

Los incidentes de Tiananmen fueron una cruda muestra de la determinación de Deng Xiaoping por no ceder un ápice su monopolio sobre el poder político y por dar continuidad al proceso de reforma a cualquier costo. En consecuencia, el periodo desde la represión de Tiananmen hasta la muerte de Deng Xiaoping en 1997 estuvo caracterizado por las maniobras políticas del líder chino para superar las divisiones dentro del PCCh, impedir que se diera marcha atrás a la reforma por medio de la elección de su sucesor, rediseñar la posición internacional de China y dar credibilidad al mandato del PCCh.¹¹³

¹¹¹ Las protestas más sociales se analizarán y explicarán con mayor detalle en el capítulo final de la tesis.

¹¹² Pankaj Mishra, *op.cit.*, p. 6.

¹¹³ De acuerdo con Joseph Fewsmith, “no cabe duda de que el prestigio de Deng se fue a pique a partir de Tiananmen. Sin embargo, Deng tenían aún ciertos recursos, puesto que era aun el ‘núcleo’ del

En junio de 1989 Zhao Ziyang fue cesado como Secretario General y prácticamente desapareció de la escena pública china. Lo sucedió Jiang Zemin, quien inauguró una nueva generación de líderes – la llamada tercera generación – caracterizados por su formación tecnocrática.¹¹⁴ Sin embargo, el prestigio de Deng dentro y fuera del PCCh estaba siendo cuestionado y recuperarlo tomaría casi tres años. Si bien Deng Xiaoping y Chen Yun habían estado de acuerdo en el nombramiento de Jiang, la facción conservadora del PCCh liderada por Chen buscó minar la autoridad de Deng y centralizar de nueva cuenta la política económica, lo cual se oponía directamente a la postura defendida por Deng Xiaoping a lo largo de los ochentas.

En respuesta a ello, “Deng utilizó la técnica maoísta de buscar apoyo en sus redes fuera del liderazgo del PCCh. De la misma forma que Mao había hecho durante la disputa en torno a la colectivización agrícola a mediados de los años cincuenta, Deng miró hacia sus aliados en la estructura del partido en las provincias en un esfuerzo por generar el apoyo necesario para contraatacar a sus enemigos políticos en el centro.”¹¹⁵ Asimismo, en los meses posteriores a Tiananmen diversos análisis económicos mostraron la conveniencia de seguir adelante con las políticas de apertura. Para la segunda mitad de 1989 la economía china mostraba ya señales evidentes de recuperación pues la inflación de los años anteriores no sólo era una muestra del

Partido. El término núcleo refleja un fenómeno que ha caracterizado la política del PCCh al menos desde Mao y que ciertamente tiene su origen en la historia de China. Aunque vago, el término ‘núcleo’ implica un líder que ocupa el centro de una amplia red de relaciones formales e informales que le confieren una autoridad difícilmente desplazable.” En Joseph Fewsmith, *China since Tiananmen. The Politics of Transition*, p. 22.

¹¹⁴ “La proporción de miembros del partido con educación media superior o superior ascendió de 17.8% en 1984 a 52.5% en 2002. En el Comité Central del PCCh, el porcentaje de aquéllos con títulos universitarios subió de 55.5% en 1982 a 98.6% en 2002. Entre los cuadros del partido desde el nivel municipal hasta mandos superiores, el número de aquéllos con educación universitaria pasó de 16.4% en 1981 a 87.9% a fines de 2001. En Bruce J. Dickson, “Who Does the Party Represent”, p. 82.

¹¹⁵ En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 136.

aumento en la demanda provocada por el crecimiento sostenido de los últimos años sino que había empezado a estabilizarse.¹¹⁶

En un inicio, la iniciativa de Deng para continuar la reforma y apertura encontró resistencia de grupos que apoyaban a Chen Yun, los cuales consideraban a ese proceso un riesgo que minaría la autoridad del PCCh, como se había visto en Tiananmen. El grupo conservador temía que la promoción de autonomía para las provincias, resultante de las políticas de reforma y apertura, restaría poder de decisión al centro para el diseño de la política económica, pues ahora los gobiernos provinciales – principalmente aquéllos en la costa - tendrían mayor libertad para manejar los recursos excedentes provenientes de la inversión extranjera que había empezado a llegar a dicha zona; en consecuencia, recentralizar la planeación económica era fundamental. Deng difería de dicha idea, pues su base de apoyo se encontraba en las provincias costeras del sureste, las cuales habían mostrado importantes avances económicos desde el inicio de las reformas. Aunque en ese momento lo esencial para Deng era asegurar la continuidad de las reformas y rebatir las preocupaciones de los conservadores, el problema de la autonomía provincial volvería al centro de la escena en los años siguientes.¹¹⁷

A partir de la disolución de la Unión Soviética ante el fracaso de la *glasnost* y la *perestroika* – que fueron sencillamente intentos por salvar desequilibrios económicos y políticos ignorados durante décadas – los conservadores comenzaron a trazar similitudes con el proceso reformista chino y a subrayar la posibilidad de que China sufriera una desintegración e inestabilidad parecida a aquella de la URSS. No obstante, Deng mantuvo la convicción de que la reforma china había seguido un camino distinto a la soviética y, por lo tanto, la manera de fortalecer y legitimar el liderazgo del PCCh

¹¹⁶ Para la primera mitad de 1990 la inflación era sólo de 3.2%. En Joseph Fewsmith, *China since Tiananmen. The Politics of Transition*, p. 39.

¹¹⁷ En el capítulo siguiente se analizarán las disparidades económicas entre las zonas costeras y el interior de China, lo cual está relacionado con la autonomía provincial resultante de las reformas.

era profundizando la reforma. “Si bien Deng en un inicio se desanimó ante lo ocurrido en la Unión Soviética, dicha actitud no se mantuvo mucho tiempo. Reaccionando de manera rápida a los esfuerzos de los conservadores para consolidar su poder a partir del golpe soviético, Deng intervino e insistió en acelerar la reforma y apertura.”¹¹⁸

En 1992, Deng hizo un histórico tour por las ZEE’s, las cuales empezaban a ser ejemplos de éxito económico y, en consecuencia, un poderoso argumento en contra de las descalificaciones de sus oponentes. El líder chino afirmó que las reformas habían salvado a China de campañas ideológicas sumamente nocivas como la Revolución Cultural y eran el único camino hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de los chinos. Prueba de ello eran los exitosos tigres asiáticos – Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong - los cuales en pocos años habían transformado su estructura socioeconómica por medio de reformas similares a las de China. Las ideas de Deng penetraron en los altos mandos del PCCh, quienes a partir de un editorial publicado en el Diario del Pueblo apoyaron de nueva cuenta a Deng. Jiang Zemin no se había inclinado por el bando conservador ni por el reformista desde su nombramiento y fue en ese momento que optó finalmente por defender a Deng. Una vez más, Deng había hecho gala de sus habilidades políticas; aunque formalmente ya no estaba al mando de China, su carisma le permitía mantener las riendas del poder e imponer su visión.

El Catorceavo Congreso del PCCh de octubre de 1992 determinó la línea discursiva que el PCCh seguiría a partir de ese momento. De acuerdo con Fewsmith, en el se suscribió el documento económico más liberal en la historia del PCCh.¹¹⁹ Asimismo, el liderazgo del PCCh finalmente aceptó que las reformas impulsadas por Deng implicaban una transformación fundamental a la estructura económica de la RPC y ya no un mero viraje. A partir de ese momento comenzó a utilizarse la frase de “economía socialista de mercado”, lo cual marcó una diferencia sustancial respecto de

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 53.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 64.

1984, en donde se habló de una “economía de bienes socialista planificada.”¹²⁰ En ese mismo Congreso, muchos de los líderes conservadores que se encontraban en la cúpula de poder fueron removidos de sus puestos y en su lugar fueron nombrados líderes reformistas; sin embargo, Deng mantuvo a ciertos conservadores con el fin de mantener un equilibrio y evitar que tendencias liberalizadoras monopolizaran las decisiones.

Fewsmith menciona que la crisis en la cúpula de poder china de 1989 a 1992, en los años posteriores a Tiananmen, fue un reflejo de los problemas políticos desde el inicio de las reformas hasta la explosión en la plaza central de Pekín.¹²¹ Por una parte estaban aquéllos que veían en los años cincuenta la época de oro de China, mientras que otros criticaban el dogmatismo ideológico que había marcado los primeros veintiséis años de vida de la RPC y la necesidad de reformar dicho sistema. Desde un inicio, el liderazgo de Deng Xiaoping fue fundamental para impulsar las reformas y, a partir de la crisis de 1989, reencauzarlas. Aunque el líder chino se mantuvo atento a los acontecimientos políticos de China hasta su muerte en 1997, 1992 puede ser considerado el año en el que cerró la época de Deng – dejando sus ideas plasmadas en el reporte del Catorceavo Congreso del PCCh - para dar paso a una nueva etapa en la cual la reforma y apertura serían sólo una parte de la ecuación, pues nuevos retos producto de dichas políticas exigirían soluciones específicas que de nueva cuenta pondrían a prueba la capacidad de cambio y adaptación del PCCh. En la década de los noventa y en los primeros años del siglo XXI, el PCCh cooptaría a nuevos sectores y, al mismo tiempo, rediseñaría el papel que China desempeñaría en la escena internacional.

China entre sí misma y el mundo

¹²⁰ *Ibid.*, p. 64.

¹²¹ *Ibid.*, p. 70.

Ante el debilitamiento del bloque soviético y su posterior disolución, la crisis de Tiananmen propició un cuestionamiento entre el liderazgo del PCCh acerca del papel de China en el mundo y el papel del mundo en China, lo cual era también una consecuencia de la creciente importancia económica que China empezaba a tener en el escenario internacional. Los crecientes vínculos de la RPC con el resto del mundo significaron oportunidades fundamentales para dicho país que traían consigo nuevos retos y responsabilidades; de esa manera, los noventa serían años en los que China repensaría su relación con el mundo.

En la primera mitad de la década, China se volcó hacia sí misma e intentó resolver los desacuerdos en la cúpula del poder político. No fue sino hasta 1994 y 1995 que China terminó ese periodo de cuestionamiento y definición para ejercer una novedosa influencia en el resto del mundo. El fin de la Guerra Fría y los crecientes problemas de la recién creada Federación Rusa generaron un sentimiento de incertidumbre en China, que ahora permanecía como el mayor estado comunista en el mundo. Asimismo, ideas como el fin de la historia y el triunfalismo estadounidense obligaron a China a reafirmar su posición en el escenario internacional y a fortalecer su reforma económica. “Muchos intelectuales durante los noventa apoyaron implícita o explícitamente al gobierno en mayor medida que sus predecesores algunos años antes. La posibilidad del colapso gubernamental y caos social, lección objetiva resultante del declive económico en Europa del Este y la subsecuente desintegración de la Unión Soviética, un nuevo respeto por la complejidad de la reforma y la construcción del Estado y, especialmente a partir de 1993, un nuevo sentido de nacionalismo – así como los costos de oposición continua – llevaron a muchos intelectuales a tolerar e incluso apoyar los esfuerzos gubernamentales.”¹²²

Jiang Zemin, secretario general desde 1989, se había mantenido al margen de la lucha por el poder hasta 1992; a partir de ese momento, el líder chino fue capaz de ejercer su poder y dar forma a las políticas que caracterizarían a su mandato. De

¹²² *Ibid.*, p. 159.

acuerdo con Weatherley, “la ausencia de purga política y la confianza en métodos institucionales fue una particularidad de la consolidación de la base de poder de Jiang Zemin.”¹²³ En septiembre de 1994, una importante plenaria del Comité Central del PCCh reafirmó la importancia del centralismo democrático como medio de decisión dentro del PCCh y la posición de Jiang Zemin como ‘núcleo’ del Partido.

Una vez establecida su autoridad, Jiang Zemin decidió recurrir al combate a la corrupción como método de legitimación del PCCh, muestra de compromiso con la legalidad y forma de ganar popularidad. Durante los ochentas numerosos mandos medios habían sido acusados de corruptela mientras los altos mandos permanecían impunes. No obstante, en los años de 1994 y 1995 Jiang inició una campaña de combate a la corrupción a alto nivel, de lo cual no había precedente en la historia de la RPC.¹²⁴ Además de los problemas políticos a los que se enfrentó Jiang, durante esos años la economía china presentó de nueva cuenta ciertos desequilibrios relacionados con la inflación, cercana al 20%, y con el mal funcionamiento de casi la mitad de las empresas estatales. En consecuencia, el gobierno anunció un plan de reforma para cien empresas estatales previamente seleccionadas e impulsó un programa de austeridad para controlar la inflación.

De 1989 a 1994, el liderazgo del PCCh estuvo envuelto en una serie de pugnas internas por el poder que impidieron la definición de un proyecto de largo plazo. “Conforme Jiang intentó consolidar su poder en la Cuarta Plenaria [septiembre de 1994], la pregunta era ¿hacia dónde llevaría Jiang a China?”¹²⁵ A diferencia de lo ocurrido en la década de los ochenta, la primera mitad de los años noventa se

¹²³ En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 138. Weatherley menciona que numerosas investigaciones de corrupción y el establecimiento de límites legales a la edad de los cuadros le permitieron a Jiang Zemin deshacerse de algunos enemigos políticos.

¹²⁴ La investigación en contra del alcalde de Beijing Chen Xitong fue sin duda la maniobra política más importante de Jiang, pues consolidó su poder político en el centro y dio seriedad a la campaña anticorrupción.

¹²⁵ En Joseph Fewsmith, *China since Tiananmen. The Politics of Transition*, p. 168.

caracterizaron por la incertidumbre; el curso que seguiría China bajo el mando de Jiang Zemin no empezaría a vislumbrarse con claridad hasta la segunda mitad de los noventas.

El camino hacia la OMC y el desarrollo de la empresa privada

De 1994 hasta la transferencia en el poder de 2002, el mandato de Jiang Zemin tendría dos objetivos fundamentales: lograr la entrada de China a la OMC y cooptar a una nueva clase media urbana, al naciente sector empresarial y a ciertos intelectuales cercanos al régimen.

En los años posteriores a Tiananmen, Occidente y en particular Estados Unidos mostraron resentimiento y desconfianza hacia las formas autoritarias del gobierno chino. Por esa razón, China hizo lo necesario en la década de los noventa para generar confianza en el exterior, especialmente en materia comercial, preparando su entrada a la Organización Mundial de Comercio. Dicha política consolidaría el compromiso de China con la apertura comercial y con una serie de regulaciones internacionales que la RPC se preocuparía por adoptar en los próximos años. La tendencia hacia la apertura también encontró eco entre los nacientes empresarios chinos, los cuales se habían desarrollado de manera paralela a la reforma y apertura, habían crecido notablemente en número a lo largo de esos años y, en consecuencia, habían aumentado su influencia en la sociedad china. Ello generó críticas entre el bando conservador del PCCh, el cual volvió a hacer referencia a la 'liberalización burguesa' que el Partido había enfrentado la década anterior y subrayó los riesgos que ello implicaba para una sociedad teóricamente socialista como la china. En un manifiesto firmado por dicho grupo se mencionó que había ya 328 000 empresas privadas registradas en 1994¹²⁶, las cuales

¹²⁶ De acuerdo con Fewsmith, "Incluso si uno mira únicamente las cifras oficiales, es evidente que China ha experimentado un crecimiento muy rápido en dicho sector [el privado] en años recientes. Uno puede ubicar la fecha de crecimiento del sector privado en 1987, cuando el treceavo congreso del PCCh declaró que la existencia del sector privado 'debía permitirse', y en marzo de 1988, por la enmienda constitucional que legalizó la conducción de negocios privados." A finales de 1989 había alrededor de 76, 581 empresas privadas. *Ibid.*, pp. 169 & 172.

agrupaban alrededor de cinco millones de empleados. A pesar de las denuncias conservadoras, los datos mostraban una fuerte inercia de crecimiento entre el sector privado, que sólo se acentuaría a lo largo de la década.¹²⁷ Una nueva clase media urbana y un empresariado, beneficiarios directos del proceso reformista y sólida fuente de legitimidad, se habían desarrollado y el PCCh se vería obligado no sólo a tolerarlos, sino a protegerlos y promoverlos.

Algunos prósperos empresarios chinos empezaron a crear un nuevo grupo de riqueza inédito en la historia de la RPC, el cual desarrollaría una relación de cercanía con el gobierno.¹²⁸ De acuerdo con Fewsmith, algunos burócratas cansados de la rutina de trabajo optaron por probar su suerte en los negocios, utilizando una amplia red de contactos a alto nivel para facilitar el proceso y tener acceso a recursos financieros. En otros casos, gerentes de grandes empresas estatales aprovecharon su posición para filtrar dinero hacia negocios privados manejados en ocasiones por familiares cercanos. De manera similar a México, el empresariado se desarrolló bajo el auspicio del gobierno por medio de redes sumamente discrecionales.¹²⁹ Ello no sólo promovió la

¹²⁷ Chen Xiaoping muestra la evolución de las empresas privadas en China a lo largo de diez años, de 1989 a 1998. En ese tiempo, el número de empresas pasó de 90 581 a 1 200 978; el número de empleados creció de 1.6 millones a 17.1 millones; el capital registrado pasó de 8 400 millones de yuanes a 719 800 millones de yuanes; el volumen de ventas pasó de 3 400 millones de yuanes a 305 900 millones de yuanes. En Chen Xiaoping “Wo guo siying jingji de bawu fazhan” en Zhang Houyi & Ming Lizhi (eds.) *Zhongguo siying qiye fazhan baogao [Reporte sobre el desarrollo de las empresas privadas en China]*, Beijing, Shehui kexue wenxian chubanshe, 2000, pp. 33 – 39.

¹²⁸ “Algunos de los empresarios más ricos anteriormente ocuparon puestos de alto nivel en el partido y en el gobierno, y algunos son incluso descendientes de los líderes chinos. Un número aún mayor de empresarios privados fueron funcionarios de nivel medio o simplemente miembros registrados del partido que no tuvieron puestos formales pero decidieron dejar sus trabajos para involucrarse en los negocios.” En Bruce J. Dickson, *Red capitalists in China: the party, private entrepreneurs, and prospects for political change*, p. 4. Además de los empresarios vinculados al partido, Dickson menciona también la existencia de empresarios que, sin haber sido parte del partido o del gobierno, han sido cooptados en años recientes. Dicho fenómeno se analizará en el capítulo siguiente.

¹²⁹ En Joseph Fewsmith, *China since Tiananmen. The Politics of Transition*, pp. 175 & 176. En el capítulo siguiente se analizarán las complicadas relaciones entre el gobierno chino y un empresariado cada vez más poderoso.

corrupción sino también una acumulación de la riqueza que acentuó la disparidad en el ingreso. Sin embargo, el gobierno chino no se opuso a dichas prácticas puesto que las nuevas empresas privadas eran fuentes de empleo. “No solamente las personas despedidas de las empresas estatales estaban en busca de nuevos trabajos, sino que también un número importante de personas subempleadas en las áreas rurales – calculadas en, por lo menos, 150 millones – necesitaban cambiar a empleos no agrícolas. Sólo la empresa privada, con un poco de inversión en capital y producción intensiva, sería capaz de proveer suficiente empleo.”¹³⁰

A pesar del desarrollo de la iniciativa privada durante este periodo, las empresas estatales siguieron desempeñando un papel central a partir de la reorganización llevada a cabo en 1997, la cual expandió la reforma urbana de los ochentas. De 1978 a 1994, el número de personas empleadas por las empresas estatales creció 40 millones; sin embargo, su proporción en la economía había decrecido debido a que muchas de ellas no funcionaban de manera adecuada. En ese momento, entre 500 y 1000 grandes empresas estatales fueron reestructuradas y empezaron a recibir importantes subsidios de parte del gobierno, los cuales debían ser restituidos por medio de las utilidades que la empresa generara. Empresas pequeñas o ineficientes fueron vendidas o cerradas y sólo aquéllas de gran tamaño, en sectores estratégicos o rentables, en particular la industria pesada y las telecomunicaciones, se conservaron. Durante la reforma se siguió el modelo coreano del *chaebol*, el cual creó grupos, no muy numerosos, de grandes empresas estatales. Paralelamente a la apertura, a la entrada de inversión extranjera, y al crecimiento del sector privado nacional, el gobierno chino no renunció por completo a la administración empresarial.

A inicios de la década de los noventa la inversión extranjera empezó a crecer a un ritmo acelerado y su volumen se duplicó anualmente desde 1991 hasta 1993. Ello generó un debate en torno a la dependencia de China frente al exterior y a la manera en la cual se podía proteger la industria nacional mientras se importaban tecnología y

¹³⁰ *Ibid.*, p. 203.

habilidades administrativas. A final de cuentas, prevaleció la postura que se inclinaba hacia un mayor contacto económico con el exterior, lo cual llevó a que China se comprometiera con Estados Unidos y otros socios comerciales a unirse a la Organización Mundial de Comercio. Sin embargo, en 1995 el presidente taiwanés Lee Teng Hui hizo una visita privada a los Estados Unidos que enfureció a los mandatarios en Beijing. Con ese acto Clinton rompió la postura que el gobierno estadounidense había mantenido durante más de dos décadas: que el jefe de Estado de Taiwán no visitara Estados Unidos, pues ello iba en contra del principio de “una China” establecido desde el mandato de Nixon. En respuesta a ello, en 1996 Jiang Zemin realizó unas pruebas de misiles muy cercanas a la costa taiwanesa. Al poco tiempo, el presidente estadounidense mandó dos portaaviones a Taiwán y puso fin al intercambio de amenazas. En medio de dicho conflicto político diplomático, en agosto de 1995 Bill Clinton envió una carta a Jiang Zemin donde se establecieron importantes condiciones respecto de Taiwán. Este comunicado fue conocido como los “tres no’s” pues a partir de él Estados Unidos se comprometió a: 1) oponerse a los esfuerzos de Taiwán por conseguir su independencia; 2) no apoyar la creación de “dos chinas”, o de una China y un Taiwán independiente; 3) no apoyar los intentos de Taipei por ingresar a la ONU.¹³¹ Ello significó un punto de inflexión en la relación triangular, puesto que redujo enormemente la viabilidad de una declaración de independencia taiwanesa. Dicho incidente diplomático mostró las tensiones diplomáticas existentes en el Estrecho de Formosa, retrasó la candidatura de China a la OMC y exhibió un fuerte nacionalismo chino que, desde entonces, se convirtió en un arma de doble filo para el PCCh.

En vísperas de la visita del presidente Clinton a China en la primavera de 1998, Jiang Zemin reafirmó su interés en que China entrara a la OMC. Sin embargo, la oposición interna a dicha medida no había menguado y, en materia diplomática, las tensiones con los Estados Unidos continuaron. Los desencuentros

¹³¹ James Mann, *About Face. A History of America's Curious Relationship with China, from Nixon to Clinton*, New York, Vintage Books, 2000, p. 330.

sinoestadounidenses continuaron hasta 1999, cuando el primer ministro chino Zhu Rongji hizo un viaje en vano a los Estados Unidos, en donde sólo se topó con la oposición de la comunidad empresarial de dicho país a la entrada de China a la OMC. Las situación empeoraría aún más cuando, el 8 de mayo, se recibió la noticia de que los Estados Unidos habían bombardeado la embajada china en Belgrado. Los estadounidenses afirmaron que había sido un accidente pero ello no fue suficiente para contener el nacionalismo chino que, ante el creciente escrutinio internacional en torno a China, se había acrecentado a lo largo de la década. Bajo ese contexto, los líderes que abiertamente habían apoyado la entrada de China a la OMC, particularmente Zhu Rongji y Jiang Zemin, fueron blanco de severas críticas. A pesar de ello, Jiang Zemin no dejó de subrayar la importancia de la OMC para el desarrollo económico de China y, al mismo tiempo, permitió que estudiantes chinos protestaran frente a la residencia del embajador de los Estados Unidos en Beijing. “Dada la delicada posición de Jiang y el enojo genuino entre los círculos estudiantiles, el Partido rápidamente tomó la decisión de canalizar la opinión pública proveyendo camiones desde las universidades en el distrito de Haidian (noreste de Beijing). Los estudiantes bajaron de los camiones y caminaron frente a la residencia del embajador estadounidense, aventando piedras mientras caminaban y atacando también el edificio de la embajada...”¹³²

Las manifestaciones nacionalistas comprobaron un creciente orgullo por parte de la población China hacia lo que se había logrado con la reforma – lo cual resultaba positivo para el PCCh – pero también eran reflejo de un creciente involucramiento social en la toma de decisiones y en las posturas adoptadas por el liderazgo – una amenaza latente para el régimen. El complicado proceso de entrada de China a la OMC, que se lograría finalmente en 2001, fue una muestra contundente de los debates chinos en torno a la soberanía y a la globalización en un momento en que los chinos seguían expandiendo su influencia en el mundo.

¹³² En Joseph Fewsmith, *China since Tiananmen. The Politics of Transition*, p. 212.

En febrero de 2000, en un tour por la provincia de Cantón, Jiang Zemin intentó de nueva cuenta dar un viraje en su mandato que le permitiera consolidar su poder. Sin duda alguna, la gran debilidad de Jiang Zemin había consistido en su incapacidad para afianzar su liderazgo a pesar de haber sido reconocido en diversas ocasiones como el núcleo del partido. Jiang Zemin constituyó la primera generación de líderes que no tenían la “legitimidad revolucionaria” de sus predecesores, particularmente Mao y Deng.

En un último intento por legitimar el mandato del partido y encontrar apoyo a la entrada de China a la OMC, Jiang sostuvo la tesis de “los Tres Representantes”, lo cual significaría un importante viraje en la posición del PCCh y un primer intento de cooptación de sectores crecientemente poderosos y concientes de su importancia: el empresariado, la clase media urbana y los intelectuales. Dicha teoría amplió los sectores representados por el PCCh, que ya no sólo serían campesinos y obreros sino todos aquéllos involucrados en las necesidades de desarrollo de China definidas por el partido. De acuerdo con Jiang, la historia del PCCh era una muestra de los sectores a los que éste siempre había representado: las fuerzas productivas avanzadas, la cultura avanzada y los intereses fundamentales de la gran masa de población china. Ello marcó una clara diferencia discursiva, dado que, a partir de ese momento, se enfatizó en menor medida la construcción socialista y la naturaleza de “clases trabajadoras” del PCCh, que había estado presente desde el inicio de las reformas y en los cuatro puntos cardinales trazados por Deng.¹³³ Asimismo, Jiang mencionó la necesidad de absorber los grandes logros culturales de Occidente así como las tradiciones culturales chinas, lo cual mostró la ambigüedad de su postura a lo largo de la década y su incapacidad para lograr una posición unificada dentro del PCCh en torno a dos tendencias

¹³³ *Ibid.*, p. 229. En ese mismo sentido resultan interesantes los datos en torno al número de afiliados al PCCh entre los sectores obrero y campesino. De acuerdo con Dickson, el porcentaje cayó de 63% en 1994 a 44% en 2003, lo cual muestra que el PCCh “ya no da prioridad a las clases subordinadas por las que peleó la revolución sino que intenta acercarse a las élites tecnológicas, profesionales y empresariales que han emergido de la reforma y apertura.” En Bruce J. Dickson, “Who Does the Party Represent”, p. 82.

aparentemente antagónicas, pero que en ocasiones resultan complementarias: la globalización y el nacionalismo. La cuarta generación de líderes que sucedería a Jiang tendría frente a sí el enorme reto de definir la posición de China en el mundo, a partir de su entrada a la OMC, y de resolver los desequilibrios internos producto de la reforma.

III. Los logros implican nuevos retos: la necesaria reestructuración del socialismo de mercado

Los cambios ocurridos en China durante las últimas tres décadas han sido profundos y han tenido una serie de efectos secundarios que exigen un reencauzamiento del modelo de desarrollo y una nueva jerarquización de las prioridades del PCCh, si es que los propósitos centrales continúan siendo el monopolio del poder político y el crecimiento sostenido de la economía. En este capítulo argumentaré que las reformas llevadas a cabo en China hasta el momento han permitido la formación de una clase media urbana y de un empresariado con creciente poder económico y político, lo cual ha transformado radicalmente las dinámicas sociales en dicho país. Si bien ello es muestra de los éxitos de la reforma, es también evidencia de los desequilibrios que han acompañado a dicho proceso, los cuales presentan nuevas incógnitas al llamado “socialismo de mercado”.

Las cuestiones a explorar, que constituyen solamente una pequeña fracción de las variables que entran en juego y caracterizan a China hoy en día, serán los siguientes: ¿Cuál es la relación entre el Estado y los empresarios chinos hoy en día?; ¿Es posible mantener el crecimiento sostenido de los últimos años sin distribuir la riqueza y sin desarrollar el mercado interno?; ¿Qué retos tiene China frente a sí ante su entrada China a la OMC, su incursión en África y la cuestión de Taiwán? Las preguntas planteadas involucran los principales desafíos que deberá enfrentar la potencia emergente más importante del mundo si quiere dar continuidad a los logros

alcanzados hasta el momento, los cuales influirán de manera profunda al comercio y a la política internacional a lo largo del XXI.

Los ‘Tres representantes’ y la cambiante relación entre el Estado y los empresarios

La propuesta de Jiang Zemin para incorporar a los empresarios en el discurso y en la estructura del PCCh significó un cambio sustancial en la postura ideológica tradicional del PCCh hacia dicho grupo y una aceptación de la influencia que los “capitalistas rojos”¹³⁴ habían empezado a tener en China desde principios de los noventa; ello, a su vez, transformó la relación del PCCh con la sociedad china. Si bien en agosto de 1989, dos meses después de la matanza de Tiananmen, el PCCh limitó la posibilidad de que los empresarios se unieran al PCCh - a pesar de que sólo en casos dispersos se comprobó que la iniciativa privada apoyó al movimiento¹³⁵- a lo largo de los noventa dicha restricción pareció contradecir el énfasis del PCCh en promover el avance de la economía china; fue así que, en julio de 2001, el discurso de Jiang Zemin cristalizó una tendencia hacia la inclusión del empresariado en el partido. A diferencia del pasado, los capitalistas ya no serían elementos “negros”¹³⁶ y negativos de la sociedad, sino complementos indispensables para el desarrollo y modernización socialista de la RPC.

¹³⁴ “Los capitalistas rojos simbolizan la disputada y aparentemente contradictoria naturaleza de China contemporánea: la existencia de una economía libre junto con instituciones políticas leninistas.” En Bruce J. Dickson, *Red capitalists in China: the party, private entrepreneurs, and prospects for political change*, p. 157.

¹³⁵ “A pesar de que Wang Runnan, entonces director de la influyente Beijing Stone Corporation, ofreció apoyo material y moral a las protestas estudiantiles en Tiananmen en 1989, fue la excepción, no la regla.” *Ibid.*, p. 22.

¹³⁶ Durante la Revolución Cultural los elementos capitalistas, burgueses de la sociedad fueron criticados, enviados a campos de reeducación y marginados de la sociedad. Todo individuo reconocido como un intelectual, como un capitalista antes de la fundación de la RPC o con un pasado vinculado al bando nacionalista era calificado de “elemento negro”, derechista, contrario al proyecto socialista del PCCh y era castigado.. El propio Deng Xiaoping fue acusado de ser un elemento negro por sus ideas reformistas y fue purgado en consecuencia. Dicha terminología siguió utilizándose, aunque ya no tuviera vigencia, a partir del inicio de las reformas. La literatura china actual muestra numerosos ejemplos de marginación

Dado que en un principio el PCCh había sido un partido que representaba los intereses de campesinos y obreros, la aceptación abierta del grupo empresarial mostró la ambigüedad ideológica del socialismo de mercado y del discurso del PCCh y generó una nueva ruptura entre la facción ortodoxa y reformista dentro del éste. A pesar de la crítica interna, la teoría de los Tres Representantes fue adoptada por el PCCh y reflejó la voluntad del partido por adaptarse a los cambios e inercias consecuencia de la reforma.¹³⁷ Dicha adaptabilidad siguió la línea de Huntington, quien la definió como la estrategia de los partidos autoritarios para ganar el apoyo de los sectores más beneficiados por sus políticas de desarrollo.¹³⁸ A la vez, ello significó un reto para el PCCh, quien no sólo se vio obligado a diseñar la justificación ideológica de la paradoja contenida en la teoría de los Tres Representantes, sino también a resolver el enfrentamiento teórico implicado en la definición del socialismo de mercado: aquél entre una estructura política leninista y una economía de mercado. “El énfasis que el PCCh ha puesto en el desarrollo económico al momento de diseñar sus políticas inevitablemente ha creado contradicciones entre las normas necesarias para manejar el mercado y las normas necesarias para mantener un sistema leninista. Mientras en el sistema leninista se enfatiza la jerarquía, el mercado exige vínculos horizontales y redes recíprocas; mientras el sistema leninista implica un sistema cerrado de decisión y una estricta secrecía en torno al manejo de la información, el mercado requiere apertura y libre flujo informativo.”¹³⁹

ideológica durante la Revolución Cultural. Autores como Qiu Xiaolong y Wang Meng, entre muchos otros, muestran el impacto psicológico y social de dicha segregación en la literatura china contemporánea.

¹³⁷ “A pesar de la oposición de los izquierdistas, el PCCh supuestamente planeó admitir a 200 000 empresarios como nuevos miembros del PCCh antes del 16° Congreso del Partido programado para el otoño de 2002.” En Bruce J. Dickson, *Red capitalists in China: the party, private entrepreneurs, and prospects for political change*, p. 104.

¹³⁸ Samuel P. Huntington, “Social and Institutional Dynamics of One-Party Systems”, en Samuel P. Huntington & Clement H. Moore (eds.), *Authoritarian Politics in Modern Society: The Dynamics of Established One-Party Systems*, New York, Basic Books, 1970, pp. 3 – 47.

¹³⁹ En Bruce J. Dickson, *Red capitalists in China: the party, private entrepreneurs, and prospects for political change*, p. 10.

*

El empresariado en China ha sido descrito por Marie Claire Bergère como un empresariado “bastardo”¹⁴⁰, pues obtuvo un reconocimiento gradual del Estado a pesar de su creciente importancia en la economía y, en particular, en la creación de empleos urbanos. En 1981 surgieron las primeras microempresas familiares, las cuales lograron un reconocimiento legal en ese mismo año, aunque con importantes restricciones en cuanto al número de empleados permitidos – no más de siete. Como consecuencia de su rápido desarrollo a lo largo de la década, en el XIII° Congreso del PCCh en 1987 se aceptó la existencia de un sector privado que serviría como complemento a la economía estatal y estaría subordinado a ella. La asimilación legal de dicho sector estaría aparejada desde entonces a la justificación ideológica que de él hiciera el régimen. Dicho proceso culminaría a finales de los noventa y principios del SXXI, cuando empezó a reconocérseles un papel importante y ya no sólo complementario, el cual se cristalizó en la Teoría de los Tres Representantes de Jiang Zemin. Para el año 2004, una revisión constitucional llevada a cabo por la Asamblea Nacional Popular, el órgano legislativo chino, declaró a la propiedad privada como inviolable.¹⁴¹

Más allá del reconocimiento legal abierto, en la práctica empresarios y Estado en China parecen haber creado una relación de mutuo beneficio en la cual ninguno de los dos sectores constituye una amenaza para el otro sino, por el contrario, un apoyo. Históricamente la sociedad china se ha caracterizado por tener un Estado fuerte y, por lo tanto, ha visto la vinculación con éste como una muestra de fortaleza. De esa forma, para los empresarios chinos ha resultado más atractivo estar ligados con el Estado que no estarlo. Al mismo tiempo, el Estado ha recurrido a la cooptación de destacados

¹⁴⁰ Marie Claire Bergère, *op.cit.*, p. 254.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 257.

empresarios como una forma de controlar y desarticular una potencial amenaza a su monopolio político.¹⁴²

La relación simbiótica entre empresarios y Estado en China se ha fortalecido aún más a partir de la cooptación llevada a cabo por el PCCh en años recientes. “El desarrollo económico afecta la visión de los empresarios hacia el Estado, pero no de la manera que esperaríamos. En las zonas donde la economía en su conjunto y la economía privada en particular son más prósperas, la relación gobierno-empresas en China es también más desarrollada y la creencia en que hay intereses en común más pronunciada. Estos descubrimientos sugieren mayor imbricación, no mayor autonomía, para los empresarios en China, reduciendo la posibilidad de que los empresarios sirvan como agentes del cambio político en China y aumentando la posibilidad de que la estrategia de cooptación de empresarios y de establecimiento de vínculos corporativos con asociaciones de negocios del PCCh sea exitosa.”¹⁴³ El PCCh ha sido capaz de reducir el margen de maniobra de los empresarios manteniendo el control de los sectores estratégicos de la economía¹⁴⁴, aprovechando la poca organización del sector empresarial y ejerciendo su autoridad en momentos clave. En mayo de 2010 el PCCh envió una señal clara a los empresarios chinos al encarcelar al hombre más rico de

¹⁴² En ese sentido, Bergère argumenta que “Mientras en el siglo XIX y XX, los pioneros de la modernización china soñaban con salvar a China por medio de la industrialización, los capitalistas de hoy parecen preocuparse, ante todo, por su enriquecimiento personal. Para asegurar el funcionamiento de sus negocios, confían en la ética confuciana y en el establecimiento de buenas relaciones con las instancias administrativas y políticas. Ello deriva en la subordinación del empresario al funcionario o cuadro y, concediéndole [al empresario] un rol importante en el funcionamiento del capitalismo burocrático, le resta toda iniciativa en la introducción de nuevas normas ideológicas.” *Ibid.*, p. 322.

¹⁴³ En Bruce J. Dickson, *Red capitalists in China: the party, private entrepreneurs, and prospects for political change*, pp. 160 – 161.

¹⁴⁴ De acuerdo con un informe de la OCDE “Aunque de menor tamaño que hace una década, el sector de las empresas estatales en China tiene un mayor alcance de lo que muestran los criterios económicos estrictos. China es prácticamente único en su dominio de mayor parte del sector financiero. Las empresas estatales aún dominan en automóviles, acero y otras industrias del metal...la desaparición gradual de las empresas estatales en sectores competitivos podría mejorar de manera significativa el desempeño en dichos sectores.” En OCDE, “China. Defining the boundary between market and state”, p. 68.

China. De acuerdo con la revista Forbes¹⁴⁵, Huang Guanyu fue condenado a 14 años de cárcel por compra ilegal de acciones en la bolsa y soborno; junto con él cayeron varios funcionarios del PCCh. El caso es paradigmático pues muestra la capacidad del PCCh para controlar a los empresarios y también las amplias redes y corruptelas que envuelven a la élite empresarial y a los funcionarios del gobierno. Exigir la democratización no parece estar entre las prioridades de los grandes empresarios chinos, pues el debilitamiento del PCCh afectaría las relaciones y privilegios creados entre ambos sectores.¹⁴⁶

A nivel local la situación no parece ser muy distinta a partir de la descentralización administrativa ocasionada por las reformas económicas, que no será analizada con detalle en esta tesis.¹⁴⁷ La creciente autonomía de las provincias benefició principalmente a las regiones costeras, las cuales constituyeron el pilar de la apertura hacia el exterior a partir del establecimiento de las ZEE. Ello ha obligado a las regiones interiores a competir por el desarrollo económico, pues esa es la manera más efectiva de captar la atención y los recursos provenientes del gobierno central. En dicha contención entre provincias, el empresariado ha desempeñado un papel fundamental, pues ha sido cómplice de los gobiernos locales en su lucha por el crecimiento, sin importar las maneras en que dicha colaboración se lleve a cabo.

“Además de la descarada corrupción, los funcionarios locales obtienen ingresos por ser socios o miembros de las juntas directivas de las empresas locales, abriendo sus propias empresas, extorsionando por medio de impuestos y cuotas a campesinos y

¹⁴⁵ Forbes Magazine, “China’s Former Richest Man Goes to Slammer”, May 18, 2010.

¹⁴⁶ “De acuerdo con un reporte del activista Liu Xiaobo (ganador del Premio Nobel de la Paz 2010), más del 90% de las 20 000 personas más ricas en China están vinculadas con algún alto funcionario o mando del PCCh.” En Pankaj Mishra, *op.cit.*, p. 8.

¹⁴⁷ “La reforma, en efecto, progresó gracias a un proceso de descentralización impulsado desde inicios de los ochentas...El Estado local se ha convertido en uno de los actores principales de la reforma.” En Marie Claire Bergère, *op.cit.*, pp. 233-234.

empresas o estableciendo comisiones para facilitar la formación de sociedades empresariales (*Joint ventures*) o el comercio. El énfasis en lograr mayores índices de crecimiento como criterio de promoción también hace que los funcionarios presten más atención a las necesidades locales y se preocupen menos por cumplir con órdenes no-económicas de sus superiores.”¹⁴⁸ Dickson menciona que los empresarios son una fuente de recursos fundamental para la construcción de infraestructura local – caminos, escuelas y hospitales – para lo cual cada vez es más difícil recibir financiamiento del gobierno central.¹⁴⁹ Bergère parece coincidir con dicha interpretación, pues en su estudio sobre el desarrollo del capitalismo en China precisa que en el ámbito local no han predominado las asociaciones empresariales sino la formación de “relaciones feudales” que confirman una alianza entre el poder administrativo local y los recursos económicos.¹⁵⁰

Crecimiento, disparidades y migración. Los nuevos retos internos de China

En 2002, poco después de la entrada de China a la OMC, un informe de la OCDE llegó a la conclusión de que el sector rural chino había quedado en desventaja como resultado de las políticas económicas a gran escala.¹⁵¹ Si bien es difícil rebatir los logros económicos de los últimos treinta años de reforma, los cuales han reducido la pobreza del 50% a menos del 10% de la población¹⁵², la desigualdad en China ha aumentado a un ritmo superado únicamente por Rusia y algunas repúblicas centroasiáticas y ha

¹⁴⁸ En Bruce J. Dickson, *Red capitalists in China: the party, private entrepreneurs, and prospects for political change*, p. 15.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 106.

¹⁵⁰ Marie Claire Bergère, *op.cit.*, p. 364.

¹⁵¹ OCDE, *China in the Global Economy. Agricultural Policies in China after WTO Accession*, OCDE, 2002, p. 8.

¹⁵² OCDE, “China. Defining the Boundary Between the Market and the State”, p. 17.

hecho de la RPC una de las sociedades más desiguales del mundo.¹⁵³ Ello pone en entredicho la viabilidad del modelo chino de desarrollo, el cual exige una reestructuración profunda pues, de lo contrario, deberá enfrentar serias tensiones sociales que podrían desembocar en una situación de inestabilidad.

No hay duda del enorme potencial comercial de China, criticado en Occidente por ser una política que beneficia únicamente las exportaciones chinas e impide las importaciones del extranjero, y reflejado en los grandes superávits comerciales que China tiene con la mayoría de sus socios. Ello ha conducido a un álgido debate, liderado por Estados Unidos, centrado en reclamar la revaluación del *yuan*. Los estadounidenses argumentan que China se niega a revaluar su moneda porque, de hacerlo, sus exportaciones serían menos competitivas en el exterior, pues se encarecería la mano de obra y, en consecuencia, el valor de los productos exportados. La acusación tiene sustento, a pesar del cinismo que involucra, pues son las grandes compañías transnacionales occidentales y sus consumidores quienes se han beneficiado durante las últimas dos décadas de la mano de obra barata en China y de la explotación laboral existente en ese país.¹⁵⁴ “La deslocalización de empresas americanas, europeas y asiáticas ha hecho de China ‘la fábrica del mundo’”.¹⁵⁵

¹⁵³ OCDE, *Income Disparities in China*, OCDE, 2004, p. 3. “Los desequilibrios socioeconómicos evidentes en los ochentas se han, al menos, acentuado. Los casos de corrupción gubernamental se han incrementado y han involucrado a funcionarios de más alto perfil, el desempleo ha aumentado en zonas rurales y urbanas, y la República Popular China hoy es identificada como una de las sociedades más desiguales del mundo.” En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 133.

¹⁵⁴ “Ciertos estimados indican que el comercio con China ha agregado alrededor de 1000 dólares al año a los bolsillos de cada familia estadounidense gracias a los bienes baratos en las tiendas de dicho país, al abaratamiento de ciertos componentes para sus negocios y a una mayor competencia en sus mercados...un aumento del 20% en el consumo chino podría significar un aumento de 25 mil millones de dólares en exportaciones estadounidenses y podría ayudar a crear alrededor de 200, 000 empleos en los Estados Unidos.” En *The Economist*, “The Rising Power of the Chinese Worker”, 29 de julio de 2010.

¹⁵⁵ Marie Claire Bergère, *op.cit.*, p. 236. De acuerdo con Bergère, “Las empresas con financiamiento extranjero constituyen un elemento dinámico e importante del sector no estatal. Su presencia es particularmente importante en el sector manufacturero donde controlan alrededor del 50% (88% en los sectores de alta tecnología) de los productos de exportación sobre los cuales descansa buena parte del crecimiento.” *Ibid.*, p. 239.

Si bien China ha intentado resistir a la crítica internacional argumentando que durante la época colonial las grandes potencias occidentales explotaron a otras regiones del mundo por medio del imperialismo y colonialismo - como ahora ellos explotan a su propia población – el problema a tratar en esta tesis es la presión interna para que el gobierno chino redistribuya el ingreso, dadas las evidentes disparidades regionales y los acentuados aumentos en la migración campo – ciudad. “Los pronósticos que prevén una desaceleración de la reforma, apertura y cooperación no son especulaciones sin fundamento. Importantes sectores sociales que no se han visto tan beneficiados por la reforma y por las etapas iniciales de cambios provocados por la OMC, o que están en riesgo frente al avance y puesta en práctica de dichas reformas, se han vuelto más inquietos. En años recientes ha habido numerosas y, para las autoridades, crecientemente desconcertantes protestas sociales – algunas veces masivas y ocasionalmente violentas.”¹⁵⁶ Si China desea realmente seguir adelante en su crecimiento y volverse menos dependiente de sus exportaciones deberá también comenzar a desarrollar su mercado interno y deshacerse de obstáculos administrativos sumamente impopulares entre la población rural como el sistema *hukou*.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Jacques deLisle, “China and the WTO”, p. 281.

¹⁵⁷ El sistema *hukou* fue creado en los años cincuenta, cuando la población urbana de China era de 18%, con el fin de tener un registro y control poblacional basado en el lugar de nacimiento. En la época maoísta, el sistema *hukou* intentó controlar la movilización de la población, la cual estaba atada a su lugar de origen y a la unidad de trabajo que le era asignada ahí. A partir de la reforma, dicho sistema fue condenado a la obsolescencia como consecuencia de los crecientes flujos migratorios hacia las ciudades costeras, de las disparidades económicas individuales y regionales, y de la creciente influencia de la iniciativa privada en el mercado de trabajo. Ver Marie Claire Bergère, *op.cit.*, p. 243. De acuerdo con Manel Ollé existen “tres vías principales de explotación que sufre el campesino chino: la asfixia económica provocada por la política combinada de precios bajos de los cereales y de precios altos de pesticidas, fertilizantes y maquinarias agrícolas; la expropiación de tierras agrícolas para usos industriales con indemnizaciones inexistentes o, en el mejor de los casos abusivas y el sistema *hukou* como herramienta de control de la emigración.” En Manel Ollé, *op.cit.*, p. 61.

Descontento social y nacionalismo

A partir del análisis del proceso reformista chino, podemos afirmar que han existido distintas etapas en su desarrollo. La primera de ellas fue la reforma en el campo; la segunda la constituyó la apertura comercial y el llamado hacia el enriquecimiento, el establecimiento de zonas económicas exclusivas para recibir inversión extranjera y finalmente la entrada de China a la OMC en 2001. La tercera etapa, de acuerdo con los discursos del primer ministro Wen Jiabao ha estado orientada hacia la redistribución de la riqueza, lo cual ha significado el mayor reto a las reformas desde su puesta en práctica por implicar una reestructuración profunda de la sociedad china. “El gobierno chino, que en un principio recurrió a compromisos formales, ha manifestado a partir de 2004 su voluntad por limitar la tasa de crecimiento y dar mayor importancia al tratamiento de los problemas sociales.”¹⁵⁸ Paralelamente a esas tres etapas se ha desarrollado un proceso de transformación social en el grado de exigencia de ciertos sectores sociales por una mejoría en sus condiciones de trabajo, las cuales han constituido la base para las primeras etapas de desarrollo del socialismo de mercado. En años recientes dicha tendencia se ha desarrollado particularmente en fábricas de empresas extranjeras, principalmente japonesas, lo cual apunta hacia un resurgimiento del nacionalismo antijaponés que representa una arma de doble filo para el régimen del PCCh.

Durante el mandato de Jiang Zemin, el liderazgo del PCCh hizo poco énfasis en las crecientes desigualdades regionales que la política de apertura había ocasionado

¹⁵⁸ Marie Claire Bergère, *op.cit.*, p. 251. Bergère también afirma que “Los éxitos de la reforma no deben ocultar el inacabado proceso de modernización. La reforma ha asegurado la transición de un sistema planificado a un sistema en el cual la economía de mercado desempeña un papel dominante, sin embargo las condiciones para un desarrollo sustentable están aún lejos. Resta equilibrar el crecimiento aumentando la productividad más que las inversiones, desarrollando el consumo interno y no sólo las exportaciones y priorizando las industrias de alta tecnología sobre las industrias de poco valor agregado. También resta permitir al sistema bancario y al mercado financiero...desbloquear los recursos para remediar las debilidades de la infraestructura agrícola y las insuficiencias del sistema educativo y de salud, y para luchar contra las fuertes degradaciones del ambiente y las desigualdades sociales.” *Ibid.*, p. 252.

en el país. Como resultado de ello, las zonas costeras se desarrollaron mientras que las regiones interiores quedaron rezagadas, lo cual creó una tajante división socioeconómica potencialmente desestabilizadora para el PCCh. Algunos analistas han mencionado que “...los líderes en Beijing deben sacar al PCCh de la corrupta economía conducida por el Estado, la cual produce mala asignación y distribución de capital y, en lugar de ello, comenzar a distribuir la riqueza y asegurar una competencia justa orientada hacia el mercado; de lo contrario deberán enfrentar tendencias desestabilizadoras y fragmentadoras.”¹⁵⁹

Además de las evidentes diferencias regionales, un fenómeno particular en China es la poca identificación entre las clases medias urbanas en la zona costera, beneficiadas por las reformas, y las clases subordinadas ubicadas en el centro y oeste de China. Como consecuencia de la rápida transformación socioeconómica ocurrida en China durante las últimas dos décadas, la nueva clase media parece estar enfocada en disfrutar sus crecientes privilegios económicos, sin importarle que la mayoría del país siga siendo pobre. Ello tiene consecuencias serias pues muestra la indiferencia de un sector que, al ser cooptado por el partido, se adecua a sus políticas y beneficios y olvida su potencial transformador. “Aquéllos que han prosperado en el sur y en el norte han ganado el derecho de dominar. Las clases medias no buscan la democracia...el centro, así como el oeste, [de China] no tienen cabida en el futuro de China, de acuerdo con la conciencia de las regiones avanzadas.”¹⁶⁰

Uno de los mayores obstáculos en la lucha del gobierno chino contra la desigualdad económica es la eliminación del sistema *hukou*, el cual representa una exclusión abierta de la población rural en relación a la urbana que ha creado un descontento creciente entre los millones de chinos considerados como “población

¹⁵⁹ Edward Friedman, “Jiang Zemin’s Successors and China’s Growing Rich-Poor Gap”, en Tun-jen Cheng, Jacques deLisle & Deborah Brown (eds.), *China Under Hu Jintao. Opportunities, Dangers and Dilemmas*, Singapore, World Scientific, 2006, p. 99.

¹⁶⁰ *Ibid.*, pp. 101 & 110.

flotante” en las grandes ciudades chinas.¹⁶¹ En la práctica, el sistema *hukou* establece distintos grados de ciudadanía, pues otorga beneficios sociales a la población urbana – servicios médicos, educativos, acceso a vivienda – y priva de ellos a los migrantes rurales por el hecho de no contar con el *hukou* o registro urbano. “Cuando la mano de obra era abundante era conveniente para el gobierno tener una población flotante que hacía pocas demandas a las autoridades urbanas y que regresaban a la granja familiar una vez que la situación se complicaba. Sin embargo, para mantener un rápido crecimiento a medida que el mercado de trabajo se ajusta [ya no hay la misma disponibilidad de mano de obra barata en China que antes], la población flotante de China deberá quedar asegurada.”¹⁶² A pesar del potencial disruptivo que un sistema de ese tipo tiene, la eliminación drástica del *hukou* acrecentaría las olas masivas de migrantes rurales, lo cual podría volverse incontrolable y sumamente peligroso para las autoridades en los grandes centros urbanos. Por esa razón, la única manera de terminar con dicho mecanismo será llevando a cabo una urgente redistribución de la riqueza.

La revaluación del yuan, la redistribución de la riqueza y la eliminación del *hukou* están vinculadas con otra cuestión fundamental: el desarrollo del mercado interno chino. “Siempre enfatizando que China seguirá su propio ritmo en el ajuste de su política de cambio, el señor Hu [Jintao] precisó que Beijing aceleraría la transformación de su modelo de desarrollo a favor de una mayor demanda interna y

¹⁶¹ La población flotante está formada por los migrantes rurales que van a las ciudades y no cuentan con el *hukou* o registro urbano, lo cual tiene serias consecuencias en su forma de vida. En relación al total, el porcentaje de población urbana en China es de 43%. En Marie Claire Bergère, *op.cit.*, p. 245. En ese sentido: “La política de ‘dejar a algunos enriquecerse primero’ anunciada por Deng Xiaoping y reafirmada por sus sucesores ha dado a la economía china un crecimiento promedio de 10 por ciento...Sin embargo China sigue siendo uno de los países más pobres del mundo. Más de 150 millones de personas sobreviven con un dólar al día; cerca de 200 millones de pobladores rurales invaden las ciudades y los pueblos en busca de trabajos con bajos salarios; más de 4 millones de chinos participaron en las 87 000 protestas registradas en 2005.” En Pankaj Mishra, *op.cit.*, p. 6.

¹⁶² En *The Economist Online*, “The Rising Power of the Chinese Worker”, 29 de julio de 2010.

de una creciente capacidad de consumo”.¹⁶³ En ese mismo sentido Tian Yu Cao ha afirmado que las estrategias de exportación naturalmente acentuarán las diferencias regionales; sin embargo este problema puede ser remediado por medio del desarrollo de las regiones interiores. Si bien el mejoramiento de la estructura industrial podría agravar el desempleo, China es lo suficientemente grande para enfrentar dicho problema aumentando su demanda interna y desarrollando su mercado interno.¹⁶⁴ El problema para lograrlo radica en que la gran mayoría de los chinos no tienen acceso a las prestaciones sociales de los estratos de mayores ingresos, lo cual los obliga a ahorrar grandes cantidades de dinero y les impide activar la demanda interna. Mientras que los ingresos rurales se mantienen bajos, la tasa impositiva es alta y los beneficios sociales son prácticamente nulos. En contraste, los habitantes urbanos reciben mayores ingresos y mejores beneficios sociales.¹⁶⁵

En años recientes se ha observado un crecimiento más lento de los ingresos rurales y del grupo de menores ingresos urbanos – que aún constituyen la mayoría de la población china - lo cual complica el crecimiento del consumo y afecta el crecimiento de la economía en su conjunto. Para superar dicha situación, el gobierno chino deberá mejorar las deficiencias en el sector fiscal y en la recaudación de impuestos en particular. Uno de los grandes retos para el PCCh en los próximos años será transparentar los ingresos de las empresas privadas y colectivas – con capital privado y público – y hacer que los sectores que concentran mayor riqueza paguen impuestos de acuerdo con sus utilidades.¹⁶⁶ De acuerdo con Han Wenxiu, el combate a la desigualdad social en China debe estar basado en la aceleración de la reforma y la

¹⁶³ Brice Pedroletti, “Américains et Chinois cherchent à aplanir leurs différends pour relancer la coopération économique”, *Le Monde*, mayo de 2010.

¹⁶⁴ Tian Yu Cao (ed.), “Conclusion. The theory and practice of the Chinese Model”, p. 311.

¹⁶⁵ Han Wenxiu, “The Evolution of Income Distribution Disparities in China Since the Reform and Opening Up”, en OCDE, *Income Disparities in China*, OCDE, 2004, p. 11.

¹⁶⁶ Ello acompaña la discusión de la relación entre Estado y empresarios presentada a inicios de este capítulo.

continuidad del crecimiento económico. De la misma manera que se han desarrollado las zonas costeras en las últimas décadas, el gobierno chino deberá desarrollar el interior del país y, al mismo tiempo, combatir los monopolios, promover la competencia, reformar los mecanismos de beneficio social y transformar la administración de las empresas estatales.

Los trabajadores chinos han demostrado ser cada vez más conscientes de la creciente brecha entre los niveles de vida de la población urbana en las grandes ciudades costeras y los de la gran masa de trabajadores. Ello ha generado una serie de protestas sociales, difíciles de evaluar, que demandan mejores salarios – lo cual no tenía precedente en la historia del proceso reformista – y se llevan a cabo en fábricas extranjeras, mostrando una tendencia nacionalista que exige reducir la dependencia del exterior en materia económica en un momento en que China se ha vinculado formalmente con el resto del mundo. Desde el incidente de Tiananmen, el nacionalismo en China ha visto un ciclo de explosión y latencia. Entre las explosiones de nacionalismo más significativas de tiempos recientes estuvieron las manifestaciones a partir del bombardeo de la embajada china en Belgrado – accidental de acuerdo con los estadounidenses – en 1999 o las protestas antijaponesas a partir de las visitas de algunos primeros ministros japoneses a Yasukuni¹⁶⁷. Sin embargo, en los últimos años el nacionalismo ha seguido una vertiente distinta, que lo ha mantenido vivo durante un periodo de tiempo más extendido y ha reflejado un descontento social con potencial desestabilizador.

En mayo de 2008, un par de meses antes del inicio de los juegos olímpicos, *The Economist* publicó el fragmento siguiente: “China se encuentra en un estado de ánimo

¹⁶⁷ Yasukuni es un mausoleo en Tokio donde están enterrados algunos de los generales japoneses que participaron en las masacres a civiles chinos antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Algunos altos funcionarios japoneses acostumbran visitarlo en conmemoración de los muertos en la Segunda Guerra Mundial. China lo percibe como un insulto que tiene profundas raíces históricas y muestra un rencor sumamente extendido dentro de China.

que asusta. La perspectiva de miles de chinos agitando puños xenofóbicos sugiere que un país en camino a convertirse en una superpotencia podría ser una fuerza más peligrosa de lo que los optimistas esperaban. Pero no son sólo los extranjeros quienes deberían preocuparse por estas escenas: el gobierno chino, que ha propiciado dicha explosión nacionalista, también debería estar asustado...el llamado al nacionalismo es un arma de doble filo: mientras puede ser una válvula de escape al descontento interno, puede también voltearse en contra del gobierno mismo.¹⁶⁸ Al menos los últimos cinco años, el semanario inglés y la revista Forbes han registrado la evolución del fenómeno nacionalista chino, el cual representará uno de los mayores retos para el PCCh en los años por venir. En julio de 2010, se registraron una serie de protestas en la provincia de Cantón, en las fábricas japonesas de Honda y Denso, las cuales constituyeron un punto de inflexión en el modelo chino de exportación basado en la mano de obra barata. "El modelo para la exportación del sector manufacturer chino – que en las últimas tres décadas ha convertido a la region del delta del Río de las Perlas [el sureste chino] en la fábrica del mundo – repentinamente parece menos estable que en el pasado. En meses recientes, una serie de huelgas en la provincial de Cantón llevadas a cabo en fábricas por trabajadores migrantes han dado fin a la extendida concepción de una fuerza laboral indiferente ante la injusticia del status quo."¹⁶⁹

El poder represivo del Estado no ha sido suficiente para reducir las demandas de los trabajadores, los cuales han obtenido aumentos salariales y han exigido que se

¹⁶⁸ *The Economist Online*, "Angry China", 1 de mayo de 2008. El artículo mencionado fue precedido por otro en el cual se citaban las protestas nacionalistas antioccidentales que siguieron la cobertura de los eventos en el Tíbet en abril de 2008. Miles de chinos en numerosas ciudades salieron a las calles a protestar en contra importantes canales de la prensa estadounidense y francesa. Ver *The Economist Online*, "Manage that anger. The nationalist genie is out of the bottle", 24 de abril de 2008.

¹⁶⁹ Phelim Kine, "China's Summer of Labor Unrest", *Forbes.com*, 23 de julio de 2010. De acuerdo con *The Economist*, en esos meses se registraron 36 huelgas en 48 días, todas ellas dirigidas a empresas multinacionales. En *The Economist Online*, "The Rising Power of the Chinese Worker", 29 de julio de 2010.

permita la organización sindical más allá del Sindicato Libre de Toda China (ACFTU por sus siglas en inglés), del cual son miembros menos de la mitad de los más de 200 millones de trabajadores migrantes en las fábricas de la zona costera.¹⁷⁰ Si bien las protestas registradas se llevaron a cabo en fábricas de compañías extranjeras, es cuestión de tiempo para que suceda lo mismo en aquéllas de propiedad china, ya sea estatal o privada. Las demandas a favor de mejores condiciones laborales están vinculadas con los enormes flujos migratorios, con el excluyente sistema *hukou* y con la posibilidad de activar la demanda interna, lo cual muestra la urgencia de hacer frente a dichos problemas. “Sin cambios fundamentales en los derechos laborales podemos esperar crecientes demandas para cambiar el *status quo* de mano de obra barata, prohibición de sindicatos independientes y marginalización social y económica dictada por el *hukou*, lo cual alimenta la inestabilidad laboral actual en China.”¹⁷¹

Un nuevo jugador en el escenario internacional. Las relaciones internacionales de China y la entrada a la OMC

Las reformas económicas de China no sólo han sido catalizadoras de un proceso de cambio interno sino también mundial, transformando el equilibrio de poder en el mundo. Desde la entrada de China al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante la década de los setenta hasta nuestros días, la importancia internacional de dicho país se ha incrementado de manera sustancial, lo cual le ha permitido ejercer una mayor influencia en distintas regiones del mundo, asumir nuevos compromisos y responsabilidades internacionales y, como toda potencia, preocuparse por el

¹⁷⁰ De acuerdo con un artículo de *The Economist*, los trabajadores migrantes recibieron en 2009 un salario promedio de 1348 yuanes al mes, alrededor de 2600 pesos, lo cual representa una veinteaava parte del ingreso promedio en Estados Unidos y refleja un aumento del 17% respecto del año pasado. En *The Economist Online*, “The Rising Power of the Chinese Worker”, 29 de julio de 2010.

¹⁷¹ Phelim Kine, “China’s Summer of Labor Unrest”, *Forbes.com*, 23 de julio de 2010.

abastecimiento de recursos necesarios para su desarrollo más allá de sus fronteras. “Durante más de una década, Deng Xiaoping presidió una década de crecimiento económico fenomenal. Ello no sólo mejoró los niveles de vida de buena parte de la población china sino que puso a China en posición de ser reconocida como un jugador económicamente importante en la comunidad internacional.”¹⁷² Ante ello, el PCCh ha diseñado una nueva política internacional que, por un lado, enfatiza el “desarrollo pacífico” de China y atenúa las preocupaciones acerca de su creciente poderío mientras que, por otro, muestra una posición cada vez más firme en defensa de sus intereses nacionales y su integridad territorial.

El desarrollo pacífico de China

A partir de la llegada al poder de la cuarta generación de líderes China se vinculó con el mundo como nunca antes en la historia de la RPC. De ser un país que seguía su propio ritmo de desarrollo y se ligaba con el exterior únicamente en cuestiones específicas, China asumió importantes compromisos internacionales que iban de acuerdo con su nueva posición. Zheng Bijian – uno de los principales asesores oficiales en materia de relaciones internacionales – fue el encargado de delinear la retórica que acompañaría el ejercicio internacional de China.

En un texto publicado en *Foreign Affairs* en 2005, Zheng argumentó que el ascenso de China no representaba una amenaza para el mundo y, contrario al énfasis que usualmente se ponía en los logros económicos exclusivamente, enfatizó lo que aún faltaba por lograr. “La economía de China representa una séptima parte de la de Estados Unidos y una tercera parte de la Japón. En términos de ingreso per cápita, China permanece como un país en desarrollo de bajos ingresos, apenas clasificado en la posición cien a nivel mundial. Su impacto en la economía mundial es aún

¹⁷² Robert Weatherley, *op. cit.*, p. 132.

limitado.¹⁷³ Presentando a China como un país que aún tenía un largo camino por recorrer, Zheng procedió a enumerar la escasez de recursos de China para abastecer a su propia población, lo cual daría sustento a una nueva búsqueda a nivel internacional que será analizada más adelante.

Particularmente interesante resulta la definición de Zheng acerca del camino hacia el desarrollo que China ha seguido desde el inicio de la reforma, el cual no ha estado basado en invasiones o políticas imperialistas y coloniales sino en la atracción de capital, tecnología y recursos obtenidos de manera pacífica; por esa razón, el camino de China fue definido como aquél del desarrollo hacia un ascenso pacífico.¹⁷⁴ Si bien las condiciones laborales a las que ha estado sujeta la población China sin duda son semejantes a aquéllas impuestas a las colonias, ameritaría otra tesis debatir si ello es indispensable para que un país se convierta en uno de los principales jugadores a nivel internacional. Lo que se ha argumentado a lo largo de ésta es que los éxitos de la reforma China han dado origen a nuevos retos que hacen obligatoria la reestructuración del modelo de desarrollo chino, el cual debe ahora enfrentar una serie de tensiones para continuar su desarrollo y convertirse en un país moderno y desarrollado de ingresos medios. Para que ello suceda alrededor del año 2050, Zheng menciona los principales retos que China deberá superar, algunos de los cuales constituyen la base del capítulo final de esta tesis. "China deberá enfrentar [las tensiones] entre crecimiento rápido del PIB y progreso social, entre mejoría tecnológica y crecientes oportunidades laborales, entre aprovechar el crecimiento de las zonas costeras y acelerar el desarrollo en el interior, entre promover la urbanización y proteger la agricultura, entre reducir la brecha entre ricos y pobres y mantener la vitalidad y eficiencia económicas, entre atraer mayor inversión extranjera y mejorar la competitividad de las empresas nacionales, entre profundizar

¹⁷³ Zheng Bijian, "China's 'Peaceful Rise' to World Power Status", *Foreign Affairs*, núm. 18, 2005, p. 19.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 20.

la reforma y preservar la estabilidad social, entre abrir los mercados nacionales y solidificar la independencia, entre promover competencia de mercado y atender a los desfavorecidos.¹⁷⁵

China en la OMC y los nuevos compromisos internacionales

La entrada de China a la OMC significó una transformación en la influencia comercial de China en el mundo y en el flujo comercial extranjero hacia China. Desde el inicio de las reformas, Deng Xiaoping subrayó la importancia del mercado internacional para el desarrollo de China, lo cual hizo eco en la creación de un marco legal aceptable para la formación de ZEE cuya producción se orientó fundamentalmente hacia el exterior. La oferta de mano de obra barata y de numerosos beneficios fiscales y legales, permitieron a las zonas costeras chinas beneficiarse del capital extranjero y de las habilidades tecnológicas y administrativas venidas del exterior. En 1986, se diseñó la legislación para acomodar a empresas cien por ciento extranjeras y se establecieron mecanismos de resolución de controversias que dieran confianza a los inversionistas. Todo ello tenía como propósito lograr la entrada de China al GATT. No obstante, la represión de Tianamen dañó seriamente la reputación internacional de China y dispersó los esfuerzos realizados durante la década de los ochentas por entrar a la principal organización comercial en el mundo.

A pesar de los costos en términos de gobernanza que la entrada a la OMC tendría para China, dicho país se beneficiaría del acceso a nuevos mercados de exportación de los que había permanecido excluido. Los mecanismos de solución de controversias de la OMC harían de China un jugador más en el comercio internacional, borrando con ello numerosas barreras proteccionistas en contra de los productos venidos de China. Asimismo, China ya no estaría a la merced de las reglas comerciales

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 21.

diseñadas por otros países sino que sería un actor clave en su definición y puesta en práctica. De acuerdo con Robert Sutter, las relaciones internacionales de China son hoy notablemente distintas a aquéllas del periodo maoísta, en el cual se buscó un desarrollo autosuficiente que restringía la inversión extranjera y trataba de reducir al mínimo la dependencia económica de China respecto del exterior. Actualmente, China ha apostado por un ambiente económico internacional propicio a su desarrollo y, como miembro de la OMC, ha ejercido una influencia creciente en materia de economía internacional.¹⁷⁶

A lo largo de los noventa, los chinos desmantelaron reglas que impedían una vinculación comercial más abierta con el resto del mundo. “Las licencias y cuotas de exportación fueron reducidos. A cada vez más compañías comerciales del Estado y otras empresas les fue permitido competir entre sí, mientras que ‘derechos de comercio exterior’ les fueron otorgados a un número cada vez mayor de empresas – lo cual les concedía autoridad legal para llevar a cabo comercio internacional por su cuenta...los cambios liberalizadores no se concentraron únicamente a la exportación...los aranceles disminuyeron, poniendo en práctica promesas hechas por el propio Jiang Zemin.”¹⁷⁷ Como menciona deLisle, todo ello significó dar al sector externo una nueva participación en el desarrollo de China, que cristalizó en la Ley de Inversión Extranjera de 1994, la cual amplió de manera notable el número de sectores en los que estaría permitida ese tipo de inversión.

La segunda mitad de los años noventa estuvo enfocada en adoptar los mecanismos necesarios para lograr la entrada de China a la OMC, sin la cual su estatus como poder emergente sería cuestionado. Entre las transformaciones más importantes de este periodo estuvieron: la privatización de pequeñas empresas estatales y la reestructuración del gran sector estatal (*zhuada fangxiao*); la reforma del

¹⁷⁶ Robert G. Sutter, *Chinese Foreign Relations. Power and Policy Since the Cold War*, New York, Rowman & Littlefield, 2008, p. 2.

¹⁷⁷ Jacques deLisle, “China and the WTO”, p. 251.

sistema bancario y de su sistema crediticio – el cual había incurrido en numerosos préstamos insolventes -; el fortalecimiento de la recaudación y la eliminación de medidas proteccionistas a nivel local.¹⁷⁸ Claramente, Jiang Zemin y Zhu Rongji convirtieron la entrada de China a la OMC en una estrategia para acelerar otro tipo de reformas internas. Dichas políticas se cristalizaron a partir de 2001, año en el cual China logró finalmente su entrada a la OMC, cambiando radicalmente su participación en el comercio internacional. “Altas tasas de crecimiento anual...han derivado principalmente en un aumento de la participación china en la economía mundial (reflejada en la entrada de China a la Organización Mundial de Comercio en 2001) lo cual ha significado una mejoría continua en los niveles de vida de millones de chinos y ha convertido a China en una de los principales poderes económicos del mundo.”¹⁷⁹

La entrada de China a la OMC coincidió con la transferencia del poder a la cuarta generación de líderes, quienes hicieron de las políticas comerciales internacionales de China una prioridad ineludible. Entre los cambios más notables, deLisle menciona la creación de una nueva Ley de Comercio Exterior, adoptada en 2004, la promoción de mayor transparencia en la regulación comercial, la disminución arancelaria, la eliminación de subsidios para la exportación y el establecimiento de nuevas regulaciones referentes a la protección de la propiedad intelectual. Dichos compromisos permitieron mejorar la transparencia y el apego a la ley en China, pero también exigieron competir con compañías extranjeras, lo cual trajo consigo consecuencias positivas y negativas. Entre las negativas, por lo menos en el corto plazo, están los problemas de las empresas estatales ineficientes que han sobrevivido y han tenido que sortear el descontento entre los trabajadores despedidos como

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 260.

¹⁷⁹ En Robert Weatherley, *op.cit.*, p. 143. Para 2010, China era ya la segunda potencia comercial del mundo y, de acuerdo con las tendencias, en poco tiempo se convertirá en la primera. De acuerdo con Bergère, a partir de 2004 China se convirtió en la tercera potencia comercial en el mundo, superada sólo por Alemania y Estados Unidos; sin embargo, sus exportaciones representaron 60% del PIB, lo cual la hizo una economía en crecimiento con gran dependencia del exterior. Marie Claire Bergère, *op.cit.*, p. 236.

consecuencia de las reestructuraciones internas. Entre los beneficios, la calidad de los productos chinos ha mejorado como consecuencia de la competencia con el exterior.¹⁸⁰

Si bien China ha sido blanco de críticas por las dificultades que ha tenido en la puesta en práctica de los compromisos adoptados, la entrada a la OMC abrió la puerta a la presión internacional en temas concretos, lo cual no había tenido precedente a lo largo del proceso de reforma. Al mismo tiempo, el desarrollo del sector empresarial nacional creó dos tendencias antagónicas, propias del libre mercado, con las que la cuarta generación de líderes se ha visto obligada a lidiar: la exigencia externa por una mayor participación en el mercado interno chino y la creciente participación del sector privado chino en éste. Ello está vinculado con otra corriente igualmente relevante: la creciente oposición de parte de la opinión pública hacia el tratamiento preferencial que, desde el inicio de las reformas, se le ha dado a los extranjeros, ahora que el gobierno chino ha comenzado a promover un sentimiento nacionalista que enfatiza la nueva posición internacional de China en el mundo y el derecho inalienable por decidir su postura en cuestiones como derechos humanos y degradación ambiental.¹⁸¹ En resumen, durante la primera década del siglo XXI China se ha visto obligada a enfrentar el inevitable dilema de un país en desarrollo: aumentar su compromiso con el mundo en cuestiones de las que se beneficia - comercio internacional – y defender celosamente su soberanía en temas que podrían afectar el crecimiento de su economía – derechos humanos y laborales o integridad territorial.

¹⁸⁰ En el sector informático y de comunicación, en el que China es el primer exportador del mundo, los chinos han pasado de hacer simplemente el ensamblaje de partes importadas a involucrarse en procesos que requieren una mano de obra altamente calificada y mayores aportaciones tecnológicas. En “China. Defining the Boundary Between the Market and the State”, OCDE, 2009, p. 19.

¹⁸¹ Jacques deLisle, “China and the WTO”, p. 278.

China, Estados Unidos y Taiwán

La prioridad de los líderes chinos desde el inicio de las reformas ha consistido en promover el desarrollo económico interno y mantener la estabilidad política y social, lo cual tiene implicaciones directas sobre la política exterior china y sobre la forma cómo la RPC determina sus prioridades en dicho rubro. En los últimos años, China ha buscado promover un ambiente internacional favorable a su desarrollo y ha centrado su discurso en la promoción de la estabilidad y la cooperación mundiales, lo cual puede verse reflejado en la idea del desarrollo pacífico analizada anteriormente. Sin embargo, el nacionalismo no ha dejado de desempeñar un papel importante en la política exterior china ni en la legitimación del PCCh, y los conflictos diplomáticos con Japón y Taiwán – a pesar de los estrechos vínculos comerciales con dichos países – han puesto en evidencia el interés chino en la seguridad regional.

Robert Sutter menciona alguna de las prioridades que los chinos han enumerado de manera formal para definir su acercamiento a la política internacional. Entre ellas se encuentran: la búsqueda de un estatus de gran poder en el sistema internacional, la necesidad de promover un ambiente internacional estable para el desarrollo económico, evitar obligaciones onerosas y compromisos que pudieran afectar el desarrollo de China y reconocer que el éxito chino depende de su vinculación e interacción con el mundo. Al mismo tiempo, las estrategias para lograr dichos objetivos incluyen: promover una diplomacia de gran poder que mantenga buenas relaciones con Estados Unidos y otros poderes y enfatice la imagen de China como una potencia, crear vínculos estrechos con algunos vecinos en caso de que Estados Unidos ejerza una mayor presión sobre Beijing, fomentar la interacción regional por medio de organismos asiáticos y tomar una mayor responsabilidad y compromisos en materia internacional.¹⁸²

¹⁸² Robert G. Sutter, *op.cit.*, pp. 4 - 5.

La relación China – Estados Unidos es probablemente la relación bilateral más importante hoy en día. Estados Unidos es la potencia hegemónica en el mundo de la posguerra fría y es también el país más poderoso militar y económicamente. China, por otra parte, es el país más poblado del mundo, que ha mantenido un crecimiento del PIB de dos dígitos durante los últimos 20 años, consumidor del 50% del cemento mundial, segundo importador de petróleo y, para algunos autores, en poco más de 30 años será la primera economía del mundo.¹⁸³ Los vínculos comerciales entre ambos países se han incrementado notablemente en las últimas décadas y, a partir del 2003, China se convirtió en el segundo socio comercial de los Estados Unidos, relevando de esa posición a México; asimismo, China es el segundo comprador más importante de bonos del tesoro de los Estados Unidos, sólo después de Japón.

A pesar de los acercamientos económicos, la cuestión de Taiwán genera una gran tensión política y diplomática y representa un gran obstáculo para el mejoramiento de la relación sino-estadounidense. En palabras del primer ministro chino Wen Jiabao, Taiwán es “el asunto más importante y sensible de la relación China-Estados Unidos.”¹⁸⁴ A través de la dinámica en el estrecho de Formosa es posible analizar dos dinámicas paralelas que algunas veces parecen entrar en conflicto y cuya compatibilidad representa un importante reto para la diplomacia china: la voluntad de China por enfatizar un desarrollo pacífico y una mayor cooperación internacional, y la necesidad de defender su integridad territorial a toda costa con un fuerte discurso nacionalista.

Dentro de la China comunista, Taiwán tiene una importancia simbólica pues es percibida como el último bastión a recuperar después de las humillaciones

¹⁸³ Dice Ignacio Ramonet: “Si China continúa a este ritmo, para el año 2041 superará a Estados Unidos y se convertirá en la primera potencia económica del mundo.” En Ignacio Ramonet, “*Chine, mégapissance*”, *Le Monde Diplomatique*, France, Paris, agosto 2004, p. 1

¹⁸⁴ Leonard Downie, “*Washington Post Interview with Premier Wen Jiabao*” p. II. “Un país dos sistemas” fue también una frase muy utilizada cuando los británicos devolvieron Hong Kong a China. Hoy los chinos llaman a Hong Kong una “zona económica especial”, lo cual implica ciertas diferencias en el manejo de la política y la economía en esa región.

imperialistas del siglo XX¹⁸⁵. En palabras del primer ministro Wen Jiabao: "Nuestra posición hacia Taiwán es clara y concisa; una reunificación política bajo la premisa de 'un país, dos sistemas'. No dejaremos de esforzarnos para llegar a un acuerdo por medio de la paz, ya que la paz interesa a todos los chinos, incluidos nuestros compatriotas taiwaneses. Sin embargo, no nos quedaremos sentados sin hacer nada al vernos enfrentados con actividades de provocación destinadas a dividir a la madre patria. La soberanía de China y su integridad territorial van siempre juntas; la posición del gobierno chino para defender el principio de una sola China es firme como una roca y dispuesto a enfrentar cualquier obstáculo."¹⁸⁶

Si bien Estados Unidos se ha mantenido firme en no apoyar un intento de independencia taiwanés desde el comunicado de los tres no's,¹⁸⁷ el fin de la Guerra Fría y el posterior acercamiento a Japón y a Corea del Sur, ha ocasionado que Taiwán dejé de estar entre los intereses geoestratégicos de EEUU en la zona. No obstante, como menciona Robert Ross: "El compromiso estadounidense por proteger la seguridad de Taiwán es uno de los dogmas de la política de Estados Unidos en Asia. Debilitar ese compromiso conllevaría a que todos los países de esa región cuestionaran la voluntad de Estados Unidos por continuar siendo un participante activo del equilibrio de poder asiático, posiblemente generando reacciones contraproducentes por parte de los aliados estadounidenses en la región."¹⁸⁸ En ese sentido, la venta de armas a Taipei sigue siendo uno de los temas más sensibles en la agenda sino-

¹⁸⁵ Hay que recordar que desde finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, China estuvo ocupada por países europeos como: Gran Bretaña, Francia, Holanda, Rusia, Portugal y Alemania. Durante la Segunda Guerra Mundial inició la invasión japonesa a Nanjing, y la ocupación de Manchuria. En 1997 se reincorporó Hong Kong a China, puerto anteriormente manejado por Gran Bretaña, y en 1999 Macau, que antes estaba en manos portuguesas.

¹⁸⁶ Leonard Downie, *op.cit.*, p. III.

¹⁸⁷ Para una explicación sobre el comunicado de 'los tres no's' ver apartado de China hacia la OMC en el capítulo 2.

¹⁸⁸ Robert Ross (ed.), *After the Cold War. Domestic Factors and U.S. – China Relations*, New York, M.E. Sharpe, 1998. p. 177.

estadounidense. A pesar de que China ha manifestado su total desacuerdo con la venta de armas estadounidenses a Taiwán - que en 2008 fue de 6 400 millones de dólares¹⁸⁹ - Estados Unidos no parece dispuesto a dejar que la isla lidie sola con Beijing. De acuerdo con Romer Cornejo: “La posición de Estados Unidos sigue siendo clave. Y en más de una ocasión, abierta e interesadamente ambigua. Si una vez se asegura que el poder de la isla no es soberano, afirmación que puede contentar a Beijing, en Washington no deja de ignorarse que una recuperación de Taiwán contribuiría de forma decisiva a fortalecer la hegemonía regional de China, lo que reduciría sus posibilidades en la zona y su credibilidad ante los demás países del Asia marítima, que quedaría, como poco, en entredicho.”¹⁹⁰

Los hechos parecen mostrar que China tratará de acercarse y negociar políticamente con el Guomintang taiwanés para que, paralelamente a su desarrollo económico y al aumento de los intercambios culturales con Taiwán, se genere en la isla una opinión cada vez más favorable a la reunificación. Los costos de una guerra, dada la magnitud de las inversiones estadounidenses y taiwanesas en China y la importancia de los productos chinos para el mercado estadounidense, serían muy altos, por lo cual ambos poderes tratarán de evitar un conflicto armado abierto a toda costa. Una vez atenuada la posibilidad de una declaración de independencia taiwanesa, el futuro de la isla dependerá más bien de cómo se desarrolle la relación sino-estadounidense. Estados Unidos, al parecer, está interesado en mantener el *status quo*, ya que de integrarse Taiwán a la China comunista, el poder económico, militar y político de la RPC aumentaría significativamente. Taiwán, por su parte, ha seguido una tendencia a ceder gradualmente. En un primer momento, los taiwaneses liderados por Chiang Kai Chek pretendían recuperar el continente. Posteriormente se reconoció a la RPC y se

¹⁸⁹ Zain Verjee, “The US to sell 6.4 billion in weapons to Taiwan”, CNN.com, 3 de octubre de 2008.

¹⁹⁰ Romer Cornejo (coord.) *China. Radiografía de una potencia en ascenso*, México, El Colegio de México, 2008, p. 640.

establecieron algunos canales de comunicación. Poco a poco se fortalecieron los lazos comerciales, al grado que hoy la RPC es el principal socio comercial de Taiwán. En noviembre de 2008 se establecieron los primeros vuelos directos entre ambos países,¹⁹¹ lo cual permitirá un intercambio cultural mucho más cercano entre ambas sociedades. Todo ello es muestra de una cierta disposición hacia el acercamiento. Finalmente, la RPC espera que, a medida que consolide su avance y siga su ritmo de desarrollo económico, es muy probable que los lazos con Taiwán se fortalezcan aún más y ello conduzca a una eventual reunificación.¹⁹² Hasta el momento, la única certeza está en la cautela con la que Estados Unidos y la RPC deben proceder, si pretenden evitar una crisis en el Estrecho de Formosa. Hacerlo y, al mismo tiempo, defender la posición de Taiwán como parte inalienable de China será uno de los grandes retos de la diplomacia china de la RPC a medida que su influencia en la región aumente.

China y el abastecimiento de recursos para el desarrollo

El rápido avance de la economía china ha exigido una cantidad creciente de recursos naturales, lo cual ha obligado al régimen del PCCh a preocuparse por su abastecimiento tanto dentro como fuera de sus fronteras. En el interior de China, las provincias del oeste, administradas como regiones autónomas, son proveedoras importantes de recursos, lo cual ha obligado al gobierno central a hacer énfasis en la integridad territorial china y a suprimir cualquier intento separatista en la provincia de

¹⁹¹ "Resisting China's Charm Offensive", *The Economist Online*, 6 de noviembre de 2008.

¹⁹² La inserción de China en África, que será tratada con mayor detalle en el apartado siguiente, es también una estrategia que muestra cómo Taiwán ha sido aislado por China desde la entrada de ésta última al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la exclusión de Taiwán de dicho organismo. Como condición para establecer relaciones diplomáticas con cualquier país, China exigió que éste no tuviera relaciones diplomáticas con Taiwán, lo cual llevó a que, para la década de los noventa, la RPC tuviera relaciones con más de 160 países y Taiwán sólo con 28. En un primer momento Taiwán se acercó a algunos países africanos, pero poco a poco fue reemplazado por la RPC.

Xinjiang y en el Tíbet. Más allá de sus fronteras, China ha iniciado una importante política de expansión económica en África que simboliza su creciente capacidad para influir en el resto del mundo en defensa de sus intereses.

Las cinco regiones autónomas de China son Tíbet, Xinjiang, Guangxi, Ningxia y Mongolia Interior, suman una población de casi 100 millones de habitantes – menos del 10% del total – y constituyen casi la mitad de la superficie del territorio chino. El Tíbet cuenta con una variedad importante de reservas minerales - alrededor de 90 – de las cuales una tercera parte son depósitos importantes; Xinjiang concentra prácticamente la mitad de las reservas minerales de China, además de ser una importante fuente de carbón, petróleo y agua; Guangxi es un importante centro de energía hidroeléctrica y es la principal fuente de metales no ferrosos en todo el país; Ningxia cuenta con aluminio y magnesio; Mongolia Interior es particularmente rica en carbón y tierras raras,¹⁹³ aunque también cuenta con importantes reservas de hierro y acero.¹⁹⁴ En estas tesis no analizaré con detalle las particularidades administrativas de dichas regiones ni los conflictos territoriales de China - cuya unidad como Estado ha constituido uno de los mayores retos para los líderes chinos a través de los siglos - simplemente enfatizaré que el oeste de China – región despoblada y con herencia cultural distinta a aquélla de la etnia Han – es una fuente de recursos petrolíferos y minerales fundamental para el desarrollo del país, lo cual impedirá que se otorgue un grado mayor de autonomía al Tíbet o se ceda ante los intentos separatistas de los uigures en la provincia de Xinjiang, al noroeste de China.

En la última década ha surgido también interés por el rol que China desempeñará en África durante los años por venir, lo cual está directamente relacionado con el modelo de desarrollo chino y dependerá en buena medida del éxito

¹⁹³ Las tierras raras están hoy en el centro del debate pues son fundamentales en la elaboración de productos electrónicos de alta tecnología y China tiene algunas de las mayores reservas en el mundo.

¹⁹⁴ United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, <http://www.unescap.org/esid/psis/population/database/chinadata/intro.htm>.

que éste pueda seguir teniendo si llevan a cabo las reformas necesarias, como se ha argumentado a lo largo de este capítulo. No obstante, la simple presencia de China en África es reveladora de una nueva capacidad de proyección internacional que ha hecho de China uno de los principales jugadores en el continente africano. Asimismo, la búsqueda transfronteriza de recursos históricamente ha sido característica de las potencias, lo cual es una muestra más de la velocidad con la que se ha llevado a cabo la reforma en China y de las obligaciones que dicho país deberá asumir para mantener su ritmo de crecimiento. “Si bien los líderes chinos habían considerado previamente que el desarrollo del país se lograría enfocándose hacia adentro y manteniendo los compromisos internacionales al mínimo, una nueva realidad ha surgido, a la cual los líderes chinos y la comunidad internacional deberán ajustarse.”¹⁹⁵ Dado que China ya no es capaz de depender de sus propios recursos para sostener su avance económico y las crecientes necesidades de su población, se ha visto obligada a acercarse a una región del mundo donde no predomine la influencia occidental,¹⁹⁶ a diseñar toda una estrategia de inversión que complemente la extracción de recursos y disipe interpretaciones sobre un “neocolonialismo chino - lo cual entraría en conflicto con la idea del “desarrollo pacífico” expuesta anteriormente - y a presentar a África como un mercado potencial para los productos chinos.¹⁹⁷

La cuarta generación de líderes ha estado involucrada desde un inicio en el desarrollo de la relación con África, la cual forma es una nueva estrategia a largo plazo que los gobernantes chinos se han encargado de trazar desde el inicio de las reformas. En 1999, cuando Hu Jintao era vicepresidente de la RPC visitó África y enfatizó la

¹⁹⁵ Sarah Raine, *China's African Challenges*, London, International Institute for Strategic Studies, 2009, p. 10.

¹⁹⁶ “Al menos en teoría, África ofrece una gama de oportunidades a China para diversificar sus fuentes de petróleo evitando las dificultades políticas involucradas en buscar recursos en regiones en las que Estados Unidos tiene ya una presencia mayor.” *Ibid.*, p. 39.

¹⁹⁷ “El gobierno y las compañías chinas, tanto estatales como privadas, ven a África como un mercado con potencial de crecimiento y reconocen la compatibilidad entre los productos manufacturados chinos y el mercado africano, con sus mil millones de consumidores potenciales.” *Ibid.*, p. 44.

necesidad de desarrollar las relaciones con dicho continente. En 2006, una vez que Hu había conquistado la cima del poder político en China, el gobierno publicó un reporte enfocado en "el establecimiento y desarrollo" de las relaciones sino-africanas; ello cristalizó a finales de ese año en una serie de promesas por parte del gobierno chino que incluían aumentar la ayuda al continente, dar mayores préstamos y cancelar la deuda de los países menos desarrollados, reducir los aranceles a ciertos productos provenientes de África, construir hospitales, aeropuertos o presas, y aumentar el número de becas a estudiantes africanos para ir a China, entre otros.¹⁹⁸ Desde la perspectiva africana, el acercamiento con China es conveniente no sólo por los beneficios en términos de ayuda económica sino también por la postura de no intervención en asuntos internos que ha caracterizado a la práctica diplomática china.

Durante la primera década del siglo XXI, las empresas estatales chinas comenzaron a explorar las posibilidades de negocios en el continente africano y, como resultado de ello, se calcula que alrededor de ochocientas empresas estatales chinas tienen ya presencia en África. Asimismo, para 2008 el Banco de exportación e importación de China había financiado trescientos proyectos en 36 países africanos y el comercio bilateral había pasado de 6 500 millones de dólares en 1999 a 106 mil millones de dólares en 2007.¹⁹⁹ Dentro de estos intercambios, los recursos desempeñan un papel central. China consume hoy el 30% del cobre a nivel mundial, es el principal consumidor de hierro y el segundo consumidor de petróleo. De acuerdo con Raine, en 2008 el principal socio comercial de China en África era Angola, quien es también su mayor surtidor de petróleo en ese continente, y el 90% de los minerales exportados de la República Democrática del Congo iban dirigidos hacia China. En ese mismo sentido, nueve de los diez principales socios comerciales de China en África eran productores de petróleo y un reporte del Banco Mundial señaló que el 80% de las

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 25.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 28.

importaciones chinas desde África subsahariana eran petróleo.²⁰⁰ La compra de tierra arable es otra de las cuestiones centrales para China en África, pues a pesar de contar con una quinta parte de la población mundial China tiene sólo el 7% de la tierra arable.

En resumen, la incursión de China en África puede percibirse como un ejercicio diplomático que complementa de manera fundamental al proceso de reforma y será un reto más para dar continuidad a éste; asimismo, es muestra de la magnitud del desarrollo Chino y de su capacidad diplomática para influir económicamente en otras regiones del mundo. La vinculación entre una de las economías más dinámicas de las últimas décadas con una de las regiones económicamente más atrasadas del planeta será un acontecimiento central del nuevo siglo.

²⁰⁰ Sarah Raine, *China's African Challenges*, London, International Institute for Strategic Studies, 2009, pp. 29 & 34.

Consideraciones finales

Al fin de la Guerra Fría hubo algunos argumentos a favor de una unipolaridad no sólo en la distribución del poder internacional sino también en el plano ideológico, con la democracia y el libre mercado como referencias obligatorias. Ello significó perder de vista lo que desde hacía poco más de una década había estado sucediendo en China: un crecimiento económico a gran velocidad por medio de un modelo con rasgos de libre mercado y también de fuerte planeación estatal. “Un nuevo paradigma de desarrollo emergió, basado en dos principios. El primero fue que a todos los segmentos empresariales, privados, colectivos y estatales, debería permitírseles competir a nivel de mercado, con excepción de aquéllos considerados fundamentales para la seguridad nacional y otras necesidades básicas. El segundo fue que el Estado buscaría regular la economía esencialmente formulando, poniendo en práctica y haciendo cumplir reglas para los mercados y sus actores más que interviniendo en los precios y en la asignación de los recursos.”²⁰¹ El modelo chino planteaba así importantes cuestionamiento teóricos, por su particular mezcla de comunismo y capitalismo, y prácticos por la magnitud de los cambios económicos provocados, los cuales en treinta años transformaron por completo el funcionamiento de una de las sociedades organizadas más antiguas del mundo. Ese vertiginoso proceso no ha estado exento de desequilibrios cada vez más evidentes, los cuales - como se ha querido demostrar en esta tesis - parecen exigir por primera vez una importante reestructuración que será determinante para la estabilidad de China y del mundo.

La crisis financiera reciente mostró la importancia del Estado en la regulación económica y los peligros de un *laissez faire* extremo, como ocurre en ciertos países occidentales. Sin embargo, la guía del Estado puede ser también nociva si cae en la excesiva centralización o en prácticas monopólicas y corruptelas. Algunos argumentan que hoy en China hay un “capitalismo con características chinas” y no un “socialismo

²⁰¹ OCDE, *China. Defining the Boundary Between the Market and the State*, p. 18.

con características chinas". A pesar de ello el término capitalismo no aparece jamás en el discurso oficial, el cual menciona únicamente la etapa inicial del socialismo.²⁰² Los análisis que critican las tendencias capitalistas que el socialismo de mercado ha comenzado a mostrar en combinación con la herencia de ciertos vicios del sistema de planeación centralizada han proliferado. Lo que se argumenta es que en China existe una tendencia a desarrollar un capitalismo de Estado donde no hay una verdadera competencia sino más bien un arreglo monopólico de la economía de mercado.²⁰³ Si esas tendencias se acentúan, la supuesta adopción temporal de elementos capitalistas podría convertir a China en una sociedad abiertamente capitalista, lo cual cuestionaría la legitimidad del PCCh y de sus metas económicas, siendo un partido emanado de una revolución proclamada socialista. Los derechos de los trabajadores no han tenido sustento institucional a lo largo de las reformas y apenas hoy parecen comenzar a exigirse. Dependerá del liderazgo del PCCh reencauzar la reforma hacia sus metas socialistas y evitar el desarrollo de un capitalismo de cuates [crony capitalism] si es que eso sigue siendo su prioridad. Para ello deberá redefinir su relación con el sector empresarial y terminar con las redes de corrupción que empiezan a ser evidentes en esa dinámica discrecional, así como crear un mercado interno y redistribuir la riqueza.

La gran incógnita de las próximas dos décadas será si China pasará de ser un país en desarrollo, con exportaciones basadas en su mano de obra barata y con una gran disparidad en el ingreso, a ser una potencia económica con una clase media extendida, buenas políticas de redistribución y mayor apego al Estado de derecho. La reestructuración es obligada, pero el camino no está libre de obstáculos. Como menciona Bergere, la reforma china aún no ha terminado y algunos peligros amenazan

²⁰² Marie Claire Bergère, *op.cit.*, p. 252.

²⁰³ "...hoy en día el mercado [chino] no es normal ni justo: existe un sistema monopólico heredado de la economía planificada que ocasiona una competencia desleal; existen también condiciones de mercado injustas que los vulnerables trabajadores se ven obligados a aceptar. El saqueo de los recursos y del medio ambiente hará insostenible el desarrollo; tarde o temprano la explotación en las fábricas generará oposición. Todas estas cuestiones son las profundas raíces de una potencial crisis." Tian Yu Cao (ed.), "Conclusion. The theory and practice of the Chinese Model", p. 313.

todavía su última etapa.²⁰⁴ Ello irá acompañado de otra peligrosa tendencia observable en la sociedad china, que puede ser un mecanismo de control sumamente efectivo tanto en sociedades autoritarias como democráticas; se trata del culto al dinero y la mediocridad del consumismo.²⁰⁵ Dado que en China ha habido una elevación súbita del nivel de vida de las personas, la población urbana puede hoy acceder a bienes inimaginables una generación atrás. Si bien ello es muestra del avance económico, las prioridades del estrato medio urbano – históricamente agente de cambio en las sociedades en transición – podrían volcarse hacia el consumo, olvidando su responsabilidad con los sectores que aún no han sido tan beneficiados por la reforma. Ciertamente, el PCCh podría verse beneficiado por el surgimiento de una sociedad apolítica desinteresada en cuestionar sus prácticas autoritarias o los desequilibrios resultantes de sus políticas de desarrollo; sin embargo, el riesgo de una sociedad apolítica es el estancamiento social y el conformismo intelectual.

Por ahora China parece seguir una ruta económica similar a aquella de las economías occidentales desarrolladas, a pesar de las diferencias existentes en materia política. Sin embargo, la retórica del PCCh plantea que china está atravesando una etapa hacia la meta socialista de una sociedad más igualitaria y justa – una tarea histórica a cargo del partido - donde no se reflejen de manera abierta las disparidades económicas y en donde el Estado desempeñe un papel fundamental en la regulación de los desequilibrios del capitalismo. La idea presente de socialismo es borrosa, pues el PCCh argumenta también que su modelo está en constante construcción y transformación, y constituye una aportación al desarrollo de la teoría marxista. Dicha ambigüedad ideológica combinada con los notables resultados económicos ha dado pie a diversas discusiones entre grupos intelectuales chinos como la Nueva Izquierda.

²⁰⁴ Marie Claire Bergère, *op.cit.*, p. 235.

²⁰⁵ “El culto al dinero reemplazó la ideología revolucionaria que gobernó a una sociedad maoísta preocupada por esconder el lujo reservado a sus privilegiados. La sed de consumo arrastra a toda la sociedad: no es específica de ninguna clase en particular. Todos aquéllos con dinero no piensan más que en gastarlo, ostentarlo y a beneficiarse de las ventajas de un modo de vida tomado de Occidente y de los países desarrollados de Asia Oriental.” *Ibid.*, p. 320.

Dado que Europa occidental y Estados Unidos en el siglo XIX compartieron muchas de las características de la China actual - gran explotación laboral, polarización entre ricos y pobres acompañada de migración campo ciudad, destrucción ecológica - es difícil dudar que China está inmersa en un proceso de modernización²⁰⁶ con fuertes inercias, la pregunta es ¿hacia dónde?. Como menciona Wang Hui, uno de los intelectuales chinos más reconocidos del grupo Nuevo Izquierda, "las sociedades occidentales han estado a la cabeza y han dado forma al mundo con sus decisiones en los últimos dos siglos...China e India desempeñarán papeles igualmente cruciales en este nuevo siglo. Pero ¿cuáles serán éstos? Me parece muy importante que los intelectuales chinos e indios no sólo imiten a Occidente. Ellos deben explorar alternativas al modelo occidental de modernidad."²⁰⁷ Los intelectuales de la Nueva Izquierda abogan por una 'alternativa china' a la economía de mercado neoliberal que garantice el bienestar de los millones de campesinos olvidados por las reformas; sin embargo, a diferencia de los disidentes chinos - constituidos por activistas en pro de la democracia y de los derechos humanos surgidos de las protestas de Tiananmen en 1989 – la Nueva Izquierda ve al liderazgo comunista como una fuerza de cambio. Aún es difícil determinar si China seguirá una evolución distinta a Occidente y si desarrollará un sistema alternativo de modernidad, como plantean los intelectuales de la Nueva Izquierda. Sin embargo, ello será una de las incógnitas fascinantes derivadas de las reformas chinas, las cuales estarán en centro de las discusiones políticas, económicas y filosóficas del siglo XXI.

²⁰⁶ "¿Qué es la modernización? Los sociólogos normalmente mencionarían secularización, desarrollo de la ciencia y la tecnología, industrialización, urbanización y capitalismo. En pocas palabras, economía de mercado más democracia. Los filósofos, por otra parte, enfatizarían la racionalidad (i.e. modernización es una forma racionalizada de organizar a la sociedad políticamente, económicamente y culturalmente.)" Tian Yu Cao (ed.), "Modernization, Globalization and the Chinese Path", en *The Chinese Model of Modern Development*, New York, Routledge, 2005, p. 1.

²⁰⁷ Pankaj Mishra, *op.cit.*, p. 12.

Bibliografía

- Anaya, José Vicente (trad.), *Largueza del cuento corto chino*, Oaxaca, Almadía, 2010.
- Baum, Richard, (ed.), *Reform and Reaction in Post-Mao China. The Road to Tiananmen*, London, Routledge, 1991.
- Bergère, Marie Claire, *Capitalismes et capitalistes en Chine. XIX – XXI siècle*, France, Perrin, 2007.
- Bergson, Abram, “Market Socialism Revisited”, *The Journal of Political Economy*, vol. 75, octubre 1967, pp. 655 – 673.
- Bueno de Mesquita, Bruce & Downs, George W., “Development and Democracy”, *Foreign Affairs*, vol. 84, sept./oct. 2005.
- Chen Xiaoping “Wo guo siying jingji de bawu fazhan” en Zhang Houyi & Ming Lizhi (eds.) en *Zhongguo siying qiye fazhan baogao [Reporte sobre el desarrollo de las empresas privadas en China]*, Beijing, Shehui kexue wenxian chubanshe, 2000.
- Cheng, Chu-Yuan, *Behind the Tiananmen Massacre. Social, Political and Economic Ferment in China*, San Francisco, Westview Press, 1990.
- Collier, David “Introduction” en David Collier (ed.), *The New Authoritarianism in Latin America*, New Jersey, Princeton University Press, 1979.
- Cornejo, Romer (coord.), *China. Radiografía de una potencia en ascenso*, México, El Colegio de México, 2008.
- Dickson, Bruce J., *Red capitalists in China: the party, private entrepreneurs, and prospects for political change*, Cambridge. Cambridge University Press, 2003.

Dickson, Bruce J., "Who Does the Party Represent" en Tun-jen Cheng, Jacques deLisle & Deborah Brown (eds.), *China Under Hu Jintao. Opportunities, Dangers and Dilemmas*, Singapore, World Scientific, 2006.

Dickson, Bruce J., "China's Democratization and the Taiwan Experience", *Asian Survey*, vol. 38, abril 1998.

DeLisle, Jacques, "China and the WTO: Evolving Agendas of Economic Openness, Domestic Reform, International Status and Challenges of the Post-Accession Era", En Tun-Jen Cheng, Jacques deLisle & Deborah Brown (eds.), *China Under Hu Jintao. Opportunities, Dangers, and Dilemmas*, USA, World Scientific, Series on Contemporary China, vol. 2.

Downie, Leonard, "Washington Post Interview with Premier Wen Jiabao", *Beijing Review*, v. 46, num. 49, 2003.

Gu Yu Min, *Shehui zhuyi shichang jingji lun*, Shanghai, Fudan Daxue Chubanshe, 2004. (顾钰民, *社会主义市场经济论*, 上海, 复旦大学出版社, 2004.)

Fewsmith, Joseph, "Political Succession: Changing Guards and Changing Rules" en Tun-jen Cheng, Jacques deLisle & Deborah Brown (eds.), *China Under Hu Jintao. Opportunities, Dangers and Dilemmas*, Singapore, World Scientific, 2006.

Fewsmith, Joseph, *China since Tiananmen. The Politics of Transition*, UK, Cambridge University Press, 2001.

Friedman, Edward, "Jiang Zemin's Successors and China's Growing Rich-Poor Gap", en Tun-jen Cheng, Jacques deLisle & Deborah Brown (eds.), *China Under Hu Jintao. Opportunities, Dangers and Dilemmas*, Singapore, World Scientific, 2006.

Han, Wenxiu, "The Evolution of Income Distribution Disparities in China Since the Reform and Opening Up", en OCDE, *Income Disparities in China*, OCDE, 2004.

Huntington, Samuel P., "Social and Institutional Dynamics of One-Party Systems", en Samuel P. Huntington & Clement H. Moore (eds.), *Authoritarian Politics in Modern Society: The Dynamics of Established One-Party Systems*, New York, Basic Books, 1970.

Kolakowski, Leszek, *Main Currents of Marxism. The Founders*, P.S. Falla (trad.), Oxford, Clarendon Press, 1978.

Kornai, János, "What the Change of System From Socialism to Capitalism Does and Does Not Mean", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 14, no. 1, Invierno 2000, pp. 27 – 42.

Lipset, Seymour Martin, *Political Man*, London, Heineman, 1976.

Liu, Alan P., "Aspects of Beijing Crisis Management: The Tiananmen Square Demonstrations", *Asian Survey*, vol. 30, mayo 1990.

Mann, James, *About Face. A History of America's Curious Relationship with China, from Nixon to Clinton*, New Cork, Vintage Books, 2000.

Mishra, Pankaj, "China's New Leftist", *The New York Times*, October 15, 2006.

Nathan, Andrew J., Link, Perry & Zhang Liang (eds.), *The Tiananmen Papers*, USA, Little, Brown and Company, 2001.

Naughton, Barry, "Deng Xiaoping: The Economist", *The China Quarterly*, no. 135, sept. 1993, pp. 491 – 514.

OCDE, *China. Defining the Boundary Between the Market and the State*, OCDE, 2009.

OCDE, *China in the Global Economy. Agricultural Policies in China after WTO Accession*, OCDE, 2002.

OCDE, *Income Disparities in China*, OCDE, 2004.

Ollé, Manel, *Made in China*, Barcelona, Destino, 2005.

Peng, Li, "Report on the Work of the Government" en Michael Oksenberg, Lawrence R. Sullivan, Marc Lambert (eds.), *Beijing Spring, 1989. Confrontation and Conflict. The Basic Documents*, USA, East Gate Book, 1990.

Przeworski, Adam & Limongi, Fernando, "Modernization: Theories and Facts", *World Politics*, vol. 49, enero 1997.

Raine, Sarah, *China's African Challenges*, London, International Institute for Strategic Studies, 2009.

Ramonet, Ignacio, "Chine, mégapuissance", *Le Monde Diplomatique*, France, Paris, agosto 2004.

Renmin Ribao, "It Is Necessary to Take a Clear-Cut Stand Against Disturbances" Michael Oksenberg, Lawrence R. Sullivan, Marc Lambert (eds.), *Beijing Spring, 1989. Confrontation and Conflict. The Basic Documents*, USA, East Gate Books, 1990.

Ross, Robert (ed.), *After the Cold War. Domestic Factors and U.S. – China Relations*, New York, M.E. Sharpe, 1998.

Schumpeter, Joseph A., *Capitalism, socialism and democracy*, London, George Allen & Unwin, 1976.

Karsten, Siegfried G., "China's Approach to Social Market Economics: The Chinese Variant of Market Socialism Seeks to Escape from the Difficulties of Central Command Planning", *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 47, abril 1988.

Squires Meaney, Connie, "Market Reform and Desintegrative Corruption in Urban China", en Richard Baum (ed.), *Reform and Reaction in Post-Mao China. The Road to Tiananmen*, London, Routledge, 1991.

Spence, Jonathan, *In Search of Modern China*, New York, Norton and Company, 1990.

Stavis, Benedict, "China Explodes at Tiananmen", *Asian Affairs*, vol. 17, verano 1990.

Sutter, Robert G., *Chinese Foreign Relations. Power and Policy Since the Cold War*, New York, Rowman & Littlefield, 2008.

Tian Yu Cao (ed.), "Conclusion. The theory and practice of the Chinese Model", en *The Chinese Model of Modern Development*, New York, Routledge, 2005.

Weatherley, Robert, *Politics in China since 1949: Legitimizing Authoritarian Rule*, New York, Routledge, 2006.

Weber, Max, *The Religion of China*, USA, Macmillan Company, 1964.

Zheng, Bijian, "China's 'Peaceful Rise' to World Power Status", *Foreign Affairs*, núm. 18, 2005.

Bibliografía electrónica

Forbes Magazine, "China's Former Richest Man Goes to Slammer", May 18, 2010.

Hu Zuli & Khan, Mohsin S., "Preface", en *Why is China Growing So Fast?*, IMF, June 1997, en <http://www.imf.org/EXTERNAL/PUBS/FT/ISSUES8/INDEX.HTM>

Pedroletti, Brice, "Américains et Chinois cherchent à aplanir leurs différends pour relancer la coopération économique", *Le Monde*, mayo de 2010.

Phelim Kine, "China's Summer of Labor Unrest", *Forbes.com*, 23 de julio de 2010.

The Economist Online, "Technology in India and China. Running Fast. An interview with Simon Cox", 8 de noviembre de 2007.

The Economist Online, "Manage that anger. The nationalist genie is out of the bottle", 24 de abril de 2008.

The Economist Online, "Angry China", 1 de mayo de 2008.

The Economist Online, "Resisting China's Charm Offensive", 6 de noviembre de 2008.

The Economist Online, "India's Surprising Economic Miracle", 30 de septiembre de 2010.

The Economist Online, "The Rising Power of the Chinese Worker", 29 de julio de 2010.

The Economist Online, "China's succession. The Next emperor. A crown prince is anointed in a vaster kingdom facing vaster stresses. China is in a fragile state.", 21 de octubre de 2010.

United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific,
<http://www.unescap.org/esid/psis/population/database/chinadata/intro.htm>.

Verjee, Zain, "The US to sell 6.4 billion in weapons to Taiwan", CNN.com, 3 de octubre de 2008.